El Hogar



PINTADA ESPECIALMENTE PARA "EL HOGAR"

LA ARAÑA DE LA MALA SUERTE

Por Zulema Cúneo

SUBSCRIPCIONES
En la Capital
Año............ $ 9.— %
Semestre....... » 5.— »
Trimestre...... » 2.50 »
Núm. suelto.... » 0.20 »
» atrasado.. » 0.40 »
En el Interior
Año............ $ 13.60 %
Semestre....... » 7.— »
Trimestre....... » 4.— »
Núm. suelto.... » 0.30 »
» atrasado. » 0.60 »
En el Exterior
Año........... $ 10.— oro
Semestre...... » 6.— »
Trimestre..... » 4.— »

APARECE LOS VIERNES
PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

Año XXVI — Núm. 1082

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

Buenos Aires, Julio 11 de 1930

Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito 1021 al 1025 — Dirección Telegráfica "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones: AV. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso). U. T. 38 Mayo 2031 y 2032

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR
INGLATERRA. — S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. 72 - 78 Fleet Street, E. C. 4, London.
ESTADOS UNIDOS.—S. S. Koppe & Co. Inc. Times Building. New York.
FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante. "Notre Paris". 7 Bd. Haussmann. París.
URUGUAY. — A. S. Adami. Av. 18 de Julio, 968. Montevideo.
PARAGUAY. — Santiago Puigbonet. Palma, 78. Casilla Correo, 581. Asunción.

Notas y Comentarios de Actualidad

Un Pueblo, un Ejército y un Estudiantado

DIGNO de ser leído en todas las escuelas de cadetes del mundo:

"Los soldados de ley no tienen por misión resguardar las dictaduras, que más tarde traerían el caos de la nación. Ellos tienen sólo el deber de velar por el cumplimiento de la carta fundamental.

"La confianza que la patria deposita en nosotros no será defraudada, y las armas que nos ha dado la nación jamás se convertirán en instrumento de verdugos, pues ellas son puestas en nuestras manos para garantía de la fiel ejecución de las leyes."

(Del manifiesto de los cadetes bolivianos.)

Los acontecimientos que acaban de desarrollarse en Bolivia dejan demostrado que ese país posee tres cosas: un pueblo, un ejército y un estudiantado. El general Kundt, que tan desolado parecía, podría enorgullecerse de haber contribuído a la formación del segundo. El ejército es de la patria y de la Constitución, y no puede obedecer sino a mandatarios legítimos. Nadie puede alegar ignorancia de la ley, ni en Bolivia ni en ninguna parte; y en una sociedad civilizada el respeto de la ley es fundamento irreemplazable de toda disciplina. El ejército boliviano conoce su deber y lo ha cumplido. Es un ejército disciplinado.

Encuesta y Enquisa

COLETTE Iver, dice el doctor Luis Giménez de Asúa, ha hecho una enquisa sobre las nuevas carreras femeninas. ¿En qué, enquisa? Sí, enquisa. Sus pesquisas, continúa, poniéndonos en la pista... En efecto, hay pesquisa, requisa, inquisición, requisición, requisito; y habría también perquisición, puesto que hay perquirir, si no fuera que pesa sobre ella un tabú. ¿Qué hacemos, pues, con encuesta, la palabra exhumada por Ricardo Rojas? Por suerte hay asimismo cuestación, cuestión, cuestionario, recuesta, y a los historiadores les son familiares cuestor y cuestura. Nosotros, a fuer de argentinos, no podemos renunciar tan fácilmente a la encuesta, ni Ricardo Rojas nos lo perdonaría. Pero creemos que acerca de encuesta y enquisa se podría disertar largos años. El diccionario de Ochoa tiene el anticuado esquisa, y en lugar de enquisa podría optarse por inquisa, que concierta mejor con inquirir e inquisición. En fin, podría haber dos escuelas: la de encuesta y la de enquisa, y coexistir las dos hasta la consumación de los siglos. Eso pasa ya, por ejemplo, con el apellido Asúa, que entre nosotros es Azúa. Son dos escuelas: la de la s y la de la zeta, y las dos tienen méritos a nuestra consideración.

El Precio del Maní

ACERCA de la situación de los productores maniceros de Córdoba (departamentos de Río Segundo y Santa María), dice un corresponsal que los fabricantes de aceite, teniendo que competir con la importación extranjera, defendieron sus intereses disminuyendo el precio de compra de la materia prima y dejando recaer sobre el agricultor todo el peso de la situación. Se trata ahora de conseguir que se impongan aranceles norteamericanos a los aceites comestibles importados. ¿Se asegurarán con eso los precios de la materia prima?, corresponde preguntar. Los derechos al azúcar y al vino no han asegurado los precios de la caña ni de la uva. Es cierto que no se piden aranceles para el aceite solamente, sino también para la materia prima; pero la falta de competencia extranjera tampoco les ha valido de nada al azúcar ni a la caña. Estamos convencidos de que los aranceles asegurarían los precios del aceite, pero en cuanto a la materia prima lo único que podría asegurarlos sería buscarle mercados en el extranjero.

Fomento Serrano

EN La Cumbre (Córdoba) ha quedado constituída una asociación de vecinos de esa localidad y de Cruz Chica, Cruz Grande, Los Cocos, San Esteban y Dolores, con la misión de fomentar en todo sentido los servicios públicos de la región, con preferencia el mejoramiento de la vialidad, la apertura y construcción de nuevos caminos, el mejoramiento y conservación de los que ya existen, y de propiciar toda obra de progreso y embellecimiento de los pueblos y villas de la mencionada jurisdicción. Preside la comisión el señor Juan Buelink. Nos complacemos en destacar esta iniciativa, que revela en sus autores ese espíritu progresista y emprendedor tan necesario a los adelantos regionales. A veces vemos en la prensa norteamericana los anuncios de propaganda local o regional que publican comisiones de particulares o instituciones sin carácter oficial, como las cámaras de comercio. En toda región, principalmente en los países nuevos, existen valores que revelar, y a este respecto la región serrana de Córdoba es una de las más notables del país y del mundo, pues rivaliza por todos conceptos con las más bellas regiones montañosas de Europa. Es de desear que la comisión que preside el señor Juan Buelink tenga el mayor éxito en sus gestiones.

Anunciad por Los Periódicos

LORD Luke, presidente de la compañía Bovril, recomienda que la réclame se haga por medio de los periódicos. En una reciente convención celebrada en Londres por la Asociación de Publicidad de Inglaterra, pronunció una conferencia sobre el aumento del comercio mediante los avisos. Después de referirse a las nuevas perspectivas del comercio británico en el Río de la Plata a raíz de los aranceles norteamericanos, y de recordar que en marzo del año próximo se verificará en Buenos Aires la exposición de productos británicos, agregó: "Se trata de una ocasión única para propiciar la venta de artículos británicos en dicho país, y la campaña de propaganda debe resultar fácil, puesto que la Argentina posee una prensa excelente y una circulación considerable de periódicos y semanarios publicados en español y en inglés. No obstante todo lo que se diga acerca del empleo de otros métodos de propaganda en la Gran Bretaña, en los países de vastas extensiones no es posible alcanzar resultados satisfactorios si no es por medio de los periódicos."

Lenguaje Parlamentario

LLAMA las cosas por su nombre noble o ruin, dice por León Daudet el doctor Juan P. Ramos en "La Prensa". Su única tabla de valores es su amor o su odio. El siglo pasado es "el estúpido siglo XIX". Poincaré es "el enano de Lorena" y cien cosas

ofensivas más. Briand un "chien-crevé". El guardasellos de Francia, Barthou, "el inmundo". Cierto personaje un "excrément-à-pattes". Paul Souday, el crítico de "Le Temps", hace poco fallecido, "un asno rebuznador", etc. Estas expresiones les demostrarán a los escépticos que los excesos de lenguaje de nuestra Cámara de Diputados, motivo de tan severas censuras, están ampliamente consagrados por la retórica. Nos escandalizamos del lenguaje parlamentario de nuestros días; decimos que no es parlamentario; hablamos del celebérrimo guante blanco, ese guante que nunca se acaba; evocamos los mitológicos tiempos en que la cortesía versallesca templaba los debates. Pues bien, cualquiera puede demostrarnos con León Daudet en la mano que es así cómo se habla, y que si alguna observación puede hacerse a nuestro lenguaje parlamentario es que todavía le falta un poco de energía. Y desde otro punto de vista, problablemente nuestros diputados aciertan más veces que León Daudet en llamar las cosas por su nombre.

Industria del Estado

CONSIGNA Moret ("De los clanes a los imperios") que más de tres mil años antes de Cristo las minas de cobre del Sinaí eran explotadas administrativamente por el estado. Los arqueólogos hallan allí todavía las herramientas de piedra que se utilizaban. La explotación persistió hasta el agotamiento de las minas, y fué siempre una empresa del estado. Sólo éste, dice aquel autor, era capaz de acometer este género de empresas, que la iniciativa particular no hubiera podido llevar a cabo. La incapacidad administrativa e industrial del estado ha sido muy exagerada por los intereses particulares y por los que ven una traidora emboscada socialista en toda empresa del estado. Nuestra explotación petrolífera fiscal también demuestra que al menos el petróleo puede explotarlo el estado. La elaboración de productos livianos, que en 1922 era de 1.737.000 litros, llegó a más de 127 millones en 1928. Los yacimientos del Chubut, que en 1922 produjeron una utilidad neta de 4 millones, produjeron el año pasado 18. En cuanto a los servicios públicos, si muchas veces el estado y el municipio no los explotan, no es por verdadera incapacidad, sino porque los administradores de la cosa pública suelen tener sus debilidades.

Enseñanza Media

COMUNICA el corresponsal de "La Prensa" en Chacabuco que por falta de institutos de enseñanza media más de cien alumnos de la localidad cursan sus estudios secundarios en la Capital Federal y otras ciudades, y que por la misma causa muchas familias se ven obligadas a emigrar a donde esos institutos existen. Y los corresponsales de San Martín nos hacen saber que las gestiones para oficializar la Escuela Normal Popular tienen ya diez años de duración. Los institutos de enseñanza media acaban por crearse, porque el progreso local los impone y porque son una exigencia de la cultura moderna. Pero no llegan sino después de largo y fatigoso batallar. Para un pueblo que sólo aspirase a ser un productor de materias primas, sería bastante; pero esa no puede ser la meta del pueblo de mayo. El pueblo argentino aspira a brillar en la cultura y en la civilización, aspira a ser uno de los pueblos históricos; y si esta aspiración le faltase, el deber de los que rigen sus destinos sería despertársela.

Gandhi

SE publica mucho sobre Gandhi. Libros y artículos. El doctor W. H. Roberts, profesor de filosofía de la Universidad de Redland, nos da a conocer algunos datos interesantes. Gandhi nació en 1869. Su padre era primer ministro del soberano del estado de Kaltúawar. La madre, una Mónica hindú, que sentó fama de extraordinaria e inflexible piedad. De niño se sintió atormentado por su debilidad física. Para fortalecerse, se decidió a comer carne, la cual está estrictamente prohibida por su religión, y para eso hubo de engañar a sus padres. Pasó verdaderas agonías, hasta que descargó su conciencia confesándoles su horrible pecado. Lo casaron a los trece años. con una chica aun más joven. A los 19 fué a Londres a estudiar leyes. Este viaje fué cosa de mucho trabajo. Su religión le prohibe cruzar el océano, y su madre no le dió su permiso sin hacerle jurar que no comería carne, que no bebería vino y que observaría otros preceptos ascéticos. Pero en Londres son carnívoros a más no poder, y Gandhi pasó muchas penas para alimentarse mientras no encontró un restaurant vegetariano. ¡Ah!, si hubiera tropezado en su camino con Bernard Shaw y éste se hubiera apiadado de él... Muchas otras cosas refiere el doctor Roberts. Nos conformaremos con una sola. Una vez Gandhi dirigía una huelga en Ahmedabad. Nada de violencias, nada contra los "krumiros", pero resistir hasta el fin. Aquello duraba, y el ánimo de los cuitados huelguistas empezó a desfallecer. ¿Qué hace Gandhi? Súbitamente inspirado, declara que ayunará hasta la solución del conflicto. ¿Qué pasó? ¿Qué consecuencias tuvo la amenaza? Los huelguistas se reanimaron, y a los tres días el conflicto quedaba solucionado por arbitraje.



Día de Francia, día del mundo

FRANCIA celebra un nuevo aniversario de la toma de la Bastilla. Francia y los pueblos libres del mundo. No hay, en efecto, efemérides que como la del 14 de julio tenga mayor repercusión universal. Ella recuerda uno de los más nobles esfuerzos que ha hecho la humanidad por dignificarse. Y, en consecuencia, es natural que al saludarla acudan a los labios, antes que las palabras de la cortesía, aquellas que surgen espontáneas de la pura emoción.

Desde el primer relámpago de la guillotina vengadora hasta la proclamación de los derechos del hombre, y La Convención, Francia deja de ser un pueblo para convertirse en el pueblo. Es el pueblo desarrapado y hambriento que yergue sus poderosos brazos armados y que, destruyéndolo todo en la locura de su esperanza, todo lo crea. Es la democracia que hace su reaparición en el tiempo más apto para que sus semillas prosperen. Es el amor a la vida, en lo que la vida fugaz tiene de fecundo y de impetuoso, que estalla de pronto, empenachado de gritos, herido de su propio resplandor.

Los "sans-culottes", asaltando los palacios suntuosos en que los nobles vivían su vida regalada, no representan ya al pueblo que pedía pan: constituyen la ola que todo lo arrasa y cuya hambre es hambre de playa libre. No hay obstáculo que los detenga. Realizan sin saberlo la transformación política más formidable que registra el tiempo. Y no son, al final de cuentas, sino el diluvio que previó Luis XV.

Vociferando La Marsellesa, bañados en sangre, ebrios de libertad, los "sans-culottes" establecen un nuevo estado de cosas, no solamente en su patria, sino en el mundo. Las salpicaduras de la ola se esparcen por toda Europa y se proyectan más allá de su tiempo. Llegan a América. Y la historia de la libertad se enriquece con veinte nuevos pabellones.

Por eso el 14 de julio es un día universal, y por eso, antes que las palabras de la cortesía, surgen de los labios, al saludarlo, las palabras de la pura emoción.

El discípulo

Por ERNESTO MARIO BARREDA

Ilustración de T. D. Skidmore



"UNA MAREA DE DISGUSTO LE SUBE, AL RECORDARLO, DESDE EL CORAZÓN."

LA señora Sofía es viuda. Una viudez opulenta de formas, ya canosa, aunque todavía con sus inquietudes. Viuda de un coronel o algo así. Cobra pensión todos los meses, acudiendo vestida de negro a la caja de un ministerio. Y eso se sabe perfectamente en el barrio y la rodea de una atmósfera de respetabilidad. Tiene dos hijas: Elvira y Marta. Elvira es rubia y se parece a ella; Marta es morocha y recuerda, patente, el retrato del difunto esposo. Y en el carácter son igualmente distintas. Mientras la primera es callada, positiva y tenaz, la segunda es alegre, despreocupada y simpática.

Por eso a Mr. Gerald Brown, si bien practica el castellano con Elvira, le agrada mucho conversar con Marta.

—Ahora voy a charlar... —dice, abandonando el texto y corriendo al sofá.

—¿Charlar, Mr. Brown? —corrige aquélla, con profundo ceño de preceptora. Y agrega, fríamente:

—Con-ver-sar...

El discípulo, con voz sumisa y dificultosa, repite: "Con... ver... sar...". Luego, sonríe a Marta, ruborizado; y, a pesar de sus buenas disposiciones, permanece silencioso por largo rato. Para sacarlo de aquel aprieto y no contrariar a su hermana, la muchacha le ofrece una solución: "Mr. Gerald, ¿por qué no canta en el piano eso que usted sabe?..." "Bueno...", contesta. Y consultando con la mirada a la señora Sofía, se dirige al instrumento, lo abre y se pone a tocar. Luego, de su garganta se escapan sonidos entrecortados, cacareos, ladridos musicales. Termina entre las carcajadas de la muchacha. Corre de nuevo al sofá. Y explica que aquello es muy gracioso: "Una gallinita, que fué a comer la sopa del perro, y éste despertó de golpe, con gran susto de..."

—¡Graciosísimo, Mr. Brown! —aprueba Marta, que llora de risa. Él ríe también, terminando por sacar el pañuelo para secarse las lágrimas. Luego queda serio, mientras parece preocupado por lo que va a decir. Mira a Elvira con aire de triunfo, y por último afirma que "la risa es muy infecciosa".

—¿Infecciosa?... ¡Qué disparate!... Querrá usted decir con-ta-gio-sa...

Conviene en ello. Por su cabellos rubios y rizados caen algunas gotas de sudor. Siente que aquello se asemeja mucho a la vergüenza. Repite por lo bajo: "Con... ta... giosa...", mientras la sangre parece pronta a manar de sus mejillas, del clavel que lleva en la solapa, y hasta de sus botines de un rojo espeso, como amoratado.

Marta le sonríe con dulzura. Mr. Brown recobra su buen humor. La señora Sofía arroja una ojeada al escenario, observadora y atenta. Las acciones de Marta, en ese instante, le parecen más cotizables que las de Elvira. Luego vuelve a su crochet, o algo por el estilo, que viene tejiendo desde hace un par de años. Tiene la ternura paciente de una madre sobre cuyos hombros pesa el destino de dos hijas casaderas. Bajo la lámpara, en la salita de muebles delicados, de atmósfera tibia, la perspectiva matrimonial se vuelve realmente fascinadora para cualquier hombre que no haya perdido por completo el instinto de la felicidad. Así lo piensa ella, en tanto que su aguja parece completarle el pensamiento, con el lazo firme y el dibujo atrayente. La señora Sofía se abisma luego en lejanos recuerdos, dejando que sus hijas desarrollen, por turno, sus facultades naturales. Las sabe muy serias en el fondo, y esto le da una placidez de pastor confiado, que puede cabecear y hasta dormirse, mientras la grey se esparce a su gusto.

Algunas palabras, que no son del todo inútiles, pondrán en antecedentes al desprevenido lector. Ellas han de explicarle la presencia de míster Brown en aquella casa, con otros detalles que, seguramente, servirán para su mejor inteligencia.

Dos meses antes, había aparecido en un periódico el siguiente aviso: "Caballero inglés desea perfeccionar su conocimiento del castellano, en conversaciones familiares. Tomaría lecciones en casa honorable, donde hubiera señoritas, para practicar el vocabulario y expresiones de la buena sociedad. Dirigirse a ..., etc., etc."

La señora Sofía, después de leer este anuncio, recorrió con la mirada toda su genealogía, y la halló intachable. Togas y espadas, con algún pergamino, no del todo apolillado, en tatarabuelos de ascendencia ibérica. Pero para dar lecciones de castellano ciertamente no se precisaban ejecutorias de nobleza. Allí estaban ella y sus dos hijas. Por otra parte, siempre le habían gustado los ingleses... Escribió, y al siguiente día sonaba el timbre y aparecía Mr. Gerald Brown, emocionado y correcto.

Explicó su predilección por aquella casa. La existencia de señoras solas le agradaba. No quería complicaciones ni disgustos. Era un caballero inglés y sabía respetar a las damas... Y mientras hablaba, sus pupilas azules iban, complacidas, de Elvira hacia Marta y de Marta hacia Elvira.

La señora Sofía comprendió que su viudez estaba destinada a episodios menos exóticos, y dejó el campo libre a la felicidad de sus hijas. Resolvió, eso sí, que algunas nociones de gramática las diera Elvira directamente. Y luego, en conjunto, vendrían las lecciones prácticas de conversación, para adquirir el aire natural, la expresión pronta, el ademán gracioso. Prefirió que fuese Elvira y no Marta. Esta chica era de humor alegre y capaz de reírse en las narices de Mr. Gerald. La otra tenía un espíritu positivo y detestaba las bromas.

Las muchachas, por su parte, recibieron al inglés, y tácitamente convinieron en desarrollar una acción enérgica. La competencia era libre. Porque el ser hermana es una cosa y el matrimonio es otra. Naturalmente que una vez hecha la elección, terminaba la lucha. Muchachas sensatas, hermanas cariñosas. Y mientras tanto, las lecciones de perfeccionamiento.

Queda, de este modo, explicada la presencia de Mr. Brown en aquella casa.

Esa noche, pues, el discípulo ha cometido ya dos errores. La señora Sofía teje ensimismada; Elvira hojea sin leer las páginas del texto, con un fulgor de acero en sus pupilas verdes; Marta, segura del giro favorable, sonríe a Mr. Gerald, como diciéndole: "¡Tonto! ¿Por qué demoras la hora de nuestra dicha?". Éste, por su parte, sin abandonar el taburete, saborea de nuevo su satisfacción de conversar con ella, a cuyo lado se siente tan a gusto. Refiere su paseo matinal, esa mañana, por el bosque de Palermo. Su caballo es negro, de "piernas" muy largas...

—¡Patas! Cuando se trata de animales se dice patas, Mr. Brown... —corrige Elvira, con sequedad. Ha resuelto, desde esa noche, adoptar con él tal actitud.

—¿Patas?... —repite éste, consternado. Le parece que aquel término es algo shocking, y con suavidad y firmeza persiste: —¡Piernas!

La muchacha murmura algo entre dientes. Él no la oye bien, pero se ruboriza. Por primera vez siente una ligera rebelión de discípulo seguro de sí mismo. Por lo menos, seguro bajo su punto de vista inglés. No le parece correcto emplear la palabra "patas" en una reunión de buena sociedad. ¿Entonces? Elvira se apresura a sacarlo de su duda.

—Mr. Brown, cuando usted, por la propiedad del idioma, tenga que emplear alguna palabra demasiado real, como ésa, por ejemplo, no deberá lanzarla con toda la boca, diciendo: "patas", sino apretar ligeramente los labios, y si es posible, intercalarla en la frase con la menor acentuación. Esa es la manera de emplear bien el idioma, sin ofender el oído —termina la joven, con aire superior.

El discípulo se rinde. Pero en el fondo de su ánimo hay un ligero sentimiento de contrariedad. Los giros y matices de la nueva lengua se le escapan. Al contrario del inglés, en que las figuras de atenuación resultan siempre de buen tono, cuando se trata de usarlas en castellano, despiertan la risa universal. Todavía le escuece las mejillas su fracaso del día anterior, en casa de una familia amiga. Sentados a la mesa llena de lindas muchachas, de amigos competidores, de gente alegre y propensa a la burla, él, metiéndose a relatar un episodio campestre con aires de criollo experimentado, dijo que el plato mejor del almuerzo había sido un sabroso asado "con pelos"... Cosechando el éxito de hilaridad más estruendoso de su vida "en Argentina".

Una marea de disgusto le sube al recordarlo, desde el corazón. Sus miradas expresan de tal modo la congoja, que Marta se resuelve a consolarlo:

—Mr. Brown, venga, siéntese a mi

(Continúa en la pág. 67)

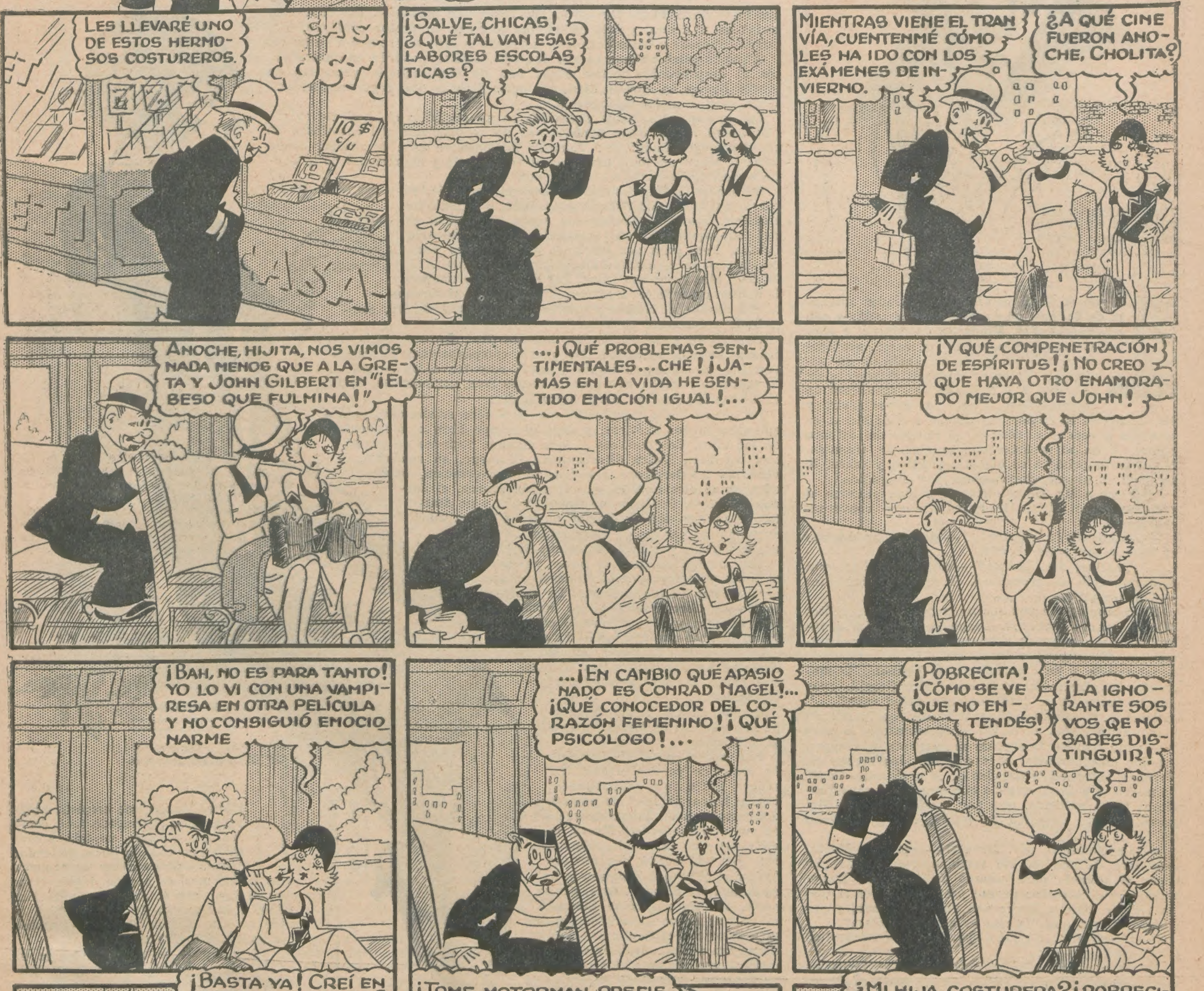


"—MR. BROWN, VENGA, SIÉNTESE A MI LADO..., PARECE QUE LE MORTIFICAN LAS CORRECCIONES..."

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI





Política de la cultura

Geoponfilia

Por

JULIO R. BARCOS



JULIO R. BARCOS

Sociólogo y publicista de reconocidos méritos, cuya autoridad crítica en materia educacional está acreditada por el espíritu culto y moderno de sus ideas y el prestigio de su actuación profesional. Se incorpora con el presente artículo al núcleo de nuevos colaboradores con que EL HOGAR viene reforzando sus páginas.

BIEN está que nuestros filósofos de la educación atisben (a través de la bibliografía europea) las corrientes ideológicas que promueven la reforma mundial de la enseñanza. Ideólogos siempre nos harán falta, pues sin ellos no tendríamos nunca un programa de política social destinado a remediar nuestras calamidades remediables, mediante un mejoramiento integral de las condiciones de vida de nuestra irredenta población criolla.

Lo malo es que este hábito mental de engolfarnos en un mundo agrandado por la lectura, en el cual terminamos por ciudadanizarnos, nos aísla insensiblemente de nuestro mundo circundante, haciéndonos espiritualmente extranjeros en nuestro propio ambiente nativo. Caemos, a fuerza de mirar a Europa y de pensar con la cabeza de los pensadores europeos, en una deformación de nuestro órgano visual: nos hacemos présbites del espíritu, pues sólo aprendemos a descifrar los caracteres del pensamiento ajeno a través de la distancia, y por tanto, nos hacemos miopes del corazón para mirar y comprender en su esencia íntima los hechos cotidianos de nuestra existencia nacional.

Queremos y necesitamos hombres de saber, de rica y sólida cultura intelectual en el país, pero a condición de que sean mentalidades potenciadas para el bien público, esto es, para *servir* con el caudal de sus energías y capacidades a los destinos superiores de la comunidad que los hizo *hombres*. Las disciplinas del intelecto sin las de la voluntad para la vida práctica, no educan integralmente al individuo; y lo que es peor, falsean el concepto de los valores personales, substituyéndose la jerarquía positiva del valor funcional de la inteligencia, por la ficticia de la simple ilustración.

Hoy, más que en los tiempos heroicos de Sarmiento, necesitamos vigorosas mentalidades en las ciencias y en las letras, pero dotadas de ese profundo sentido de la *civilidad* que hiciera exclamar a Balzac un día: "Soy hombre; puedo aspirar a algo más que al renombre literario. sumar al título de gran escritor el de *gran ciudadano*."

Mas es necesario, ante todo, que seamos sinceros con nosotros mismos. En nuestra intelectualidad escasean los partidarios de la *ciencia aplicada* y abundan los de la *ciencia pura*, como si dijéramos el arte por el arte. En otros términos: nos faltan intelectuales de aptitudes y sentido práctico y nos sobran doctores en nubes.

De aquí procede ese divorcio tan notorio que hay entre nuestros falsos idealistas y nuestra cruda realidad política. De ahí también que los recetarios tomados de Europa no resulten siempre eficaces para nuestras enfermedades sociales.

Lo primero que se requiere en el arte de curar es acercarse al enfermo para examinarlo. Pero nuestros *curanderos* literarios o políticos que quizá han cruzado más de una vez el océano, sin haber hecho en tanto ninguna incursión por el extenso territorio de la república, rara vez suelen tomarse el trabajo de conocer al país para auscultar sus dolores y sus necesidades.

Y todavía hay algo más que impide al *pueblero*, como diría el paisano, *ver, sentir* y *comprender* el problema en su amplitud nacional. ¿Cómo hacerles entender, por ejemplo, a nuestros hombres públicos — inclusive los provincianos aclimatados en la urbe de la Capital Federal — que la República Argentina es más grande que Buenos Aires? Ellos son producto de la vida urbana — aun los que proceden del campo — y no se interesan por ahondar en el conocimiento de ese otro género de vida (el más próximo a la naturaleza) que es la vida rural de nuestra extensa campaña.

La mayoría, casi la totalidad de nuestros ideólogos —sin excluir a los líderes del proletariado — tienen mentalidad metropolitana: llevan, como diría Spengler, al campo o al mar la ciudad consigo. No pueden desprenderse de ella porque se ha hecho carne en sus gustos y costumbres, y, sobre todo, en su inconfesable sibaritismo y apoltronamiento.

Hasta entre los obreros industriales y los trabajadores de la tierra se observa esa marcada diferenciación mental. En Rusia este divorcio moral entre obreros y campesinos hizo tambalear la revolución. En Méjico continúan siendo fuerzas dispares la organización obrera y la de los agrarios. Al revés de Rusia, en esta gran república hermana, la revolución no fué hecha por la ciudad, sino por el campo. Los agrarios produjeron el cambio de régimen y los obreros industriales usufructuaron sus beneficios económicos y políticos.

Es el nuestro, sin duda, el país indoamericano que más ha hecho por la homogeneidad cultural de la nación. (Del grado en que se consiga alcanzar esta homogeneidad, depende, como es obvio, la potencialidad económica y espiritual de una nación.)

Sin embargo, continúa en pie paralelamente al de nuestro territorio baldío, el arduo problema de unificar la *civilización* nacional en todos los rincones del país.

Mientras en el interior de la república el *standard* de vida del nativo sea inferior al del inmigrante analfabeto que desembarcó en la dársena sin más capital que sus brazos; mientras la mortalidad infantil le siga restando a nuestra anémica población criolla medio millón de habitantes por año; mientras el labrador de la tierra que hace llegar el blanco pan cotidiano a nuestra mesa haya sido convertido en mendigo por el terrateniente; mientras éstas y muchas otras calamidades remediables no hayan sido remediadas en la campaña argentina, ofreceremos el espectáculo de dos civilizaciones: la de Buenos Aires, que es Europa; y la de las provincias y territorios, que son todavía el coloniaje español.

¿Cómo plantear y resolver prácticamente este problema dentro del terreno de las posibilidades? Procurando por todos los medios aproximar el hombre del campo al hombre de la ciudad. Si ésta es emporio de *progreso* y *cultura* y aquél emporio de riqueza, lo natural y justo será que la ciudad lleve al campo la *vida urbanizada*: higiene, técnica, arte, actividad social y comercial, dinero, confort, puesto que el campo trae a la ciudad salud, riqueza y energía.

Observemos que con la mitad de la población de España tenemos una capital dos veces mayor que la de aquélla. Y si bien podemos ufanarnos de que nuestra cosmópolis es una imagen en miniatura del mundo civilizado, por el injerto étnico y espiritual de todas las razas y todas las culturas, al mismo tiempo debemos advertir que tan grande cabeza no guarda sano equilibrio con el resto del cuerpo.

Restablecer ese equilibrio no es obra de titanes ni del curso indefinido de los siglos. Con una política social constructora e inteligente que aborde resueltamente el impostergable problema de la tierra y el de las escuelas rurales; sin olvidar, naturalmente, el de la vialidad, la justicia y las aduanas libres, en sólo una década se transfiguraría el país con la conquista económica del desierto.

No son ideas exóticas, sino de la más auténtica genealogía argentina las que aconsejan reivindicar el derecho a la tierra para los que quieren trabajarla. "La tierra de todos y para todos como la poderosa nivelación de los derechos ciudadanos", fué lo que sostuvo el primer presidente argentino hace una centuria. Rivadavia, con su preclaro talento de estadista, se adelantó cincuenta años a la doctrina de Henry George, sin caer en la ortodoxia del dogma.

Mientras no se abra el campo al trabajo humano *emancipador* (no de la esclavitud) seguirá congestionándose nuestra capital con la doble corriente migratoria de los que vienen del interior de la república y los que llegan de Europa, estos últimos en su mayoría agricultores de raza.

La capital le resta de este modo brazos y energías propulsoras al campo, de cuya producción se nutre, aglomerando en su urbe hasta al inmigrante analfabeto cuyo ideal es la tierra.

La escuela rural, adaptada en su nueva estructura técnica (escuelas de trabajo y educación social en lugar de *enseñaderos* verbalistas) y en sus finalidades prácticas a estas necesidades nuestras, va a ser la principal encargada de cumplir esta función.



JAIME W. MOLINS

Poeta, periodista y escritor, cuya difundida labor literaria ha estado siempre influída por un hondo y culto espíritu nacionalista. Autor de varios libros de crítica y de viajes, lo es también de la obra reformadora y educativa que ha inspirado el interesante comentario inserto en esta página.

En esta nueva etapa histórica para la educación argentina, entra afortunadamente la escuela rural de la nación, a la cual se le encomienda ahora una función más seria que la de predicar el evangelio nacionalista y redimir al infiel del pecado original de la ignorancia: la de *poblar* el desierto. Las nuevas escuelas de fronteras, convertidas en centros colonizadores y de artes técnicas aplicadas a las industrias agropecuarias de la región, mediante núcleos de padres y alumnos concentrados en tierras de cultivo, donde se darán a los primeros medios y útiles de trabajo y a los segundos educación, techo, pan y abrigo, es una iniciativa que merece ser tomada en serio y cuya eficaz realización nadie tiene derecho a malograr.

Ya es hora de que también para nosotros los americanos del Sur la educación pública sea lo que ha sido durante medio siglo para los del Norte: la gallina de los huevos de oro.

Debemos convertirla en un factor positivo de riqueza, sin temor de que la arrojemos en el utilitarismo. Sus oponentes, los pedagogos *idealistas*, han hecho, sin percatarse, algo peor que esto: le han dado por *alma máter* el parasitismo, transmitiéndole su propia alma de burócratas y educando para burócratas a las generaciones que pasaron por sus aulas.

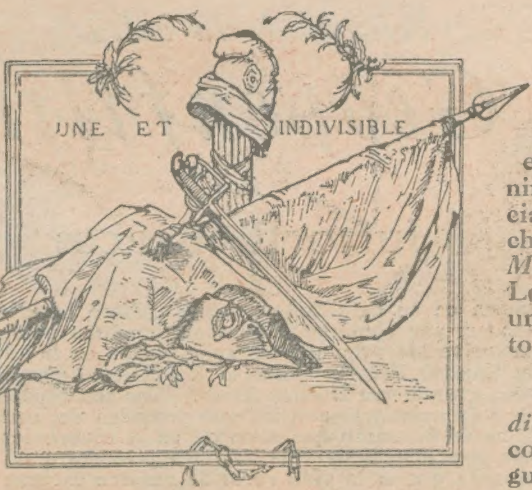
En horas tan auspiciosas como éstas, en que, hasta la mente oficial acepta la necesidad de poner, de una vez por todas, la Escuela de cara a la Vida, después de haber permanecido un siglo de espaldas a ella, aparece un distinguido publicista argentino, Jaime W. Molíns, brindándonos a los propugnadores de la Reforma integral de nuestro sistema educativo, un libro digno de ser puesto inmediatamente en manos de todos los maestros y todos los escolares de tercero a sexto grado y aun entre los de segunda enseñanza.

Con esta intuición del escritor que abre los ojos para *mirar* la naturaleza y el corazón para *mirar* la vida, que rara vez — casi nunca — posee el pedagogo *hacedor* de textos escolares, el señor Molíns ha concebido una asignatura nueva para la enseñanza, cuyo nombre creyó necesario crear, inventando para ello el de GEOPONFILIA. Su propia etimología define el concepto de dicha asignatura: geo (tierra), pon (trabajo), filia (de *filos*, amor, amistad). O sea: la educación en el amor de la tierra no sólo como fuente de vida de todas las cosas, sino como el más noble y seguro patrimonio de la riqueza nacional.

Se propone el autor renovar los fundamentos clásicos de la cultura europea que sistematizan aún nuestra enseñanza pública, incorporando a ella una materia que fomente prácticamente nuestro espíritu nativista.

Observa con sagacidad de sociólogo que el sentimiento amativo de la tierra es un principio secular, instintivo y nato en el europeo. "De ahí que el hombre europeo no necesite del encauzamiento educativo de la escuela para amar y hacer producir la tierra que cultiva."

Sostiene, en cambio (por conocer muy bien esta parte del Continente Austral), que en la *(Continúa en la pág. 58)*



¿Quién fué el autor de La Marsellesa?

Algunas consideraciones interesantes sobre el verdadero creador de esta canción

ROUGET de l'Isle y *La Marsellesa* representan en Francia un tema de polémica que, por sus periódicas reapariciones, por las numerosas leyendas tejidas a su alrededor y por la calidad y alta figuración social e intelectual de sus discutidores, resulta siempre interesante y digno de ser analizado. Probablemente, pocos serán los autores que cuenten con tantos adeptos y tantos detractores. Por una parte, algunos aplauden el éxito inigualable de *La Marsellesa*, ensalzando la figura de Rouget de l'Isle, mientras que otros se esfuerzan en efectuar toda clase de publicaciones destinadas a demostrar la carencia de fundamento en tales homenajes. En la discusión del trillado tema han intervenido desde el ilustrado músico o el intelectual hasta el documentado historiador, trayendo cada uno a colación distintos datos y anécdotas, pero que, no obstante su interés, no han logrado hasta ahora echar sobre el asunto toda la luz que fuera de desear.

José Rouget de l'Isle nació en Lons-le-Saunier en 1760. En 1786 ostentaba el grado de oficial del cuerpo de ingenieros. Fué durante una noche del año 1792 — al decir de sus partidarios — cuando, hallándose acuartelado en Estrasburgo, escribió los versos y compuso la partitura de una hermosa marcha destinada al ejército del Rin, al cual pertenecía. Sin embargo, la briosa canción bien pronto alcanzó mayores horizontes, y tomando rápido incremento se transformó más tarde en canción nacional. Fué *La Marsellesa*.



[illegible] Marsellesa", cuadro existente en el Museo del Louvre

Entre las diferentes tesis contrarias a esta versión sobre el origen de la famosa canción, se encuentra la que indica a I. Pleyel como el verdadero autor de la partitura. Recientemente, una publicación francesa (*L'Intermédiaire*) efectuó entre un grupo de personalidades una interesante encuesta sobre este tema, algunas de cuyas más destacadas opiniones transcribimos:



Ignacio Pleyel, compositor, pianista y editor francés, que algunas versiones suponen autor de la famosa canción

"La señora María Luisa Pailleron, en una de sus finas crónicas de *Le Figaro* (30 de junio de 1929), hace resaltar esa controversia con documentos interesantísimos. La señora H., hija del biznieto de Ignacio Pleyel, informa que, según la tradición de la familia, fué el abuelo de Pleyel, maestro de capilla en la catedral de Estrasburgo, quien compuso la partitura de *La Marsellesa*, a pedido del alcalde de Estrasburgo, Dietrich, sobre los versos de Rouget de l'Isle, que eran perfectamente conocidos por Pleyel. Pero éste poseía ideas monárquicas, por cuya causa llegó más tarde hasta a ser arrestado. De esta complicada situación fué salvado mediante la intervención de Rouget de l'Isle. Después fué el mismo Pleyel quien, debido al horror que le producía la Revolución, pidió a Rouget de l'Isle quisiera hacerse pasar como el verdadero autor de *La Marsellesa*. A continuación de todos estos sucesos, el secreto fué estrictamente guardado aun en el seno de una familia para quien la briosa marcha resultaba un canto sedicioso. Sin embargo, a pesar de las innumerables búsquedas efectuadas entre los papeles de la familia Pleyel, jamás se logró encontrar ningún dato efectivo acerca del asunto que nos ocupa."

Otra opinión:

"La tradición de la familia Pleyel es de las más verosímiles, pues todo hace suponer que Rouget no era músico. La *Revue d'Alsace*, en un número reciente, recordaba que la pequeña ciudad de Huningue discute a Estrasburgo la paternidad del himno del ejército del Rin. Su presunto autor, en su calidad de oficial de ingenieros, solía inspeccionar frecuentemente los fuertes y cuarteles de Huningue. Fué en el transcurso de estas diligencias cuando se hospedó en la casa de su amigo Schultz, pagador del ejército del Rin, habiendo compuesto en tal ocasión — siempre de acuerdo con la tradición — las tres estrofas más antiguas de nuestro canto nacional. Esta versión está todavía acreditada entre los habitantes de Huningue y concuerda perfectamente con las referencias históricas de Estrasburgo, que divulgan este hecho: "Rouget de l'Isle canta por primera vez *La Marsellesa* en la casa del alcalde de Estrasburgo." Lo cual, desde luego, no excluye la posibilidad de una colaboración de Pleyel con el autor del canto. — *F. Schaedelin*."

Informa otro comentarista:

"Veo que en los últimos números de *L'Intermédiaire* el trillado tema de *La Marsellesa* ha vuelto a cobrar actualidad, y es en vista de ello que me pregunto si no habría un detalle suficientemente significativo de por sí para provocar el silencio que sobre el particular se guardaba desde hace algún tiempo.

"En el *Allgemeines Commersbuch*, colección oficial de las canciones de los alemanes, se encuentra, en la página 82 (edición de Lahr, 1888), con el número 74, uno de los cantos más divulgados y de los más antiguos, según creo; en cualquier caso muy anterior a Rouget de l'Isle. Las palabras iniciales de dicha canción son las siguientes: "Preisend mit viel schonen Reden... etc.". Y bien; en ese número el estribillo de dos líneas es absolutamente idéntico — claro que como melodía — a los dos primeros versos de *La Marsellesa*. Unicamente cabe indicar una pequeñísima variante en el último tiempo. Rouget de L'Isle dice así: "est-t'a-rivé...", pero si la hubiera copiado al pie de la letra hubiera puesto: "e-e-e-ta-ri-vé"... — *Eug. Penard*."

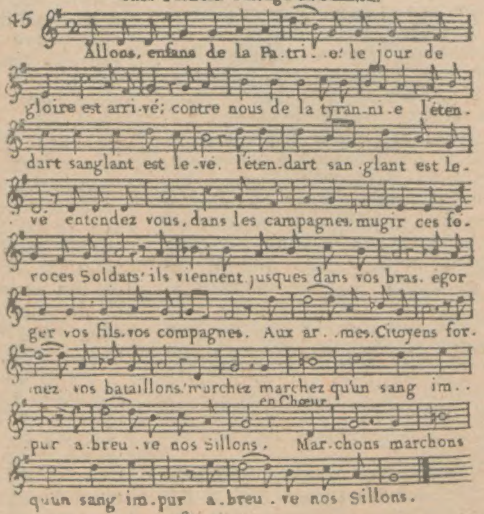
EN realidad, sea quien sea el autor de *La Marsellesa*, siempre será considerada como una canción guerrera realmente insuperable. ¿Quién no la ha escuchado alguna vez? ¿A quién no han conmovido sus armoniosos acordes plenos de virilidad y de aliento?

Un famoso general, comentando un reciente triunfo suyo, decía: "Ganamos la batalla..., pero es que *La Marsellesa* mandaba junto conmigo."

En cierta ocasión otro jefe militar solicitaba refuerzos con esta sugerente frase: "Necesito mil hombres o una edición de *La Marsellesa*."

Y, por último, esta otra: "Sin *La Marsellesa* me animaría a pelear en la proporción de uno contra dos; pero con ella, ¡Bah! Con ella, pelearíamos uno contra cuatro. Y serían vencidos!..."

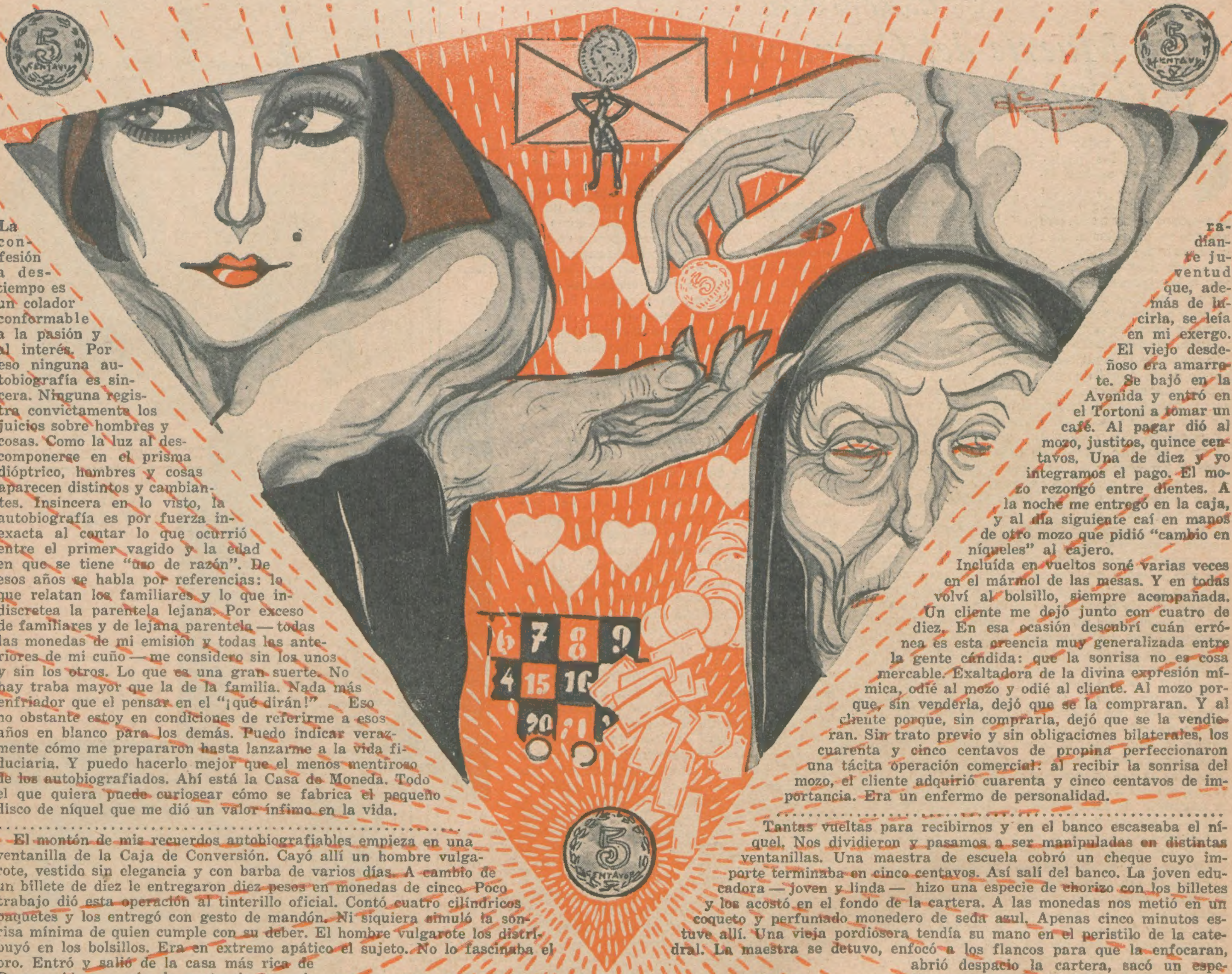
MARCHE DES MARSEILLOIS
Chantée sur diferans Théatres.
Chez FRERE Passage du Saumon.



2.

Que veut cette horde d'esclaves,
De traitres, de rois conjurés:
Pour qui ces ignobles entraves,
Ces fers des long tems préparés. (bis
Francais pour nous ah: quel outrage!
Quels transports il doit exciter:
C'est nous qu'on ose méditer.
De rendre à l'antique esclavage.
Aux armes, Citoyens. &c.

Este ejemplar único de la "Marche des Marseillois", existente en la Biblioteca Nacional de París, pertenece al primer grabado que ha sido hecho en la capital de Francia bajo este título, probablemente en agosto de 1792



La moneda de cinco

(Fragmentos)

Por RODOLFO RODRIGUEZ GUICHOU

Ilustración de Césareo Díaz

La confesión a destiempo es un colador conformable a la pasión y al interés. Por eso ninguna autobiografía es sincera. Ninguna registra convictamente los juicios sobre hombres y cosas. Como la luz al descomponerse en el prisma dióptrico, hombres y cosas aparecen distintos y cambiantes. Insincera en lo visto, la autobiografía es por fuerza inexacta al contar lo que ocurrió entre el primer vagido y la edad en que se tiene "uso de razón". De esos años se habla por referencias: lo que relatan los familiares y lo que indiscretea la parentela lejana. Por exceso de familiares y de lejana parentela — todas las monedas de mi emisión y todas las anteriores de mi cuño — me considero sin los unos y sin los otros. Lo que es una gran suerte. No hay traba mayor que la de la familia. Nada más enfriador que el pensar en el "¡qué dirán!" Eso no obstante estoy en condiciones de referirme a esos años en blanco para los demás. Puedo indicar verazmente cómo me prepararon hasta lanzarme a la vida fiduciaria. Y puedo hacerlo mejor que el menos mentiroso de los autobiografiados. Ahí está la Casa de Moneda. Todo el que quiera puede curiosear cómo se fabrica el pequeño disco de níquel que me dió un valor ínfimo en la vida.

....

El montón de mis recuerdos autobiografiables empieza en una ventanilla de la Caja de Conversión. Cayó allí un hombre vulgarote, vestido sin elegancia y con barba de varios días. A cambio de un billete de diez le entregaron diez pesos en monedas de cinco. Poco trabajo dió esta operación al tinterillo oficial. Contó cuatro cilíndricos paquetes y los entregó con gesto de mandón. Ni siquiera simuló la sonrisa mínima de quien cumple con su deber. El hombre vulgarote los distribuyó en los bolsillos. Era en extremo apático el sujeto. No lo fascinaba el oro. Entró y salió de la casa más rica de Buenos Aires — más de cuatrocientos millones de moneda sana y fresca en los sótanos — sin pensar en la primer potencia del siglo: el dinero. La Caja de Conversión tenía para él menos importancia que el taller de recauchutaje donde componían las gomas de los ómnibus. Porque este hombre vulgarote era, digámoslo de una vez, empleado de una empresa de ómnibus.

Por San Martín rumbeó hacia plaza Mayo. Le incomodaban dos paquetes. Cuando los quiso arreglar volteó el cilíndrico envoltorio en que yo estaba presa. Mis compañeras de encierro se dieron un muy femenino susto. Yo no. Yo me puse contenta. Deseé que se rompiera el paquete. Así hubiera salido imprevistamente a rodar por la calle. Rodar en la más amplia acepción del vocablo. Mi espíritu rebelde ansiaba una liberación original. Nada más interesante que perder los cinco centavos de mi valor en la calle San Martín, en pleno barrio bursátil. Me imaginé pegada en la viscosa junta asfáltica del entarugado. La continua caricia de las cubiertas de los automóviles me hubiese dejado lisa como patacón de tirador.

....

Por fin salí a ventearme. Uno de los guardas pidió al administrador "un peso en monedas de cinco". Veinte flamantes congéneres tintineamos de contento al ser suavemente movidas en manos sucias pero tibias. Me estremecí al rozar en libertad una humana epidermis. El guarda jugó un rato con las veinte sonoras moneditas. Nos tiraba y nos barajaba en el aire. Hasta que nos echó a un bolsillo. Mi explicable ingenuidad creyó que en todas partes merecería tanta distinción: bolsillo especial, preferencia sobre las de otros valores, satisfacción en el manipuleo y hasta el marcado interés de esta pregunta a los pasajeros:

— *¿Tiene monedas de cinco?*

Todo me sonreía... Todo ilusionaba mi inexperiencia...

....

Sufrí esa tarde el primer sacudón. De manos del guarda pasé a las de un viejo enclenque y cascarrabias. A menor salud — pensé — mayor amargura de la vida. Le tuve lástima y le perdoné el gesto con que me despreció. No lo conmovió ni mi coqueto brillo ni la intacta perfección de mis líneas. Tampoco hizo caso de la radiante juventud que, además de lucirla, se leía en mi exergo. El viejo desdeñoso era amarrete. Se bajó en la Avenida y entró en el Tortoni a tomar un café. Al pagar dió al mozo, justitos, quince centavos. Una de diez y yo integramos el pago. El mozo rezongó entre dientes. A la noche me entregó en la caja, y al día siguiente caí en manos de otro mozo que pidió "cambio en níqueles" al cajero.

Incluída en vueltos soné varias veces en el mármol de las mesas. Y en todas volví al bolsillo, siempre acompañada. Un cliente me dejó junto con cuatro de diez. En esa ocasión descubrí cuán errónea es esta creencia muy generalizada entre la gente cándida: que la sonrisa no es cosa mercable. Exaltadora de la divina expresión mímica, odié al mozo y odié al cliente. Al mozo porque, sin venderla, dejó que se la compraran. Y al cliente porque, sin comprarla, dejó que se la vendieran. Sin trato previo y sin obligaciones bilaterales, los cuarenta y cinco centavos de propina perfeccionaron una tácita operación comercial: al recibir la sonrisa del mozo, el cliente adquirió cuarenta y cinco centavos de importancia. Era un enfermo de personalidad.

....

Tantas vueltas para recibirnos y en el banco escaseaba el níquel. Nos dividieron y pasamos a ser manipuladas en distintas ventanillas. Una maestra de escuela cobró un cheque cuyo importe terminaba en cinco centavos. Así salí del banco. La joven educadora — joven y linda — hizo una especie de chorizo con los billetes y los acostó en el fondo de la cartera. A las monedas nos metió en un coqueto y perfumado monedero de seda azul. Apenas cinco minutos estuve allí. Una vieja pordiosera tendía su mano en el peristilo de la catedral. La maestra se detuvo, enfocó a los flancos para que la enfocaran, abrió despacio la cartera, sacó un espejito, se miró y después buscó el monedero. En el monedero me buscó a mí, única moneda de cinco que allí había. Sonrió como para una pose y epilogó, con estudiada elegancia, el acto de caridad. ¡Tanta parada para tan mísera limosna!...

....

Seca, amarilla, descarnada y rugosa era la mano de la pordiosera. Y como la mano todo el pobre montón de carne. El símil de la pasa de uva era perfecto. Pasada de madurez y achatada por los años, conservaba en el alma el dulzor de la lejana edad moza. Buen corazón el de la pobre vieja. Tartamudeó un sincero "Dios la haga feliz" e hizo el signo de la bendición. La altruista coqueta no oyó el voto ni vió el signo. En ese instante pasaba una percha ósea...

En el sucio bolsillo de la pordiosera creí tener valor aisladamente. Nuevo chasco. La vieja sumaba proficuas colectas diarias. Sus egresos estaban en consonancias con los ingresos. Gastaba como cualquier burguesa. Y al gastar no regateaba ni siquiera los picos de cinco centavos. Rumbosamente pagaba lo que le pedían. Es que le era muy fácil conseguir el numerario.

Pocas horas estuve codeándome con la miseria provechosa. Pernocté en la caja registradora de una despensa. Allí me enteré que las monedas también sufrimos deformaciones. En mi cajetín había una abarquillada a mazazos. Parecía la caricatura de un sombrero de fraile. Otra tenía la cara llena de tajos.

....

Curioso el contraste. La pordiosera gastaba sin regatear ni siquiera en los picos de cinco centavos. Una burguesa adinerada, en cambio, defendía con ahinco mi valor. En las tiendas, sobre todo, que era donde más gastaba. Del sur al norte y del este al oeste recorría media ciudad para pagar cinco centavos menos por cada metro de género. No era original en el manejo de fondos. Su habilidad financiera se ajustaba a la conocida lógica económica de las mujeres. En auto, en tranvía, en zapatos y en aliviar los sofocones gastaba diez veces más que la rebaja en las compras.

....

— *¿Quién me da una estampilla de cinco?*

(Continúa en la pág. 66)

Carta de París

Muerte del Carnaval. Bromas parlamentarias. "La Voz Humana". Lydia de Rivera

Por

FRANCIS DE MIOMANDRE

COMO todos los años, los periodistas se han librado a toda suerte de consideraciones melancólicas sobre la decadencia del carnaval. Lo cierto es que el último día resultó esta vez muy original; hacía buen tiempo y en las calles paseaba una multitud muy animada; pero ni un solo disfraz. Se veía a las claras, que la gente tenía vergüenza de divertirse o dejar suponer que tenía tales deseos. Ignoro la verdad porque, ¿quién puede conocer los verdaderos sentimientos de la multitud? Es un misterio tan profundo como aquel que reside en las olas del mar. Ellas pueden permanecer en calma todo el día, como encresparse furiosamente y llevarse todo. Es por eso que yo admiro tanto a los demagogos. Se adhieren a la multitud, como los navegantes al océano. ¡Es tan agradable dejarse llevar por las ondas! En cuanto al naufragio, no se piensa en él: es uno de los riesgos del oficio.

En consecuencia, ignoro lo que piensa el pueblo de París sobre la muerte del carnaval. Pero tengo, sin embargo, la idea que él siente la ausencia de ese placer y que por culpa nuestra lo ha perdido. Sí, por nuestra culpa. Somos nosotros los cansados, que por nuestra abstención le hemos, poco a poco, hurtado el sabor de un goce que en otros tiempos era uno de los más caros. ¿Habéis hojeado alguna vez un álbum de Gavarni? Y aun, más cerca de nosotros, ¿las ilustraciones de fines del segundo Imperio, de la Tercera República? Contemplad esas multitudes entusiastas abigarradas. ¡Ah! ¡No se las había descorazonado aún!

Hasta los últimos años antes de la guerra, el carnaval era un regocijo nacional. Pero el pueblo ha querido hacer como nosotros, que nos quedamos en casa durante esos días, porque resultaba más distinguido. Pero, como es más natural y espontáneo que nosotros, tiene en menos el culto y el respeto del aburrimiento, y apostaría que siente la nostalgia de esas épocas candorosas en que corría por los bulevares en un mar de *confetti*, entre un bosque virgen de serpentinas, en medio de gritos, del penetrante silbido de los pitorros y envuelto en un olor de buñuelos y de polvo.

Pero, en fin, puede ser que me equivoque y que el pueblo esté, como se ha dicho, encantado del actual estado de cosas. Después de todo, lo esencial en una fiesta es el baile. Y cuando se tiene el "bal-musette" todos los sábados, bien puede privarse de esos días de regocijo oficial que se llamaban: "mardi-gras" y "Mi-Carême". Eran buenos para nuestros abuelos de la edad media que pasaban su vida bajo el temor del infierno y a los cuales se les acordaba dos veces por año un escape que debía tener, necesariamente, su precio.

A pesar de todo, el "bal-musette" de los sábados, y la libertad en principio ilimitada de los placeres (cines, cafés, etc.), no sabrían apaciguar esa necesidad de mistificación que es la base de los disfraces de carnaval, y que, en estas condiciones, debe encontrar otros medios para satisfacerse.

¡Y no siempre muy delicados los tales medios!

Pienso así en esos infortunados parlamentarios que en la noche del día en que M. Tardieu fué encargado de constituir su ministerio, fueron llamados por teléfono para que se trasladaran inmediatamente al domicilio de aquel hombre de Estado.

Se vistieron a la disparada, algunos se colocaron un sobretodo por encima del pijama y se presentaron a la dirección indicada..., para encontrarse con un portero intratable que los envió a tomar fresco a la vereda, donde cuatro o cinco camaradas se reunieron víctimas de la misma broma.

¡Cosa rara, siempre suceden estas pequeñas aventuras en pleno invierno! Cuando un ministerio cae en la bella estación, el teléfono nocturno permanece tranquilo.

Existe, pues, de parte de esos anónimos que se entregan a tal juego, una evidente intención de agregar el asesinato a broma de mal gusto. Porque es muy raro que un hombre exaltado por la halagadora perspectiva de ser ministro (ya que hasta la víspera era un desconocido, aun como diputado), se detenga en la mezquina precaución de tomar una bufanda. ¡Ay! ¡Cómo hemos visto morir a esos jóvenes parlamentarios, culpables del crimen de la credulidad!

Porque, en efecto, es necesario ser prodigiosamente ingenuo para creer que un hombre de Estado llame, a quien quiera que sea, luego de las once de la noche, para pedirle el servicio de salvar a la patria. Todo el mundo sabe que por la noche, los hombres de Estado hacen lo posible por olvidar su condición sublime y que, para lograrlo, son ayudados de la manera más amable por graciosas y jóvenes mujeres, generalmente incorporadas a nuestros teatros oficiales. Es esta una tradición de las más sagradas en la más ateniense de las repúblicas, y nosotros sabemos esto desde los tiempos de la retórica... Pero, por desgracia, todos los diputados no han seguido estos cursos. Confiemos en que esos parlamentarios, que han sabido resistir a la pulmonía contraída en el desempeño de sus funciones, no verán entorpecida su carrera por lo ridículo de este incidente, y que conservarán una legítima desconfianza cuando se les vuelva a llamar por teléfono a altas horas de la noche.

El teléfono no es siempre en nuestra vida moderna un elemento cómico. Puede, en algunas ocasiones, convertirse en una cosa francamente trágica, como el aparato de la última obra de M. Jean Cocteau: "La voz humana", que ha dado lugar, después de sus primeras representaciones en la Comedia Francesa, a manifestaciones muy violentas. No es que los espectadores quisieran exteriorizar su desagrado contra la O. T. T. (Oficinas Telefónicas y Telegráficas). Pero parece ya decididamente algo imposible que todo lo que haga M. Cocteau no produzca emociones en la opinión. Existen, así, escritores que pasan su vida sin que jamás nadie se ocupe de sus hechos y de sus gestos. Y otros que no pueden levantar el dedo meñique, sin provocar una especie de escándalo. "La voz humana" ha seguido, pues, la suerte común a todas las obras de nuestro amable poeta. Él mismo está ya tan habituado, que ha tomado la cosa con la más sonriente filosofía. Y luego, necesario es decirlo, el "batifondo" a propósito de esta pieza, era en absoluto inoportuno. Desarrolla el autor una especie de tragedia en miniatura, en un solo cuadro y con un solo personaje: una mujer abandonada que, por última vez, habla con su amante por teléfono. No se oye lo que le dice el interlocutor, pero se adivina toda la atrocidad en las palabras de la infortunada, que agoniza de desesperación al sentir que está ahí (ese frágil vínculo verbal) el último contacto que ella tendrá con el ser que, durante muchos años, fué todo para ella y al que ella únicamente amó. A cada minuto, la angustia se comprime y se torna una cosa tan insoportable, que sólo nos concede un alivio cuando el telón cae, asegurándonos que tanto horror no era más que una ficción. La actriz Berta Bory estuvo admirable en ese papel aplastador.

SI una voz que no se escucha puede ser tan desgarradora, tenemos, en ciertos casos, la compensación con las voces que escuchamos. Pienso, entre otras, en la señorita Lydia de Rivera, joven artista cubana que en menos de dos años ha conquistado París. Ella cantó hace poco en la Sala Gaveau, en una matinée clásica, ofrecida por el "Concert Lamoureux", y resultó,

(*Continúa en la pág. 65*)



El carnaval del viejo París, según un dibujo de Gavarni



Jean Cocteau, autor de "La Voz Humana", estrenada en la Comedia Francesa

FOTO MEURISSE



FOTO TALBOT

Berta Bovy, intérprete única de la obra de Cocteau



Lydia de Rivera, eximia cantante cubana, que actúa en París

FOTO D'ORA



LA extraordinaria difusión que la radio ha alcanzado entre nosotros, hasta el punto que contadas son las casas donde no exista un modesto aparato, hace que todo lo que se relaciona con la voz del aire adquiera gran interés. Hemos querido ver una "broadcasting" por dentro, observar cómo se produce la transmisión del sonido y cómo se extiende hasta llegar al oído del radioescucha.

Con motivo del traslado de las estaciones de radio fuera de la capital, muchas personas se preguntan cómo se explica que los estudios de L. R. 3 y L. R. 6, por ejemplo, estén en la calle Estados Unidos casi esquina Entre Ríos, mientras que las poderosas antenas están situadas en Ciudadela. Sencillamente: por medio de una línea telefónica especial que lleva la voz que recoge el micrófono hasta el amplificador, que sirve para dar mayor volumen a la voz y modularla antes de ser irradiada por las antenas, que sostienen las torres metálicas de cerca de setenta metros de altura. Pero esta operación exige maquinarias y aparatos que cuestan miles y miles de pesos. No menos de cien mil se precisan para poder montar una "broadcasting" que cumpla eficazmente su misión. Viendo todo este mecanismo complicado, cuyo funcionamiento nos va enseñando el técnico con palabra clara y amable, vamos de sorpresa en sorpresa. La voz humana es apresada aquí, en esta máquina que tenemos delante, el amplificador microfónico, para darle una potencia cuatro o cinco veces mayor; un nuevo amplificador hace la nota más pura y la irradia por las antenas para hacer el viaje a través del éter, llevando la emoción artística, la palabra instructiva, el consejo útil, todo, en fin, lo que el hombre puede expresar por medio de la palabra o de los instrumentos musicales que ha creado, hasta los más lejanos rincones del país.

Cómo se realiza una transmisión por radio

Por

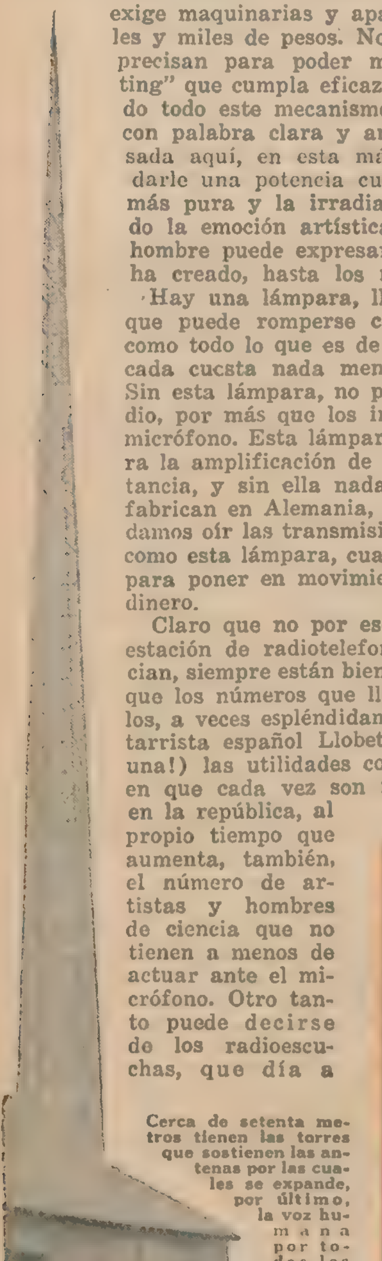
LUIS R. LLANOS



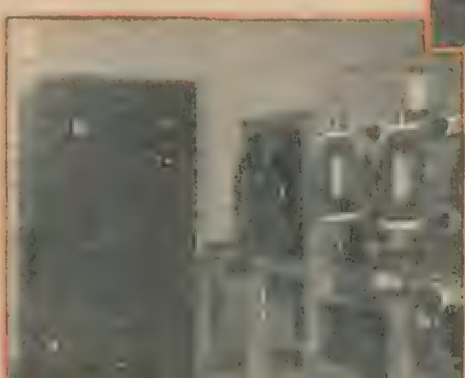
En la estación que hemos visitado, la voz humana, después de haber sido emitida ante el micrófono y transmitida telefónicamente con una línea especial, llega a este amplificador microfónico, que da mayor volumen y modula el sonido

Hay una lámpara, llamada amplificadora de potencia, que puede romperse con la mayor facilidad: es frágil como todo lo que es de cristal. ¡Y esta lámpara tan delicada cuesta nada menos que dos mil quinientos pesos! Sin esta lámpara, no podríamos oír las audiciones de radio, por más que los intérpretes se desgañitaran ante el micrófono. Esta lámpara produce la energía necesaria para la amplificación de la voz, es de trascendental importancia, y sin ella nada puede hacerse. Generalmente, se fabrican en Alemania, y de allá nos vienen para que podamos oír las transmisiones de nuestras estaciones. Y así, como esta lámpara, cualquier dispositivo de los que sirven para poner en movimiento la "broadcasting" vale mucho dinero.

Claro que no por eso deja de ser un buen negocio la estación de radiotelefonía, pues los avisos que se anuncian, siempre están bien pagados y son abundantes, y, aunque los números que llenan el programa hay que pagarlos, a veces espléndidamente, como las audiciones del guitarrista español Llobet (¡mil quinientos pesos por cada una!) las utilidades compensan de todo. La prueba está en que cada vez son más las estaciones que funcionan en la república, al propio tiempo que aumenta, también, el número de artistas y hombres de ciencia que no tienen a menos de actuar ante el micrófono. Otro tanto puede decirse de los radioescuchas, que día a día aumentan considerablemente, sin contar los aficionados que gustan de hacer experimentos por su propia cuenta.



Cerca de setenta metros tienen las torres que sostienen las antenas por las cuales se expande, por último, la voz humana por todos los rumbos



A la izquierda se ve el oscilador maestro, aparato que excita al amplificador de potencia. A la derecha, las válvulas rectificadoras que transforman la corriente alternada en continua



Lámpara amplificadora de potencia que produce la energía que sirve para amplificar la voz. Cuesta dos mil quinientos pesos, y sin ella es imposible el milagro de la radiotelefonía



Amplificador de mayor potencia que capta el sonido, aumentándolo considerablemente y haciéndolo más puro para ser irradiado por las antenas hacia todos los ámbitos

El movimiento de las "broadcastings" que hemos visitado impresiona como toda obra humana dinámica, que infunde optimismo a cuantos se aproximan a ella. Un entrar y salir de mujeres y hombres da a esta casa, donde funcionan tres de las estaciones más importantes de Buenos Aires, una febril actividad. Los ejecutantes entran y salen de las salas de transmisión a los pocos minutos de haberse situado ante el micrófono, pues el ritmo acelerado de la vida moderna exige que las audiciones sean rápidas, sin llegar nunca a fatigar al oyente.

Aquí vemos a Carlos Gardel, el intérprete admirable de nuestros motivos populares, deleitando a miles y miles de personas que en este momento habrán sintonizado con esta "broadcasting" para no perder ni una de las canciones de este artista que tan fielmente interpreta las canciones del pueblo. Gardel, de pie, apoyándose a veces en el respaldo de una silla, y teniendo a sus espaldas a los guitarristas Aguilar, Barbieri y Riverol, que le acompañaron en sus andanzas por Europa, canta con el estilo tan personal que él sabe hacerlo. Diez o doce personas además del "speaker", escuchan en religioso silencio a este hombre que ha sido aplaudido por los públicos de París y Madrid. Sus audiciones son pagadas como no se acostumbra hacerlo con ningún cantor nacional.

Olga Casares Pearson y Angel Walk, artistas de la escena que actuaron hasta hace poco tiempo en escenarios de importantes teatros, noche a noche transmiten las mejores obras nacionales y extranjeras, llevando el teatro a la casa, entreteniendo a los que, por una u otra causa, no pueden dejar su hogar para ir a ocupar la localidad de un teatro.

La "broadcasting" vista por dentro da una impresión análoga a la del teatro observado de telón adentro. También aquí vemos a los artistas en la intimidad, tales como son, despreocupados del público: como los actores antes de aparecer en escena. Conversan cordialmente entre ellos, y aunque es innegable que deben existir rivalidades y hasta enconos implacables, nadie los echa de ver. Deben disimularlo muy bien. El grave doctor que habla sobre los mil y un medios para combatir a las enfermedades más diversas, alterna sencillamente con el humilde ejecutante de bandoneón, que espera su turno para trabajar en compañía de sus colegas. El recitador de monólogos cómicos, con su cara de clown fuera del picadero, habla animadamente con la grave mamá que acompaña a la (Continúa en la pág. 65)



FOTO LORELLE, PARÍS
Una de las últimas fotografías del doctor Julio Iribarne, decano de la Facultad de Medicina.

Las grandes figuras nacionales

Al doctor Julio Iribarne le salvó la vida una de sus primeras enfermas

Por PEDRO ALCAZAR CIVIT

EL doctor Julio Iribarne es oriundo de Rojas, provincia de Buenos Aires. Nació en la estancia que tenía allí su padre, el 2 de julio de 1882, y cursó las primeras letras en la escuela del pueblo. Su infancia transcurrió, pues, en el campo.

— Allá aprendí a andar a caballo, que es mi deporte predilecto, y contraje el vicio incurable del mate, que como usted ve, conservo todavía...

En el escritorio de su residencia de Belgrano, donde le sorprendemos ocupado en la atención de su correspondencia particular, en efecto, hay un mate recostado sobre una pava de loza blanca, a la espera de órdenes como un milico en descanso.

— Completé mis estudios elementales en la Escuela Normal de La Plata, donde vivía una de mis abuelas, y en la misma ciudad inicié el colegio nacional. Esta época, por cierto, no tiene ninguna importancia, aun desde el punto de vista en que me colocan sus preguntas. Pero encierra algunos recuerdos interesantes... Siendo escolar, por ejemplo, yo conocí a Ameghino cuando peleaba con un boliche de librería contra su gloriosa miseria de sabio. El pequeño negocio quedaba en la calle cincuenta y tantos o sesenta, cerca de la Normal. (Las calles de La Plata, lector, nunca tendrán historia: son simples números.)

— ¿...?

— Me acuerdo que solíamos a menudo comprar lápices y cuadernos en la librería de Ameghino, atendida exclusivamente por él y su señora. Eran, a lo que puedo juzgar por mis recuerdos, un matrimonio ideal, que se llevaba admirablemente. Muchas veces nos despachaba el sabio; otras su esposa... Los dos nos trataban en una forma afable, paternal, y nos comunicaban cariñosamente hasta sus cosas íntimas. La señora nos hablaba de sus preocupaciones culinarias, de los tallarines que tenía que hacer el domingo a pedido del sabio... La trastienda estaba llena de huesos que despertaban nuestra curiosidad. Allí veíamos frecuentemente a Ameghino absorbido en sus investigaciones paleontológicas... ¡Quién nos hubiera dicho que el humilde librero era nada menos que uno de esos grandes argentinos que aprendíamos a venerar en nuestros libros de lectura!

LA VOCACIÓN EN PELIGRO

POSTERIORMENTE Julio Iribarne ingresa en el Colegio Nacional Central y allí cursa el bachillerato, terminado el cual inicia los estudios de medicina.

— ¿Sentía usted una vocación definida por la carrera?

— Le diré, es curioso. Desde la primera edad tenía la decisión de ser médico, sin que atinase a explicarme las causas de esta preferencia. Ni siquiera me había distinguido en las materias afines del colegio nacional. Pero no sufrí ninguna vacilación: quería recibirme de médico...

Fué un buen estudiante, como lo demuestra el promedio final de sus clasificaciones: 7,80. El primer contacto con la repugnante realidad de los enfermos, sin embargo, estuvo a punto de hacer peligrar su vocación. Durante los dos años iniciales exclusivamente de materias básicas las cosas iban muy bien. Pero...

— Decidí cierta vez asistir a una de las clases del doctor Posadas, ya reputado como un eximio maestro. La conferencia versó sobre un enfermo con un quiste en el pulmón, a quien, para extirpárselo, era menester sacarle una costilla... El caso, como es natural, me interesó, pero cuando vi aparecer al paciente no pude resistir más. Era un pobre viejo que parecía un sarcasmo de la vida. Me resultó imposible contemplar en él un caso clínico, haciendo abstracción completa de su miserable humanidad. Estaba ante el dolor en carne... De los ojos del viejo subía una plegaria. Pensé en la intervención a que iban a someterlo. Había que abrirle el pecho, sacarle una costilla... Salí del anfiteatro y me tiré en un banco de los pasillos, deshecho... ¡En esos momentos no hubiese dado ni veinte centavos por un diploma de médico!



FOTO STOPPANI
La familia Iribarne, en el año 1904, integrada por su jefe, don Pedro Iribarne; su señora, Juana Salaber, y sus hijos: ingeniero Pedro (fallecido), Julio, Mariano, Alberto, Adolfo (fallecido), Jorge, Luis, Daniel y Berta.

Después Julio Iribarne se acostumbró a ese espectáculo, como se acostumbran todos los alumnos de medicina. A partir de tercer año fué complementando sus estudios con la práctica indispensable y desempeñó hasta terminar la carrera, los cargos de ayudante honorario de la cátedra de química inorgánica y del laboratorio del hospital Rivadavia, practicante del servicio médico de la Asistencia Pública y del hospital San Roque, donde actuó en los servicios de cirugía y niños. Desde 1903 a 1906 redactó una página semanal en *La Argentina* sobre temas de higiene.

— El 4 de febrero de 1905 estaba de turno en la Asistencia y me tocó recoger y practicar las primeras curaciones a los pocos heridos de la fracasada revolución, que en vano se empeñará la historia radical en presentar como un gran movimiento...

— ¿...?

— Cuando presidía la comisión organizadora del comité universitario del Partido Radical, allá por 1910, no le oculté esta impresión personal al "jefe máximo", tan "jefe máximo" entonces como ahora, en una entrevista que sostuvimos poco antes de abandonar yo, decepcionado, las filas. Hablé calurosamente, en cambio, de la revolución del 90...

El doctor Iribarne sonríe.

— Recuerdo el tono de solemne asombro con que amonestó mi atrevido juicio. Me dijo que yo "admiraba una revolución organizada por unos cuantos ambiciosos" y que desconocía "uno de los movimientos más grandes de nuestra historia cívica", o algo por el estilo... ¡Como para no reírse!

EL ANIMADOR ESTUDIANTIL

LA intervención de Julio Iribarne en los movimientos estudiantiles de la Facultad es importante: lo revela como un verdadero animador y le da una popularidad entre los muchachos de que todavía goza. En otro capítulo veremos cómo esa popularidad, una vez egresado, le conquista la simpatía de los partidos políticos.

Actúa como socio fundador del Centro de Estudiantes de Medicina y ocupa luego en su comisión directiva los cargos de delegado de segundo año, secretario, vicepresidente y presidente. Redacta y asume la dirección de la revista oficial. Interviene en calidad de delegado en la creación del Centro Superior de Estudiantes Universitarios, que constituye ahora la Federación Universitaria y, en 1908, preside la delegación argentina al primer congreso de estudiantes americanos, celebrado en Montevideo.

Su participación en la agitación reformista de 1905-1907 es decisiva. Cuando ésta se produjo, Iribarne se encontraba al frente de los destinos del Centro de Estudiantes y supo ponerse a la altura de las circunstancias, constituyéndose en el director virtual de la resistencia estudiantil e imprimiéndole a ella la elevación de miras y la energía serena y perseverante que la convirtieron en una acción fecunda y progresista para la vida universitaria. Lo ceñido de la crónica no nos impedirá recordar que la piedra del escándalo del movimiento fué un decreto del Poder Ejecutivo por el que se exoneraba a un calificado grupo de profesores de la Facultad, entre los que se contaban los doctores Juan B. Justo, Federico Texo, Nicolás Repetto y Samuel De Madrid, por haberse dirigido al consejo superior universitario pidiéndole la reconsideración de la terna de clínica médica, de la que se había excluído al doctor Julio Méndez. "La injusticia fué tan flagrante — dice el doctor Iribarne en un folleto alusivo, — la negación del reglamento que sirvió de norma escrita, a manera de ornamento decorativo, fué tan rotunda, que más que un acto irregular fué una burla sangrienta". Por cuanto a la exoneración de referencia, "minó para siempre los prestigios de la Academia y de sus hombres", ya que "difícilmente será posible encontrar en los anales de la universidad un acto que muestre más a lo vivo una miseria de espíritu mayor y que califique, de modo más categórico y lapidario, a la corporación que lo produjo".

— Nuestra resistencia — comenta el doctor Iribarne — fué tan larga como difícil. Nos cerraron la Facultad y exigieron para reanudar las clases una nota de disculpa de los estudiantes. Se quería matar de una vez y para siempre el Centro que, según la gráfica expresión de un académico, era una serpiente aparecida en el ambiente universitario. A



La comisión directiva del Centro de Estudiantes de Medicina, en la que aparecen, entre otros, además del doctor Julio Iribarne, los doctores José P. Tamborini, Nicanor Palacios Costa, Alfredo Huergo y Francisco Leyria, que se dedicó más tarde a la carrera militar.

instancias de la Academia, su local estaba clausurado por la policía y sus socios eran perseguidos sistemáticamente y difamados. Valiéndose de mentiras, tan burdas como efectistas, se sindicó la agitación de anarquista y se denunció la existencia de bombas en la Facultad de Medicina... El estado de sitio, decretado a raíz de los conocidos sucesos de la época, complicó las cosas...

—¿...?

—Se nos persiguió hasta tal punto que debimos adoptar actitudes de verdaderos conspiradores. Nos reuníamos cada vez en un sitio distinto, que tan pronto era un zaguán de la calle Artes, como una confortable cocina de la calle Alsina, puesta a disposición nuestra por uno de los Saravia uruguayos, que no se de donde salió ni que tenía que ver en el asunto. Tal vez ante nuestro contacto sentía renovados sus bríos de conspirador impenitente...

—¿...?

—La impresión misma de los manifiestos y carteles que utilizábamos para difundir nuestras ideas nos resultó difícil. La policía, simulando creer aquello del anarquismo, empasteló por nuestra inocente culpa dos imprentas... Encontramos finalmente un seguro refugio donde nos brindaron hospitalidad y crédito. Y sólo así pudimos seguir la campaña, que empezaba frecuentemente en los hospitales, seguía en las redacciones de los diarios..., y terminaba en cualquiera de las comisarías... Nos pasábamos las noches pegando carteles, en caravana, tratando siempre de eludir el ojo avizor del vigilante dispuesto a interrumpirnos...

En su sesión del 22 de marzo de 1906 la academia resolvió suspender por un año al presidente del Centro de Estudiantes.

—La medida, personalmente, no me afectó. ¡Total, ya estaba perdido el año! Pero me interesó, eso sí, por lo que pudiera repercutir en el movimiento... Que no fuí revolucionario de puro mal estudiante lo demuestran el promedio de mis clasificaciones y los diez puntos que obtuvo mi tesis final...

—¿Y los profesores atacados no tomaron represalias con usted en los exámenes?

—No les faltaron ganas, pero traté de no darles oportunidad. Viví encerrado varios meses en el hospital, y me presenté armado hasta los dientes, armado de ciencia, se comprende. No me quedaba, por otra parte, más remedio. Una desautorización mía en cualquier examen hubiese significado casi la desautorización del movimiento, por la posición que ocupaba yo en él. De allí que me dispusiera, y lo logré, a obtener las mejores notas...

La revolución estudiantil, a pesar de la larga y tenaz resistencia que se le opuso, triunfó ampliamente. Las academias murieron para siempre como órganos directivo de las facultades. Y Julio Iribarne recibió los merecidos honores de padre de la victoria.



Delegación de estudiantes argentinos que concurrió al Congreso de Montevideo el año 1908, y en la que figuran el doctor Iribarne, qu'en tiene a su derecha al doctor Salvador Mazza y a su izquierda al doctor Carlos Alberto Leumann. Aparecen, además, entre otros, los doctores Juan Antonio González Calderón, Jorge Cabral, Guesalaga.

UNA ENFERMA QUE SALVA A SU MÉDICO

EN 1908 el doctor Julio Iribarne egresa de la Facultad y se incorpora como médico en el hospital San Roque y en el Instituto Jenner. Antes de su tesis, que versa sobre *La tuberculina. Su aplicación diagnóstica,* ya había hecho conocer, durante la época de estudiante, dos trabajos: una conferencia acerca de *El atavismo* y una recopilación para alumnos sobre *Métodos y técnica de investigaciones toxicológicas.*

—¿Muchos clientes, doctor, al empezar?

—Cállese, el primer año creo que no alcancé a sacar cien pesos. Es decir, más o menos lo que me costaba el consultorio por mes. Me había instalado en la calle Corrientes 709, alquilándole una pieza a Eduardo Newbery, que era un dentista de muchísima clientela...

—¿El piloto de "El Pampero"?

—Precisamente. ¡Ah!, ¿y usted no sabe que yo debí acompañarlo en la trágica ascensión?

—¿...?

—Newbery andaba como loco buscando compañero ese mismo día del viaje. Por distintas causas le habían fallado varios. "*¿Por qué no viene usted?*" —me dijo. Yo, cosa rara entonces, tenía un llamado para esa tarde. Se trataba de una señora que vivía por Chacarita. "*Si la enferma me lo permite* —le repuse, —*lo acompaño*". Quedamos en encontrarnos a determinada hora en el parque aerostático de Belgrano... Fuí a ver la enferma. Estaba mal, grave, no podía abandonarla. Falté a la cita... Después supe que Newbery, para no subir sólo, se había hecho acompañar con el sargento Romero, que se encontraba allí fortuitamente, ayudando con un pelotón de soldados a alistar el globo... A esa señora le debo sin duda la vida... ¡Es tal vez uno de los pocos casos en que una enferma salva a su médico!

Desde 1911 ó 1912 el doctor Iribarne deja la clínica general para dedicarse a su especialidad de ahora: la ginecología. Ingresa como médico agregado del servicio del profesor Molinari, en el hospital Ramos Mexía, y en el consultorio gratuito del Círculo Médico y Centro de Estudiantes de Medicina. Su colaboración en la prensa especializada empieza a ser nutrida. A los mencionados antes, siguen trabajos como *Contribución al estudio de la enfermedad gelatinosa del peritoneo* y otros, de fatigosa enunciación, que empiezan a acreditar su personalidad de estudioso. En 1914 se adscribe a la cátedra de Clínica Ginecológica del profesor Bazterrica y tres años después, se adjudica la suplencia con una tesis sobre *Radioterapia en las afecciones uterinas* que obtiene uno de los premios nacionales de ciencias. Desarrolla luego cursos libres y complementarios a la cátedra oficial y, desde 1920 a 1925, logra autorización de la Facultad, a pedido del profesor Molinari, para dictar parte del curso oficial de Clínica Ginecológica, del que posteriormente se hace cargo, y que desempeña en la actualidad. Desde 1919, además, ingresa en el hospital de Clínicas como médico agregado de la mencionada cátedra.



En una interesante partida de crocket, en cuyo juego el doctor Iribarne fué declarado campeón de Cacheuta.

La Universidad, por otra parte, hace que recaigan en el doctor Iribarne funciones importantes, ya a partir de 1918: consejero de la Facultad de Ciencias Médicas, miembro de la comisión de enseñanza y de varias comisiones de vigilancia de cursos libres delegado ante el Instituto Libre y ante el Consejo Superior Universitario, miembro de la comisión directiva del Colegio Nacional, de la comisión encargada de estudiar los antecedentes del Instituto del Cáncer, etc. Representa a la Facultad en las fiestas del centenario del Brasil y en los congresos universitarios de Buenos Aires, 1924, y Tucumán, 1927.

En mayo de 1922 asume por primera vez el decanato de la Facultad de Ciencias Médicas, realizando una gestión que no corresponde juzgar aquí. Su pensamiento de dirigente queda resumido en este párrafo: "La universidad necesita menos burocracia, menos política electoral y más preocupación sería por los problemas fundamentales de la docencia. El régimen electoral, por mucho que se quiera forzar la nota para hacer de él el eje alrededor del cual gira la reforma, no es sino una norma de vida y no puede suplantarse, como motivo dominante de preocupación, al interés por la vida misma."

ACTIVIDAD MÚLTIPLE

SEGUIR detenidamente la actuación del doctor Iribarne, desde 1908 hasta la fecha, en sociedades, congresos y publicaciones médicas, es perderse en un verdadero fárrago de nombramientos. Baste decir, para dar siquiera una somera idea de su actividad incansable, que intervino siempre con cargos de responsabilidad, entre otras cosas, en los congresos nacionales de medicina, en las sesiones científicas extraordinarias realizadas en la Facultad en 1917; en las revistas del Centro de Estudiantes y de la Asociación Médica, en la *Prensa Médica Argentina, L'Année Médicale Pratique, Mundo Farmacéutico Argentino, La Medicina Argentina, Radio Revista Médica,* de algunas de las cuales es fundador. Participó a la vez en el Congreso Médico Latino Americano de La Habana, en el II Congreso de Medicina de Sevilla, en el III Congreso Científico Panamericano de Lima, en la Reunión Sudamericana de Pedagogía Médica y en otros certámenes internacionales.

Los institutos de cultura extranjeros le han conferido títulos honorarios, entre los que se cuentan el de doctor "honoris causa" de la universidad de Río de Janeiro y los provenientes de la Academia de Medicina y de la Sociedad de Cirugía de Lima y de la Academia de Arequipa.



El doctor Iribarne, en Cacheuta, con su señora e hija, acompañados por el doctor Campos, contemplando una fotografía.

Resulta imposible aquí, y el lector nos excusará encantado, reproducir siquiera sea la nómina de los trabajos y de las publicaciones médicas originales del doctor Iribarne, que llegan al medio centenar. Y no es tampoco escasa su producción — conferencias y artículos — sobre temas universitarios y de cultura general. La inquietud y dinamismo que le caracterizan, por otra parte, hacen que su actividad no se limite al campo médico. El actual decano de la Facultad de Medicina, en efecto, tiene actuación destacada, en el transcurso de su brillante carrera profesional, en instituciones de organización y cultura social, como el Museo Social Argentino — de la que es fundador, — el Seguro Médico, la Asociación Argentina de Cremación, la Liga de Empleados Civiles Nacionales, la sección argentina del Instituto Internacional de Educación, el Consejo Nacional de Educación, el Consejo Nacional de Mujeres, etc. Los centros de estudiantes de Medicina y Farmacia, el Centro de Kinesiterapia, la Cruz Roja Argentina y otras entidades nacionales le han discernido títulos y distinciones honoríficos, en mérito a los servicios prestados a las mismas.

Su método para el tratamiento de la esterilidad femenina y de la dismenorrea por el tubo intrauterino difunden el nombre del doctor Iribarne en todas las clínicas europeas. En la exposición del II Congreso Nacional de Ciencias Médicas celebrado en Sevilla, en octubre de 1924, la comunicación sobre el procedimiento y tallo Iribarne obtiene el diploma de gran premio.

En su viaje de hace poco a Europa el entonces ex decano de la Facultad de Medicina recibe una verdadera sorpresa. Apenas llega al hotel de París le anuncian que un redactor de *Le Gaulois* lo espera para hacerle un reportaje. ¿Es que los franceses tan ajenos a la cultura y a la ciencia argentina, se han enterado de su existencia? El viajero sabe de sobra que allá no ocurre como en nuestro país — caso realmente extraordinario de curiosidad transoceánica — donde los grandes diarios se apresuran a pedir declaraciones a casi todos los viajeros de primera que llegan al puerto. El doctor Iribarne llega a creer que se trata de una confusión, pero el periodista lo saca pronto de dudas. Iba a ver, efectivamente, al autor del procedimiento para tratar la esterilidad femenina cuyo viaje no era desconocido por los círculos cien-

(Continúa en la pág. 22)

LOS AUTORES Y LOS LIBROS

Por ANIBAL PONCE

La resurrección de Rachilde

Rachilde, la benemérita Rachilde, que aturdió en otros tiempos las redacciones y los juzgados, que gustaba llevar a sus novelas personajes complicados, artificiosos y rebeldes, ha publicado ahora, cuando nadie se acuerda de su nombre, un libro curioso de retratos que quedará tal vez como la menos falsa de sus novelas. Algunas historias de la literatura francesa contemporánea, generosas sin duda, hasta le asignan un puesto en el movimiento realizado en torno de Barrès y de Vallès, pero cualquiera que sea el juicio que su obra inspira basta sólo pronunciar su nombre para sentir inmediatamente la lejanía acentuada de su obra. La literatura tiene, en efecto, ciertos nombres que basta pronunciarlos para crear en seguida la [illegible] de un momento. Mientras que los grandes escritores se independizan de la época y saltando por encima de los años realizan el milagro de sobrevivir siempre jóvenes, los otros, los escritores subalternos, quedan tan íntimamente mezclados a las modas de la época que no es posible desprenderlos de su ambiente, y si se escribiera la historia de su literatura con el mismo criterio que preside a la historia del vestido, tendríamos también para cada fecha un maniquí y un escritor. En determinadas épocas la literatura *se lleva* de tal modo, y el escritor que aspira a servir los gustos de su tiempo la adopta tan escrupulosamente que se diría va en ello su nombre. ¿Cómo concebir a Rachilde, por ejemplo, en otros años que no sean los que van de 1885 a 1900? Ahí está en efecto, en su momento, y no podría acercarse en un solo año hasta nosotros sin que nos diera en seguida la impresión de un aparecido. ¿Quién podría creer, por ejemplo, que Rachilde presenció la guerra, se mezcló a sus pasiones y asistió estremecida al torbellino no menos terrible que le sucedió? De haber sido posible tal fenómeno nada podría comprender de lo que vió, como si entre el "equipo" de sus sentidos faltaran precisamente los necesarios para alcanzar la vasta alma moderna.



Mme. Rachilde, por Lita Besnard.

Cuando ella entró a la vida de las letras el individualismo había conquistado el pensamiento y el arte. "Nihilistas delicados", como diría Bourget, buscaban en todas partes los placeres perversos. La mediocridad de la vida cotidiana les ofendía tanto como el respeto absurdo al buen tono y la moral. El egotismo, el culto del yo, la persecución de sensaciones nuevas formaban casi todo el panorama mental de esos escépticos. ¿No era, acaso, un fondo admirable para servir de realce a las extravagancias y desplantes de una jovencita? El escándalo ¿no era el alimento habitual de *Monsieur Venus*? ¿Qué era en realidad todo su anhelo? Aplausos y alborotos. Ruidos y catástrofes. Todo lo tuvo, en efecto, y de acuerdo a sus caprichos, pero ningún gozo sin duda comparable al de los amigos sin igual que le fué dado tratar. *Portraits d'Hommes* los hace desfilar uno por uno, y al evocarlos ahora tal cual fueron parece que Rachilde los considerara infinitamente superiores al mejor de sus héroes.

Desde Barrès el provinciano hasta Lorrain el fanfarrón, y desde Verlaine el fauno hasta León Bloy el monje.

No se concibe una colección más formidable. Rachilde, cierto es, se mira en ellos largo rato, se interpone entre sus amigos y nosotros tal vez más de lo debido. Nos narra quizá en exceso sus "toilettes", nos cuenta demasiado el color de sus "peignoirs". Pero Rachilde es Rachilde y hay que tomarla tal como es: con sus impertinencias y su orgullo, sus vanidades y sus ignorancias. ¡No lo llama por ahí a Remy de Gourmont, "el más célebre de nuestros filósofos modernos"? ¿No dice de León Delafosse que tiene esa "palidez un poco rosa que pone el sol en el crepúsculo sobre los mármoles de los palacios de Venecia"? ¡Cuántos adornos pueriles, cuántos colores de mal gusto! Pero ¿no habíamos quedado en que Rachilde era muy 1890? ¿Qué tenemos que hacer con nuestro gusto de ahora y nuestra simplicidad en la arquitectura? Dejemos todo eso por un rato, y acerquémonos resueltamente hasta sus héroes. Toda su época se mueve allí y vive, con sus defectos y sus vicios, sus debilidades y sus manías. Los retratos, sin duda, no son de esos que pretenden robarle el alma a sus modelos. Aunque al pie de cada cual hay una fórmula a lo Taine — Verlaine o el tierno maldito, Renard o el paisano pervertido, Moréas o el griego latino — no hay que tomarlas muy en serio. Pero la instantánea ha sorprendido a sus amigos en circunstancias que tal vez los acercan mucho a la verdadera intimidad, y al compararlos ahora con el recuerdo esquemático que tenemos costumbre de atribuirles, sentimos más vivamente que nunca su excesiva geometría.

(Continúa en la pág. 24)

LA CANCIÓN POPULAR

Por PABLO ROJAS PAZ

El espíritu americano ha sido siempre un reflejo del europeo. Cuando Europa fué romántica, los poetas americanos fueron románticos; el mismo postulado es aplicable al simbolismo, al decadentismo, al ultraísmo, a todos los ismos aparecidos en poesía. Poesía americana solamente ha existido en el sentido popular. Lo único original que en poesía tenemos nosotros los argentinos es el poema gauchesco *Martín Fierro*, especie de *Poema del Cid* en que se hace la historia espiritual de la formación de un pueblo. La poesía popular es la madre humilde de todos los poetas originales de América.

Un arte para que se difunda es necesario que posea dos cualidades esenciales: originalidad y universalidad. Todas las grandes obras se distinguen por estas dos condiciones.

Los poetas americanos no han hecho otra cosa que plagiar, directa o indirectamente, a los poetas europeos. Lo que no impide que los europeos a su vez hayan entrado a saco en la obra de los pocos artistas originales del Nuevo Mundo. Tal es el caso de Poe y el de Walth Whitman.

En tanto que la poesía docta busca penosamente el camino de la imitación, la popular fluye espontáneamente como todo lo que es esencia del espíritu. Y de este origen aplebeyado ha de surgir la riqueza del arte nacional. Así nacieron, por ejemplo, los romances que alimentaron luego al teatro clásico español. Es indudable que existieron grandes poetas en Hispanoamérica. ¿Rubén Darío? Francia y España y un poco de genio musical a lo Garcilaso. Hay que cultivar la poesía popular; pero en sus temas y su espíritu y no en su forma y vicios de lenguaje, sino librándola de toda su parte impura y formal.

De aquí podemos elevar nuestras divagaciones hasta la idea de un arte americano. ¿Cómo es posible esto? En el caso que existiera, es necesario que sea original y no exótico. Creo que no será necesario explicar la diferencia de estas dos palabras. En general, los regionalistas son exóticos y no originales; es decir, son esencialmente iguales, diferenciándose sólo en su apariencia o colorido, en su presentación. Esta es la razón porque muchos consideraban que los bailes del Norte argentino eran muy parecidos a los bailes rusos. Hay siempre una misma nostalgia en las canciones de montaña; las de llanura siempre tienen la misma alegre decisión, difieren, claro está, en el tono. Cuando el hombre ha podido vencer su paisaje, entonces surge el aspecto original del arte. La americanidad tiene que ser entonces cuestión de contenido; de otra manera tiende a transformarse en estilo, en el sentido vulgar de la palabra. Así se habla ahora del estilo árabe, estilo colonial, que son cosas completamente artificiosas aplicadas hoy a la creación y que en sus épocas estuvieron muy bien; pero significa una falta casi absoluta de sensibilidad artística en quienes tratan de imponerlas hoy en día.

Habiendo hecho estas reflexiones de carácter general, podemos referirnos en especial a la canción. Mediante ella el pueblo da forma a toda su sabiduría. El refrán, que con frecuencia es una moraleja en pareados, sintetiza la vulgar filosofía cotidiana. Al través de ellos el pueblo reconoce su propia sabiduría al advertir que han sido expresados sus sentimientos e inquietudes. Pero en la canción todo esto toma un sentido artístico. No puede considerarse entonces nada más esencialmente nacionalista que la canción en que la emoción del paisaje se ha disuelto en los sentimientos humanos.

La canción popular argentina tiene dos orígenes: uno español y otro indígena. Lo común es que este doble origen esté mezclado para producir la verdadera canción popular. El paisaje tiene una influencia inmediata sobre el acento de los cantos. No es lo mismo la del Norte que la del litoral o la cuyana. Además, en cada región interviene un dialecto indígena con palabras que le son propias: el quichua en el Norte, el guaraní en la Mesopotamia argentina.

En general, la canción que acompaña a los bailes es de carácter festivo y carece de dramaticidad. Está destinada a producir alegría en las fiestas campestres. Es lo que podríamos llamar el sentido irónico de la danza, que es una característica argentina. Nada, por ejemplo, más divertido que las relaciones que se dicen entre uno y otro tiempo del "gato". El elemento anímico de la danza es el amor; en todas las regiones del mundo el baile es una persecución amorosa. Y es allí dónde la canción ha escondido su ironía en la intención de las palabras.

En la soledad del bosque, la llanura o la montaña, la canción reconquista toda su intensa emoción. De pronto, en medio del silencio de un bosque norteño nos llega una canción monótona, angustiante hasta la desesperación. Es un hombre el que canta y parece que se le fuera el alma en las palabras. Las mujeres de esas regiones no cantan nunca, como ya lo advirtiéramos. Ellas son tristes, silenciosas, humildes. Es en la soledad que la canción adquiere todo su valor emotivo. Ella acompaña con su sombra melodiosa al labrador que atempera el rigor de la faena con la dulzura de las palabras concertadas. Y es aquí, como lo decíamos antes, que el paisaje tiene una importancia decisiva. En la montaña el acento nostálgico es profundo; en la llanura no es tan hon-

(Continúa en la pág. 24)

EL ARTE DE ESCRIBIR CUENTOS, SEGUN EL MAESTRO DEL GENERO: HENRI DUVERNOIS

Por EDMUNDO MONTAGNE

Nuestro lector, supuesto literato, ¿es revolucionario en punto a géneros de su arte? No hay más entonces que tiene veinte años. Cumplidos algunos otros, quizá convenga con la experiencia de sus mayores en que los géneros no se transforman, como hay a veces quien se fuerza en tentarlo, sino que evolucionan o involucionan, se mejoran o se empeoran, según sean quienes lo cultiven o el medio social en que ello se haga.

La impotencia en la transformación quiere ser destrucción. Pero el afán destructivo de unos pocos no matan al género. Y entonces se lanza la especie de que ese género está agotado.

Así se quisiera hacer creer respecto del cuento.

Un maestro del género, Henri Duvernois, a la hora en que reúne sus mil cuentos para el editor Flammarion, confiésase apenado por ambas maldades, protesta de otras calumnias y hace el justo elogio de esa breve pieza difícil, engañosamente creída cosa fácil y hasta baladí.

Pero ¿qué valor tienen los ataques a un género dado? Son insensatos desde luego, pues lo único que cabe es decir: "ese género no me gusta".

Por otra parte, el mismo Duvernois, que ve injuriar de esa manera al cuento, reconoce que nunca ha estado tan en el gusto y favor del público como ahora.

Por suceder otro tanto entre nosotros, el creador literario nuestro ha comenzado a ejercer ese arte, "francés por excelencia". Han surgido aquí, en lo que va del siglo, una veintena de escritores capaces de escribir buenos cuentos. Y tampoco nos faltan aquellos que por ahora se juzgan transformadores del género, y escriben bellas páginas, quizá, pero no cuentos. Causarían confusión en quienes se interesan por comprender bien ese género, a no oponérseles la publicación de miles de esos trabajos, vertidos precisamente del francés, los cuales, a la lectura no más, proporcionan idea de la variedad infinita de casos y diversidad de formas de estos casos, con que la existencia humana puede aparecer en ellos referida.



M. Henri Duvernois

Y eso es todo. Sólo que hay que estar en el quid de hacer.

A eso vamos, recurriendo a Duvernois. Ante todo convengamos con él en que es una patraña lo del agotamiento. Pero de ahí no deduzcamos que por lo menos hay que buscar porfiadamente el asunto a fin de no caer en remedos. Precisamente en ello se da, se da en plena copia, o se rebaja el arte hasta el chiste de almanaque, cuando se busca demasiado el ser original, con lo que además se demuestra tener de la originalidad un concepto equivocado.

"La materia resulta inagotable cuando el cuentista observa a los hombres, cuando se instituye el repórter de su tiempo."

Duvernois presenta su ejemplo. En un café ha observado a una pareja. Él, "ausente", preocupado; ella, cuestionándolo agitadamente. La observa bien. Y luego la escena le sirve para crear su obrita. Y nos dice: "Revelo la génesis de ese cuento para probar que los personajes os dictan a menudo su anécdota. Todo estriba en situar esa anécdota en el preciso momento de la existencia en que esos seres, por lo demás insignificantes, adquieren de pronto un valor documentario: el momento de *la explosión*, como ha dicho acertadamente Paul Bourget.

"Creo — agrega — que procediendo así se evita por de pronto la repetición y también el encerrarse en una especie de reglamento implacable... Porque el cuento dignamente entendido, es, más aún que la invención de un asunto, la observación misma de la vida.

"Se ha tratado de sentar que un cuento no es más que una novela abortada, cuando en realidad es una novela concentrada y reducida a sus justas proporciones. En principio, sus técnicas son por lo demás diferentes: la novela es una aglomeración de detalles o, si quiere, de capítulos en redor de una idea central que puede ser la más sencilla del mundo y la más trillada. El cuento es una aventura que debe ser ingeniosa, pero una aventura sola, anudada y desanudada rápidamente."

Esto es el cuento.

"Género ninguno se halla más de acuerdo con él ritmo actual..." Siendo que el escritor hace de su época un reportaje, le convienen con más frecuencia los relatos breves, es decir, los cuentos, que los largos, o sean las novelas. Pero conforme a lo transcripto anteriormente, "el cuento", agrega Duvernois, "no es el rival de la novela. El uno no matará al otro. Son dos hermanos amigos".

Se ha querido poner reparos a su dimensión. "¿Cómo expresarse en tan poco espacio?..." Sin embargo, "es una ruda y bella escuela la que

(Continúa en la pág. 50)



De cómo el señor Pachín llegó a sabio

Por

SILVESTRE OTAZU

Ilustraciones de Rodolfo Claro

NO hay causas pequeñas sino por sus efectos, decían los antiguos. ¡Qué verdad tan grande! ¿No le ha ocurrido a usted, por ejemplo, pensar alguna vez que su sola presencia en la calle pudiera dar origen a un crimen? Absurdo parece, ¿verdad? Y sin embargo voy a presentarle a usted una posibilidad nada caprichosa ni remota. Imagínese que un amante despechado se instala en la mesa de un café esperando el paso de su amada para intentar una reconciliación; pero usted ha salido del café y, en lugar de abandonar el local se ha detenido en la puerta, entorpeciendo el campo visual del hombre desesperado, que no pudo así ver a aquella mujer. De pronto, un tiro. El hombre se ha suicidado. Y usted toda la vida ignorando haber sido la causa directa del drama. Y caso de saberlo, ¡eche usted cuentas para saber quién es, en última instancia, el verdadero culpable! Tal vez el rey Jorge V o Mussolini. ¿Por qué no? Suponga que usted se detuvo a la puerta del café porque esperaba al amigo que le había dado cita en él y no concurrió a la hora. ¿Por qué? Pues porque al pasar frente a la pizarra de un diario se entretuvo leyendo noticias sobre cualquier acto público realizado por tan encumbrados personajes; en esas circunstancias se encontró con otro amigo que lo hizo demorar más aún. Y ahí tiene usted los hechos encadenados tan intrincadamente que, al pretender incidir la verdadera responsabilidad de un hecho tan simple como un suicidio, podría formarse una tupida red anudada en el corazón de todos los hombres del planeta; y aun en los de los otros, si se admite la pluralidad de los mundos. De esa responsabilidad no se escapan ni siquiera los muertos. Porque ¿quién le dice a usted que el acto de Mussolini que provocó la noticia de los diarios y la consiguiente demora de su amigo, no fué concebido pensando en Napoleón o Julio César?"

....

Así me habló a guisa de introito un amigo mío, algo vesánico, que usted y yo conocemos, pero cuyo nombre no quiero mencionar. Además no hace al cuento. Creía yo que después de semejante perorata mi amigo me explicaría las causas insignificantes que tuvieron la elaboración de la relatividad, la concepción del *Quijote*, la elección de Di Tomaso o algún otro hecho tan importante para la historia de la humanidad.



Pero no, toda aquella metafísica sirvió para hacerme saber *cómo el señor Pachín llegó a sabio.*

HAN pasado los años — comenzó diciendo mi amigo. — Había dejado yo mi pueblo para venir a estudiar leyes a Buenos Aires y, al cabo de rodar de pensión en pensión, me instalé en una casa frecuentada por estudiantes, de la calle Viamonte. Allí trabé amistad con Anexágoras Pachín, que también estudiaba derecho.

"Un día que mi amigo Pachín y yo nos aburríamos mortalmente, le propuse ir a la Facultad de Filosofía y Letras para escuchar una conferencia de Charles Diehl.

"Y fuimos.

"Si no hubiese sido porque en el anfiteatro me encontré con una amiga y conterránea, habría salido inmediatamente: no entendía una sola palabra del conferenciante, que se expresaba en francés. Y me asombraba que mi amiga, que apenas si llegó a estudiar unos meses esa lengua con una profesora de mi pueblo, lo entendiese mucho mejor que yo. Era, por lo menos, una de las primeras en festejar los chistes de Diehl que, al parecer, estaba ese día muy gracioso.

"Creyendo que el entender una lengua extraña fuese cuestión de practicar el oído, le pregunté hacia la mitad de la disertación:

"— Dígame, Gumersinda — porque mi amiga se llama Gumersinda, — ¿es usted "habituée" a las conferencias?

"Ella no me entendió.

"— ¿Cómo?

"— Le pregunto si es usted "habituée" a conferencias.

"— ¡Ah, sí! Me gustan mucho. Y tan gracioso como es Diehl, ¿no?

"¡Canastos! — pensé. — Esta buena mujer ignora lo que significa "habituée" y, sin embargo, entiende los más sutiles matices de una conversación. Como usted se imagina, quedé desconcertado. Y ya que no tenía otra cosa que hacer, me puse a mirar la concurrencia. No se la distinguía muy bien porque como la conferencia era ilustrada con proyecciones luminosas, la estancia permanecía en la penumbra. Alcancé a ver, sin embargo, que predominaba el elemento femenino, y a fuerza de observar — ya he dicho que no tenía nada que hacer — vi que todas las miradas se dirigían a Jorgito Sobral, que era quien manipulaba el aparato de proyecciones luminosas. No podía menos de envidiarle la suerte de ser admirado por tantas chicas bonitas, y yo también me puse a contemplarlo, pensando en las injusticias de la suerte... Mas al cabo de un rato advertí... ¡no!, pero ¿será posible?... ¡Sí, sí, no cabe la menor duda!..., advertí que Jorgito era el señuelo. Jorgito conoce muy bien el francés y cuando él asentía con la cabeza, los demás bajaban la suya, como en misa, durante el alza; y cuando Jorgito sonreía, ¡oh, entonces, qué sonrisa tan chic, tan fina, tan comprensiva se dibujaba en todos los rostros! Si Jorgito llegaba a reírse, entonces se elevaba del recinto una clara y sonora carcajada.

"Ahora yo también entendía. Cada vez que Jorgito se reía, yo abandonaba mi seriedad y le decía a Gumersinda:

"— Pero, ¡qué tipo tan gracioso este Diehl!, ¿no, Gumersinda?

"—De veras. Así da gusto aprender las cosas cuando se las enseña de manera poco aburrida.

"Sin embargo, andaba con tacto porque temía que Jorgito, acordándose de sus cosas, no sonriese precisamente cuando Diehl estuviese relatándonos patéticamente cómo Valentiniano había envenenado a sus cuatro hermanos.

"Cuando, por fin, terminó la conferencia, lo encontré a Pachín. Estaba radiante. Él sí había entendido todo porque sabe francés: es hijo de franceses.

"— Creo, Anexágoras — le dije — que no seré tu compañero para otra conferencia.

"— Pero, che, si era muy interesante.

"— Sí, tal vez...

"Desde aquel día Pachín no se pierde conferencia. Esto parecerá exagerado en una época de "acercamientos espirituales" en la cual nuestros hombres de pro se creen en la obligación de contratar en Europa, para que nos desasnen, a los conferenciantes que ya perdieron toda esperanza de ocupar una cátedra del Instituto. Es claro que hago una excepción con los hombres de ciencia que vienen a las facultades de Medicina o Ingeniería. Pero mi amigo Pachín, que no sabe ciencia, no sólo no concurre a esas casas de estudios, sino que, a fuer de futuro abogado, se expresa desdeñosamente de la ciencia. Eso sí, no ha faltado a una sola de cuantas conferencias se dictan en la Facultad de Filosofía y Letras, en bibliotecas, sociedades, etc.

"Él quiere arrastrarme consigo y para convencerme emplea argumentos como éste:

"— Pero, che, vamos. ¿Qué mejor entretenimiento que una conferencia? ¿En la calle, vagando o tomando copetines?

"¡Y cuánta razón tiene! Él no se aburre como yo y, precisamente, en una de esas conferencias encontró su camino.



"Sucedió así. Cuando el sociólogo Blondel dictó un curso de su materia en Buenos Aires, mi amigo Pachín fué uno de los escasos oyentes que no le perdió una sola clase. En la última de ellas, después que hubo disertado sobre no recuerdo qué, Blondel se dirigió a Pachín y le habló en estos términos, más o menos:

(Continúa en la pág. 68)

El cocinero de Mitre, Sarmiento y Avellaneda

Es hoy un ancianito admirable. Nos cuenta cómo comían los porteños de antes

Por GERMAN GUERRERO AHUMADA



El célebre cocinero don Francisco Figueredo, verdadero "doctor en culinaria", tal cual es hoy, a sus ochenta y tres años de edad, y en circunstancias que apela ante un juez para que sea defendido con justicia uno de sus libros de cocina, impreso y explotado sin su autorización.

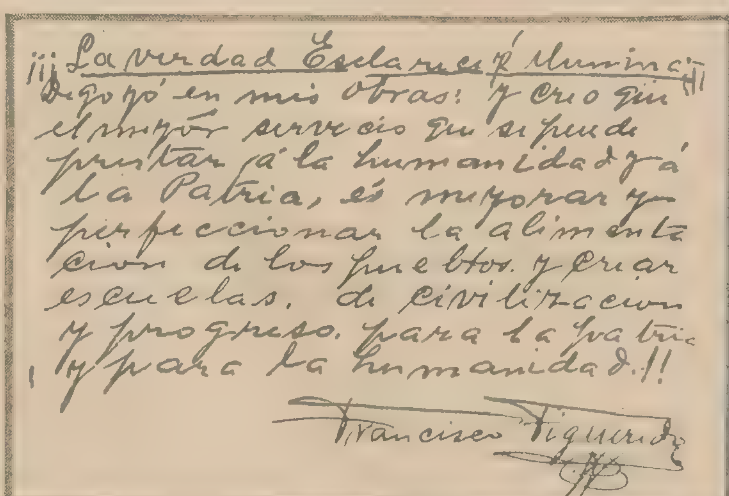


Figueredo en su mocedad, cuando atendía la cocina de Sarmiento y enseñaba pastelería a las niñas de nuestra sociedad.

ESTE ancianito de 83 años tiene algunas gotas de sangre africana en las venas.

Es Figueredo, el renombrado profesor de cocina americana y universal; el "cordon bleu" Francisco, del palacio de Pedro II, en el Brasil, donde nació, y de presidentes, distinguidas familias y muchos grandes hombres del Buenos Aires de antaño.

Lo encontramos en su pieza de la calle Terrada 1034, entre libros, una guitarra, fotografías de sus nietos y papeles que escribe y más escribe para defenderse contra la usurpación de uno de los muchos libros culinarios de que es autor.



¡¡¡La verdad Esclarece é ilumina!!! Digo yó en mis obras: y creo que el mayor servicio que se puede prestar á la humanidad y á la Patria, és mejorar y perfeccionar la alimentación de los pueblos. y crear escuelas. de civilización y progreso. para la patria y para la humanidad.!!

Francisco Figueredo

Autógrafo del erudito "cordon bleu"

Hay mucha sal en la pimienta negra de su cabello crespo y, sobre todo, en su barba en punta. Chico de talla, menudo y tan despierto, representa veinte años menos de los que tiene. Gusta redondear sus párrafos hablando, y lo hace de modo que envidiarían muchos parlamentarios.

No es presumible en el mundo un cocinero más erudito que Figueredo, ni que haya practicado con más amor su arté. Por eso la evocación de las personas a quienes brindó las maravillas de sus ollas y sartenes, sale tan viva y atrayente de sus palabras.

La baronesa de San Francisco, sacándolo del palacio imperial, se lo llevó a París, y de allí Figueredo vino a la Argentina, por el setenta y tres, iniciándose en su arte, entre nosotros, como servidor del presidente Sarmiento.

—Una de las primeras condiciones que me puso el presidente fué ésta: "¡Cuidado con cambiarme el nombre de los platos! No sólo quiero saber el nombre de cada uno, sino también su origen." Pero, a pesar de eso, mi señor no exigía banquetes diarios, aunque indicaba siempre sus gustos, teniendo a veces que crear platos para él. Al almuerzo tomaba su caldo; pero caldo consommé, no agua. El arroz tenía que ser puesto en el puchero a su hora y servido aparte, bien a punto. Puchero, todos los días, comiera o no comiera, como era costumbre entonces. Después los fiambres. Ahora llaman fiambres a las rajas de embutidos y otras cosas compradas. El fiambre que yo servía era hecho por mí. Si de pescado, al señor Sarmiento le gustaba después de la sopa; si de carne o ave, lo tomaba antes, como aperitivo del caldo con verduras y arroz. En eso solía hacer su capricho, como en el uso de la sal, los pepinos en vinagre, las aceitunas y la manteca, que jamás debían hallarse ausentes de su mesa. Para su vigilia le creé algunos platos y le serví todos los otros encontrados en el país. Sí, señor: los días viernes, el presidente Sarmiento, como todas las familias argentinas, observaba esa práctica. Sopa de choclo rallado, puré de camarón... Entre los diversos platos de almuerzo y cena, le recuerdo: anguila frita, chatasca, puchero de gallina, empanadas, carbonada, los pescados de nuestro río hasta en budín, muchas perdices, pichones, pavo, lechón relleno a la criolla, que ya no veo, como no veo aquellas empanadas; huevos de tero... Las becasinas, tanto a la francesa como al gusto del país: saltadas o asadas; alguna galantina, algunos fritos en salsa tártara. Mitre, Uriburu, Quintana, fueron, lo mismo que Sarmiento, sencillos para comer. No he visto en sus casas exigencias que pusieran en aprietos mi arte, ya que no se puede llamar exigencia a la obligación de tener los manjares a su hora, sabrosos y bien presentados. Pero la lista era infinita, en esas casas como en las de las familias Casares, Unzué, Avellaneda, Cambaceres, Ocampo, Elizalde, Cullen; porque entraban también los platos de la cocina universal: las galantinas, las mayonesas, los pavos trufados, o rellenos a la criolla con picadillo de empanada. ¿Dónde se come hoy día mejor de lo que se comía en la época de los grandes hombres que he citado, desde Sarmiento hasta Roca? ¿Roca? Sí, pues. En el cuartel comería el rancho. En su casa, tenía hasta pastelera especial. Él, como el general Victorica, como Emilio y Enrique de Alvear, eran gastrónomos. Todos los grandes hombres del país a quienes serví, hicieron honor a la cocina criolla, pero se interesaban porque se introdujera en ella la perfección de la cocina francesa.

—¿Y de don Bartolo?

—¡Ah, el general Mitre fué un gran fumador! Más que los platos le gustaban los buenos vinos; pero más que los vinos los buenos cigarros, que al concluir de comer los sacaba del bolsillo interior de su saco y los desparramaba en la mesa para que sus amigos se sirvieran. Sí... La particularidad más curiosa era su costumbre militar, de servirse él mismo cuando entraba al comedor, lo que hacía siempre a hora fija. Iba al trinchante, levantaba la tapa de la sopera y con su plato por él servido se sentaba como nuestro Señor Jesucristo, en el centro de la larga mesa familiar. Hasta que esto no hacía, no ocupaban sus puestos los demás. Espolvoreaba la sopa con ají molido, costumbre que había adquirido en Chile. Sus platos eran aves, pescado y vaca al horno, que la comía siempre con jamón. Le gustaba lo francés; algo de español, como el arroz, y algo de italiano, como las pastas. Pero su preferencia era un plato criollísimo: puchero de "chorizo de cola" con choclo en abundancia y verdura. Más que ningún otro postre, le gustaban el queso y la fruta. Su vino, burdeos.

—¡Criollazo el general, por lo del "chorizo de cola"!

—Vea: en la cocina criolla bien hecha, no hay un solo plato detestable. La cuestión estriba en saberlos preparar y servir según las reglas del arte, que nos impiden, por ejemplo, presentar un guiso, cualquiera que sea su preparación, en una fuente playa, y nos mandan hacerlo en una honda, o en una guisera, o en una costra de masa cocida al horno, como se presentaba la carbonada a la porteña, de la que gustaban todos los grandes hombres de aquel tiempo, una vez por semana cuando menos. Y no es cierto lo del refrán que cae en verso y dice de la cocina criolla que se compone de "puchero y asao, carbonada y estofao".

Don Francisco está en tren de enumerar todo el menú criollo.

Traemos a don Francisco a nuestro asunto. Sarmiento, Mitre... ¿y Avellaneda?

—Comía Avellaneda, dos o tres veces



FOTOS LOUZÁN

Otra fotografía, tal como es en la actualidad, del que fué cocinero de presidentes, dignatarios y numerosas familias porteñas.

(Continúa en la pág. 57)



El sabio Metchnikoff, que expresó en esta sentencia la fórmula de la longevidad: "La vida de los animales está en relación inversa al largo de su intestino".

Por qué murió Metchnikoff

CUANDO el quince de julio de 1906 falleció en París el profesor Metchnikoff, el más notable de los patólogos del mundo, dejó en el Instituto Pasteur seis ratones blancos. Tenían más de tres años y habían pasado de la edad que generalmente alcanzan los ratones; pero como habían vivido toda su vida sujetos al régimen alimenticio que les prescribió Metchnikoff, se encontraban todavía jóvenes y retozones.

El día antes de su muerte se detuvo Metchnikoff, delante de la jaula en que vivían, y le dijo a uno de sus discípulos:

— Temo que mis ratones van a sobrevivirme y que no me será dado terminar mi experimentación. Afortunadamente para ellos, su familia no ha padecido de lesiones orgánicas cardíacas.

Estos ratones estaban llamados a desempeñar algún papel en las investigaciones que Metchnikoff practicaba sobre la longevidad. Probablemente los necesitaba para un completo análisis de la relajación de los tejidos humanos en la constante batalla que se libra en el interior del organismo. La edad que habían alcanzado bajo la vigilancia de Metchnikoff era prueba de que la vejez puede ser evitada o al menos prolongarse en lo futuro, mediante el sistema alimenticio de Metchnikoff, de no comer nada que no esté cocido, y de luchar contra los enemigos de la longevidad bebiendo leche cortada.

A pesar de sus setenta y un años, Metchnikoff no murió por causa de su avanzada edad. Siguiendo sus enseñanzas, se había conservado joven, y probablemente habría vivido muchos años más, si no hubiera sido por la afección cardíaca que era hereditaria en su familia. Desde hacía mucho tiempo sabía él que esta dolencia le arrebataría la vida. En verdad, él vivió más tiempo que sus inmediatos predecesores, todos los cuales sucumbieron a causa de este padecimiento. En la época del jubileo de Metchnikoff, el cual se celebró en el Instituto Pasteur con ocasión de su septuagésimo aniversario, llegó hasta predecir su próximo fin. Entonces hizo un cuadro, el cual puede hallarse en los "Anales del Instituto Pasteur", en el cual señala las edades a que fallecieron sus abuelos, sus padres, sus hermanos y hermanas. El cuadro indica que aquéllos murieron, respectivamente, a los 45, 51, 54, 64, 65, 67 y 68 años de edad.

"Todos desaparecieron antes de alcanzar mi edad — decía él — de modo que me siento tentado a atribuirle mis años a mi régimen de vida. Durante muchos años he seguido un método basado en la convicción que tengo de los daños que causa nuestro aparato digestivo. Existe una idea comúnmente aceptada y según la cual los organismos que se crían en nuestro tubo digestivo no son capaces de causarnos daño alguno. Creo que albergamos un gran número de microbios dañinos que acortan nuestra existencia trayéndonos prematuramente la vejez. Por esta razón he practicado en mí mismo un experimento en los últimos diez y ocho años, con la esperanza de hacer desaparecer este infausto resultado. Me he abstenido de comer toda clase de alimentos crudos (inclusive ensaladas, frutas no cocidas, etc.), y bebido con regularidad leche cortada, la cual contiene microorganismos capaces de destruir los organismos perjudiciales que todos llevamos. Sólo he hecho esto por espacio de diez y ocho años. Este régimen debe seguirse desde la niñez, con lo cual la vejez viene normalmente y no tan pronto como ahora. Actualmente nos consideramos favorecidos si cuando llegamos a mi edad de setenta años nos sentimos todavía capaces de realizar nuestra diaria labor. En lo futuro, el límite de la actividad humana será una edad más avanzada. Mas para alcanzar este feliz resultado se requerirá una larga preparación científica."



El doctor Metchnikoff, en el instituto "Pasteur", estudiando un mono que luego le ha de servir para sus experiencias sobre la longevidad.

En realidad, Metchnikoff no se ceñía completamente a su régimen alimenticio. Por el hecho de que hacía tanto hincapié en los buenos resultados de la leche cortada, llega uno a cometer el error de presumir que virtualmente se sustentaba con ella. La bebía con regularidad; pero carecía de un apetito extravagante. Comía de todas las cosas que generalmente sirven en las mesas francesas, inclinándose más bien a gustar de la buena comida. También tomaba a veces vino, aun cuando era uno de los primeros en señalar los malos efectos que el alcohol produce en las arterias. Le atribuía la quinta parte de los casos de vejez prematura al uso del alcohol; una quinta más a las enfermedades y las otras tres a los organismos deletéreos del intestino, los cuales se crían con los alimentos que no están cocidos. Pero él era humano en los deslices que se permitía con relación a sus métodos. Un día en que se hallaba de visita en la casa de un amigo y en que discutía su tema favorito: "Morimos demasiado temprano", alguien le preguntó si su cocinera seguía fielmente sus preceptos.

Los ojos de Metchnikoff parpadearon detrás de sus gafas:

— Creo al menos que sí — respondió.

Sus amigos celebraban todavía con risas esta salida, cuando la dueña de la casa le ofreció una copa de champaña.

— Sea bienvenida — repuso, y se la tomó. — Es en balde que trate de ejercer influencia sobre unos escépticos como ustedes. Con todo, debo darme gusto.

Conocemos por boca de sus amantes discípulos y con esa minuciosidad que es de esperarse de estudiantes de patología, los detalles de la vida de Metchnikoff. También se daban ellos cuenta de la interrogación que había surgido en la opinión universal respecto a la causa de la muerte de aquél a los setenta años. Temían que ello pudiera reflejarse en la labor de su vida y hacer negativo su valor. Por esta razón se esforzaron por explicarnos lo joven y vivaz que se encontraba, aun el día mismo de la útima visita que hizo al laboratorio, la cual ocurrió el 13 de julio. Había llegado temprano, como de costumbre, y trabajado todo el día; pero no había tratado de ocultar la ansiedad que le causaba la debilidad de su corazón. Sin embargo, cuando suspendió sus quehaceres para regresar a su casa, los sorprendió diciéndoles:

— Mañana es 14, ¿no es verdad? Así, no trabajaremos. Temo que éste sea el último día que pase aquí. No puedo durar dos días más. Moriré mañana.

En efecto, murió el quince, habiendo causado su patética despedida profunda impresión hasta en los estudiantes de patología.

— Nos ha legado un encargo muy pesado—dijo uno de sus discípulos. — Había hecho que le prometiésemos que disecaríamos su cadáver para que informásemos acerca de los estragos que produce la vejez. Eso fué para nosotros terrible, por más que estemos acostumbrados a la disección. Tuvimos que hacerla y descubrimos que realmente había muerto de una lesión cardíaca, sin que ningún otro órgano estuviese afectado. Todos se hallaban en buen estado, en mucho mejor estadc de lo que pudiera haberse esperado tratándose de un hombre de sus años. La juventud de sus órganos se debía indudablemente a su método de vida, y aun con su muerte añadió una prueba más a su afirmación de que la vejez puede evitarse facilitando la lucha de los tejidos "más nobles" contra el microbio de la senectud.

Metchnikoff fué un apasionado investigador desde su niñez.

En 1882, cuando abandonó Odesa por motivos políticos y se instaló en Mesina, descubrió la fagocitosis, esa lucha incansable de los glóbulos blancos con los elementos extraños que se introducen en los tejidos, comprobándola en ciertos dáfnidos acuáticos, cuya transparencia permite la investigación directa y en vivo, comprobación que produjo un adelanto enorme y estableció sólidamente la eficacia de los sueros. Fué, pues, el continuador de Pasteur. Lanzó, entonces, al mundo de la medicina su volumen "La patología comparada de la inflamación", que demostró que las inflamaciones son congestiones de la circulación que acude con sus millones de fagocitos a cercar al enemigo que invade el organismo. Estos estudios crearon las teorías de la "especificidad", que luego originaron la de la "inmunidad", que es básica hoy en sueroterapia.

Fué también como consecuencia de estos estudios que Metchnikoff comenzó a investigar las causas del endurecimiento de las arterias y todas *(Continúa en la pág. 68)*

La caricatura en el extranjero



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

Ella (que recibe la primera lección de conductora). — ¡Pero, querido! Yo tengo sólo dos manos y dos pies y no sé cómo voy a arreglármelas para manejar todo esto al mismo tiempo.



(DE "PUNCH", LONDRES)

El marinero (que guía al visitante preguntón). — ¡Ah! Eso con que usted ha tropezado ahora es una soga.



(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

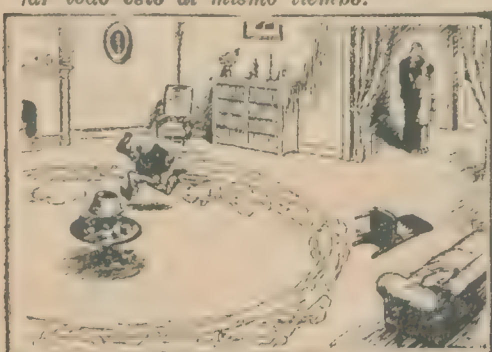
— ¡Ah! Por fin tengo la dicha de volver a verlo. ¿Dónde está el café que le pedí?



(DE "BUEN HUMOR", MADRID)

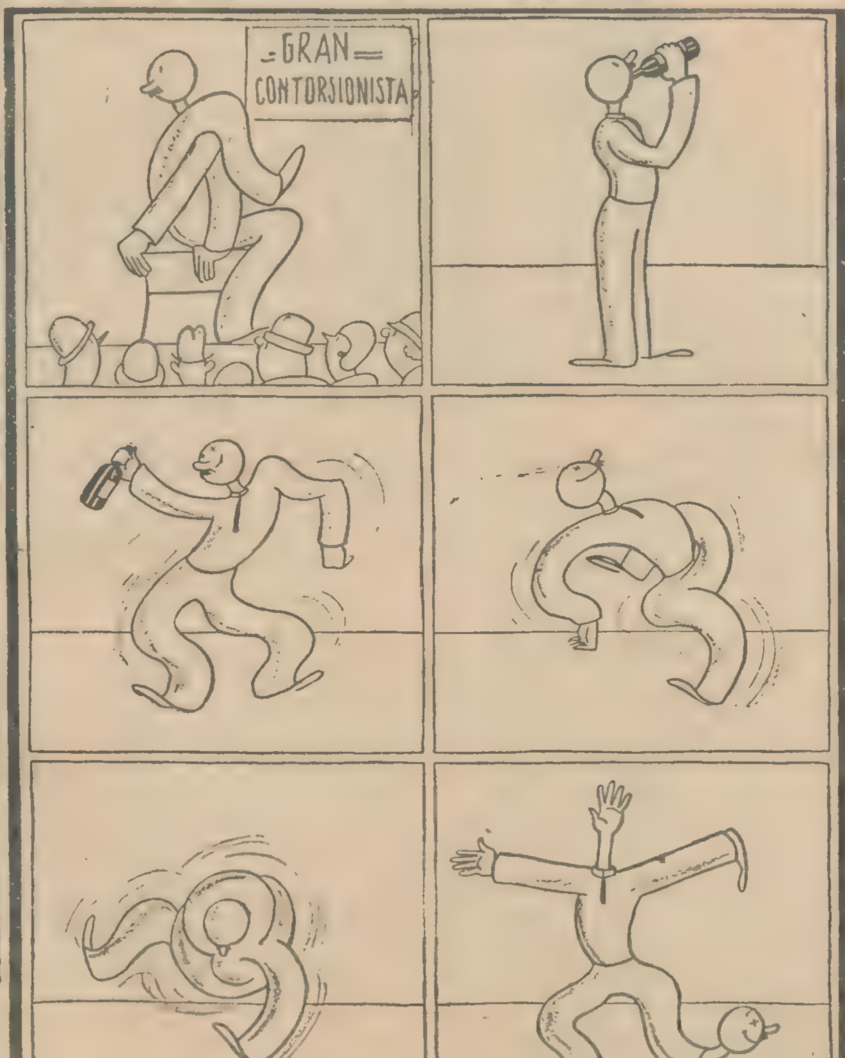
— Abuelito, ¿es verdad que el calor dilata los cuerpos?

— Sí, hijo mío. En verano, por ejemplo, con el calor los días son más largos que en el invierno, que hace frío.



(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

Ella. — Es mejor que te vayas ahora, Juan. Papá está tomando velocidad para despedirte.



(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

El contorsionista que se emborrachó después del espectáculo.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El barbero. — El negocio marcha muy mal y estoy pensando abrir una carnicería.

El cliente. — ¿Y va usted a cerrar ésta?



(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

— Resulta peligrosísimo cruzar las calles ahora que anda tanto automóvil. Por eso tenemos que alegrarnos, Samuel, de vivir en la misma acera del almacén.



(DE "LIFE", NUEVA YORK)

El jinete. — Pero... ¿no habíamos quedado en que saltaríamos los dos al mismo tiempo?



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El ómnibus en la Edad de Piedra. — Tiene usted que bajarse, señor. No se puede viajar en los estribos.



(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

Ella. — Dice el patrón que le desea muy buen provecho, pero que haga el favor de no hacer tanto ruido al tomar la sopa, porque puede despertar al nene que acaba de dormirse.



(DE "LIFE", NUEVA YORK)

El señor que, enfurecido por haberse caído al pretender sentarse en una silla que no existía, le da un puntapié a la silla imaginaria.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El explorador (dictando). — "Las cosas marchan perfectamente"... Este... borre en seguida lo que acabo de dictarle...

Buenos Aires hace 60 años

Por MARTIN CORREA

DEL 11 AL 17 DE JULIO DE 1870

En la evocación de una época lejana tienen singular importancia las imágenes con que nos la representamos. Bajo las formas concretas de la indumentaria viven en nuestro recuerdo los próceres venerados, las bellas mujeres de otros tiempos, nuestros propios abuelos, a quienes nos sería difícil reconocer tocados con otros atavíos que no fueran los de la época en que les correspondió pasar por este mundo.

Es inútil que forcemos la imaginación para considerar a las grandes figuras del pasado con abstracción de su ropaje material. No lo conseguiremos, y, de intentarlo, caeríamos en una lamentable confusión.

La última centuria, felizmente, no ha impuesto al hombre grandes reformas en el vestir. Puede decirse que, con ligeras variantes, se han mantenido las grandes líneas de la indumentaria masculina: el saco de solapas, el chaleco, el pantalón largo y derecho, el cuello duro y la corbata. Tal vez sea esta última prenda la que mayormente ha sufrido los embates trastornadores de la evolución elegante en los últimos cien años.

Pero en los dominios de la moda femenina ¡cuántas y cuán caprichosas alternativas han surgido, eclipsándose las unas a las otras, entre década y década, y aun entre año y año!

El miriñaque constituyó, fuera de toda duda, la nota más alta y extravagante de la indumentaria femenina en el siglo XIX. Pesa sobre la emperatriz Eugenia la responsabilidad de haberlo impuesto en los comienzos del segundo imperio. Se ha dicho que la bella española quiso disimular su estado interesante en vísperas de la venida al mundo del príncipe imperial buscando en la ampliación exagerada del vuelo del miriñaque un ardid que, aunque grotesco en un principio, acabó por parecer encantador cuando su uso se generalizó en la corte y luego entre las mujeres de todo el mundo.

Aquella extraordinaria prenda dentro de la cual se perdían las líneas plásticas de la belleza femenina, tuvo su gran boga de 1850 a 1860, y en las grandes ciudades europeas lo usaban sin distinción todas las mujeres, desde la encumbrada dama hasta la humilde fregona en sus días de asueto.

Los poetas satíricos y los caricaturistas tuvieron en el fantástico miriñaque una fuente inagotable para inspirar sus producciones.

Al fin, como todos los productos de la imaginación descabellada de los modistos, llegó la hora de la declinación que se inició en 1860 para desaparecer totalmente en 1867.

Hace sesenta años no quedaba del miriñaque sino el recuerdo, habiendo sido reemplazado por el tontillo y el polisón, que eran variantes atenuadas de aquél, y que



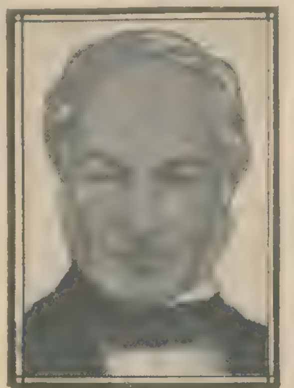
Modelos de vestidos de calle que usaban las porteñas de hace sesenta años, y que sólo permitían admirar las caras y las manos.



Toilettes de baile que estaban en boga en 1870, y que lucían las señoritas más distinguidas en los saraos.

se formaban también con armazones internas de alambre y diabólicas combinaciones ideadas para abultar ciertas partes del cuerpo.

La porteña de 1870, como la de todos los tiempos, sentíase inclinada a seguir los caprichos de la moda hasta donde lo consintiera su propio sentido de la elegancia y de la distinción.



Salvador M. del Carril, miembro de la Suprema Corte.

Para satisfacer sus gustos y mantener su rango, para cuidar su prestigio reconocido por los viajeros de todo el mundo que pisaban nuestras playas, la porteña de hace sesenta años nutría su guardarropa con los modelos de las grandes casas de París, y sostenía un constante intercambio de figurines con la Ciudad Luz.

Servía de intermediario en estas actividades el periódico *La Moda* del *Correo de Ultramar*, que se editaba en castellano, en París, y se enviaba con profusión a Buenos Aires.

En sus páginas grávidas de diseños y de figurines, hallaban inspiración las elegantes de hace sesenta años, y confrontando las fotografías de la época puede observarse la profunda influencia que en el vestir de nuestras abuelas ejerció la fantasía de los dibujantes parisienses.

Por mucho tiempo ha perdurado en la memoria de los que entonces actuaron, el recuerdo de los grandes saraos realizados en Buenos Aires en el invierno de 1870, que no se repetirían sino mucho después, cuando desaparecieron los fúnebres rastros de la fiebre amarilla que dejó luto por varios años en la sociedad porteña, y luego las guerras y revoluciones que mantuvieron cerrados los salones principales de la gran aldea.

Para aquellas fiestas suntuosas concurrían las bellas porteñas con trajes elegantes y encantadores como los que reproducimos, confeccionados con claras muselinas inglesas, con las sobrefaldas y volantes guarnecidos de adornos y encajes, y elegantes lazos cayendo sobre las faldas abultadas y vaporosas. Y cohonestando la abundancia de ropaje en la parte inferior del talle, una sutil vestidura que les permitía lucir escotes como los que aun hoy muchos moralistas considerarían exagerados...

¿Y para la calle? ¿Cuál era el perfil de la porteña de hace sesenta años en las calles estrechas y polvorientas de la ciudad, donde muchos viajeros afirman no era cosa común verlas andar si no mediaba la circunstancia de una visita de cumplido o la obligación piadosa de la novena?



El doctor Francisco de las Carreras, que falleció hace sesenta años en ejercicio de la Suprema Corte.

Los figurines de 1870 ponen ante nuestros ojos los modelos que gozaban de la predilección de nuestras abuelas en la "season" invernal de ese año, y que habrán lucido, sin duda, en las "promenades" de Florida, en las estrechas aceras de la calle Victoria, o en los paseos de la tarde por la plaza del Parque. Con esas siluetas que hoy nos parecen inverosímiles, provocarían la admiración de los "leones" como se calificaba hace sesenta años a los jóvenes elegantes que ostentaban por las calles centrales, ya en la puerta de la confitería del Aguila, ya en los atrios de los templos, sus aires de conquistadores irresistibles.

En los modelos que exhumamos abunda la tela. Faldas, sobre faldas, y esclavinas de cachemira, volantes de seda, lazos de terciopelos, disimulan entre sus pliegues ampulosos las líneas esbeltas de las porteñas de otros tiempos, al par que pequeñísimos sombreros de corte tirolés con el encantador adorno de flores y plumas, coronan sus románticas cabecitas.

Figuras descollantes del foro y de la política venían enalteciendo desde su creación a la Suprema Corte de Justicia Federal. Pocos eran hasta hace sesenta años, los argentinos que habían alcanzado tan alta investidura, pues la Suprema Corte se organizó recién en 1862, año en que el Congreso sancionó la ley orgánica respectiva. Los miembros fundadores del alto tribunal fueron los doctores Valentín Alsina, primer presidente; Salvador María del Carril, Francisco Delgado, José Barros Pazos y Francisco de las Carreras, que sucedió en la presidencia a Alsina cuando éste se retiró de la Corte para volver a la política.

A esos nombres hay que agregar los que luego pasaron a integrar el tribunal: doctor José Benjamín Gorostiaga, en reemplazo de Alsina, y doctor Benito Carrasco en reemplazo de Gorostiaga.

Se presentó en julio la oportunidad de llenar la vacante dejada por el doctor Francisco de las Carreras, fallecido dos meses atrás, y Sarmiento elevó a la presidencia del cuerpo al doctor del Carril, proponiendo para la vacante de ministro en reemplazo de éste al doctor Marcelino Ugarte, "uno de los abogados más conocidos en el foro argentino" — decía en el mensaje que al efecto envió al Senado.

El alto cuerpo no puso inconveniente a la designación del doctor Ugarte. Por el contrario, en sesión pública, el senador Colodrero informó que el propuesto reunía con ventaja las cualidades y requisitos que la Constitución exige para el cargo. "Su reconocido talento, la larga práctica que ha ejercido por espacio de veinte años, lo han hecho una celebridad, una notabilidad del foro argentino; y es reconocida su contracción y su honradez en los diferentes puestos públicos que ha ocupado."



El doctor Valentín Alsina, según una fotografía tomada en 1860.

Cumplidos los requisitos del acuerdo, el presidente de la república hizo el 13 de julio las designaciones respectivas, que en general satisficieron a la opinión pública.

El doctor del Carril se creyó en el deber de agradecer al presidente su elevación al alto cargo y dirigió al efecto una nota al ministro Avellaneda. "Ahora, con 72 años de edad — decía el antiguo ministro de Rivadavia y vicepresidente de la confederación, — no puedo prestar grandes servicios, pero puedo esperar el término natural de mi existencia cubierto con el manto de honor que el señor

(*Continúa en la pág. 58*)



Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

Gualeguaychuense (Santa Fe). — Los granos pertinaces demandan un depurativo de la sangre.

Es prudente hacerse examinar por el médico a fin de determinarlo.

Como medio auxiliar conviene locionarlos con agua caliente y alcohol alcanforado, untándolos de noche con esta pomadita:

Acido bórico.........	6 gramos
Oxido de cinc........	20 „
Almidón en polvo....	20 „
Vaselina.............	40 „

Morochita triste. — Se asegura que las cicatrices de rasguños y heridas desaparecen si se locionan dos veces por día con este líquido:

Alcohol..............	24 gramos
Benjuí...............	10 „
Bálsamo de Judea....	20 gotas

Déjase secar sobre el cutis.

Cabecita negra (Rosario). — Una manera fácil de ondular el cabello sin aparatos, consiste en mojarlo totalmente, colocarse ante el espejo y mar-



car las ondas entre los dedos como se ve en el grabado. Luego, se ajusta un tul y se deja secar la cabeza al aire o usando el secador eléctrico.

Nacha (Lanús). — 1º Una tez seca se arruga prematuramente. Es necesario darle masaje suave todas las noches con una mezcla — en partes iguales — de aceite de olivas, vaselina blanca y lanolina.

Lavarla con infusión de saúco, fría y sin jabón.

2º Es muy frecuente que la manos enrojezcan por los trabajos domésticos. Se salva el inconveniente llevando guantes de goma durante las tareas. Al acostarse se lavan las manos con limón y se friccionan con esta pomada:

Lanolina.............	100 gramos
Parafina.............	20 „
Vainillina...........	0,10 „
Esencia de rosas....	10 gotas

Clara Bow (Minas). — Se apresura el crecimiento del cabello friccionando diariamente el cuero cabelludo con:

Bay-rhum.............	120 gramos
Tintura de quina...	15 „
„ „ cantáridas.............	10
Bálsamo del Perú...	5
Esencia de eucalipto.	5 ..

Afligida (Rosario). — 1º Cuando se quiere usar un producto graso sin temor a favorecer el vello, se le agrega un poco de bórax.

2º Las duchas de agua fría en el cuello evitan su arrugamiento.

3º Los pliegues de la piel en el entrecejo obedecen a veces a mal estado de la vista.

Evítese fruncir las cejas y si se han formado arruguitas, pasarles todas las noches una barrita de manteca de cacao, de la nariz a la frente, por repetidas veces.

Henriette Azul. — Si los brazos acusan volumen desproporcionado pueden adelgazarse llevando de noche una venda empapada en agua de alumbre fría. Sirve para tal fin un guante largo al que se corta la mano.

Pimpinela escarlata. — Nada mejor para sacar de noche los afeites del rostro que un coldcream. Si no se quiere un cuerpo graso, puede acudirse a esta fórmula:

Agua filtrada.......	100 gramos
Leche de almendras.	50 „
Agua de Colonia....	50 „
Glicerina...........	10 „

La antipática del pueblo. — 1º Pasada la primera juventud aparecen líneas verticales en los vértices de la boca. Han de combatirse con masaje suave, de abajo hacia arriba empleando una mezcla en proporción igual de aceite común, vaselina y lanolina. Día por medio se aplica en esa región un algodón empapado en:

Glicerina neutra....	25 gramos
Agua de azahar.....	100 „
Tanino..............	75 ..

2º La relajación de los músculos faciales da ese aspecto hundido a las mejillas. En tal caso conviene darles un masaje circular, todas las noches con una crema alimento como ésta:

Aceite de almendras dulces.............	60 gramos
Cera blanca..........	15 „
Espermaceti..........	15 „
Manteca de cacao....	30 „
Lanolina.............	30 „
Agua de azahar......	30 „
Tintura de benjuí....	10 gotas

Lilí Pensa Ventura (Villa R.). — Su mal es muy común, señorita. Esa grasitud de la nariz que la atormenta, se cura lavándola diariamente con agua caliente y jabón de almendras. A continuación le pasa alcohol alcanforado.

2º Contra la rojez nasal da buen resultado esta pomadita:

Glicerolado de almidón	50 gramos
Acido tártrico........	2½ „

M. T. de M. — 1º Debo advertirle, señora, que las arrugas bajo los ojos deben tratarse con gran suavidad, y nunca hacer masaje sobre ellas. Más prudente es aplicar de noche un poco de aceite de almendras y locionar de mañana, con:

Leche de almendras.	200 gramos
Agua de azahar....	50 „
Alumbre...........	4 „

2º Es fácil restaurar un cutis marchito vigilando el funcionamiento regular de las funciones digestivas y dando a la tez los constantes cuidados que requiere. Ha omitido decirme si su cutis es graso, seco o neutro, sin lo cual no puedo darle tratamiento.

Indiana (La Rioja). — 1º La eficacia de los aparatos de belleza está abonada por la seriedad de las casas anunciadoras.

2º Aun cuando la piel tenga poros abiertos se hace necesario alimentarla con crema, mayormente residiendo en clima seco. Puede hacer uso de la dia-

dermina pura, durante el día y por la noche le pasa aceite de olivas.

Sonia. — La plenitud del desarrollo en el busto se obtiene de veinte a veintidós años. De manera que a los quince años no deben las niñas preocuparse por aumentarlo.

La buena alimentación, el ejercicio, la higiene y el uso de corpiños que no opriman demasiado el pecho, son los factores que ayudan a la naturaleza.

Al doctor Julio Iribarne le salvó la vida una de sus primeras enfermas

(Continuación de la pág. 13)

tíficos franceses. El conocimiento que tenía de sus actividades científicas el mismo redactor, como es natural un profano en la materia, constituía la mejor prueba de ello.

Poco después de su regreso de Europa, en una campaña que por lo reciente y resonante está en el recuerdo de todos, el doctor Julio Iribarne resultó elegido nuevamente decano de la Facultad de Ciencias Médicas, cargo que todavía desempeña.

PECADO DE JUVENTUD

FINALMENTE, le pedimos que nos hable de su fugaz actuación política.

—Fué un pecado de juventud... Pero es una cosa larga de contar. Además mis recuerdos pueden resultar indiscretos, porque están asociados a personalidades de hoy...

Esto, como es lógico, aumenta nuestro interés. Insistimos, y el doctor Iribarne nos cuenta.

—La actuación universitaria me había dado cierto prestigio entre el elemento estudiantil. A ello tal vez se deba que, al recibirme de médico, dos agrupaciones políticas me invitaran a incorporarme en sus filas. Una era la que estaba formando el doctor Dardo Rocha, empeñado en organizar un partido nacional. La otra, la dirigida por Zeballos. Rechacé ambas invitaciones e ingresé, en cambio, en la Unión Cívica Radical, que, aunque no me había invitado, consultaba mejor mis aspiraciones juveniles. Actué en ella dos años y, como consecuencia de mi conocimiento interno del partido, adopté dos resoluciones inquebrantables: primero, retirarme para siempre de la política; segundo, votar por los socialistas.

—¿Entendemos que desempeñó allí algún cargo destacado?...

—Fuí secretario del comité de la capital durante las presidencias de Gallo y de Cantilo. Después presidí la comisión organizadora del comité universitario. El doctor Eduardo Laurencena, que termina su período como gobernador de Entre Ríos, era el secretario. Debíamos, conforme a una vieja práctica de estas cosas, ser confirmados en tales cargos al constituirse las autoridades definitivas. Pero nos derrotó, en una asamblea donde volaron las sillas, el doctor Andrés Ferreyra y sus amigos, santos de la devoción de "las altas direcciones", como se dice ahora...

—¿...?

—Los procedimientos internos del partido me disgustaron desde el principio, y me obligaron a promover varias reclamaciones, todas infructuosas. Las autoridades del comité nacional no supieron satisfacer mis consultas. El "jefe máximo", sibilino y misterioso entonces como ahora, no logró catequizarme, como a tantos, en las conversaciones que con él sostuve y en las que le expuse, singular temeridad, mis puntos de vista con toda franqueza. Y por eso decidí, al fin, retirarme, bastante decepcionado por cierto... Esa impresión que tiene ahora la gente culta del radicalismo fué la que recogí yo en los años 1909 y 1910... ¡Lo que no me explico es cómo algunos han tardado tanto para darse cuenta!

El doctor Iribarne toma otro mate, que él mismo se ceba. A nosotros se nos ocurre que, si fuese más criollo que higienista, nos convidaría...

Para las jóvenes que tienen canas

La noticia que damos a continuación llenará de alegría a las mujeres jóvenes que prematuramente empiezan a peinar canas. Es frecuente y muy triste ver mujeres entre los 20 y 30 años, cuyas cabezas comienzan a blanquear, dando ese sello característico de vejez. Toda joven en estas condiciones debe luchar contra este enemigo. Afortunadamente, nos llega de Francia un método eficaz y sencillo para la lucha contra las canas, no tiñéndolas, sino aclarando el cabello que todavía tiene color. Ya se sabe que en una cabeza de color dorado las canas pasan completamente inadvertidas. La solución es ideal; emplear la manzanilla verum, que en 4 ó 5 días (aplicada en casa con toda comodidad) aclara el cabello hasta el rubio oro. No mancha y da colores completamente uniformes y naturales, sin perjudicar en lo más mínimo el cabello, tanto que se usa mucho en los niños en lugar de la manzanilla común y el agua oxigenada. La manzanilla verum se encuentra en todas las farmacias y cada frasco trae las instrucciones para usarla, que, desde luego, son sencillísimas.

De la provincia de Corrientes



En honor del ex presidente de la república del Uruguay, doctor Baltasar Brum, y su esposa, se sirvió una copa de champaña en el Club del Progreso, agasajándose a los distinguidos huéspedes uruguayos.



En el Tennis Club Corrientes. Un grupo de distinguidas señoritas que asistieron a la reunión que se verificó con motivo de la visita del doctor Brum y de su esposa.



Con motivo de su primera comunión, la niña Edith, hija de los esposos Heard-Carbone, reunió a un núcleo de sus amiguitos, dando margen a una alegre fiesta infantil.



Durante un descanso en los courts del Tennis Club Corrientes, que aprovechan las jugadoras para el comentario y las confidencias.

FOTOS QUIRUGA



Un núcleo de señoritas de la sociedad correntina en un intervalo de la reunión danzante que se efectuó en el Tennis Club Corrientes.

La canción popular

(Continuación de la pág. 14)

da, pero es más sostenida. En los litorales hay una alegre esperanza, un ánimo de regreso.

Desde el punto de vista amoroso, dos temas son los importantes en la canción popular: la ausencia y el engaño. Temas éstos que han dado los más sugestivos cantos al mundo. En las canciones populares norteñas el espíritu de la ausencia es más de muerte que de amor.

Una misma canción experimenta variaciones al pasar de una región a otra. Con frecuencia se encuentran en el texto de ellas palabras de antiguo castellano que han quedado como cristalizadas en el habla popular de ciertas regiones. Luego se toman esos términos purísimos como degeneraciones del idioma. Y a este respecto es curioso consignar lo que le aconteció a un poeta del Norte. En un libro suyo, de carácter folklórico describía las partes constituyentes de un molino a piedra. Para hacerlo más típico usó de los términos que escuchara de boca de los propios lugareños. Cuando el libro llegó a España los puristas se admiraron de la calidad del idioma. Lo que el escritor argentino había tomado como regionalismos eran palabras netamente castellanas que habían quedado enquistadas en una pequeña región del Norte. Esta es otra de las virtudes de la canción popular: defiende y protege el tesoro del idioma de la intemperancia del tiempo.

Tiene, eso sí, el folklore el peligro de estilizarse al pasar a manos de explotadores que lo transformen en artículo de lucro. Es en estas circunstancias que la canción puede perder toda su pureza; hay que defenderla de estas asechanzas. No es así en cuanto la canción popular pasa a las regiones del arte, en donde se exalta y eterniza.

Los autores y los libros

(Continuación de la pág. 14)

La escena que nos narra con motivo de Lorrain, ¿no nos acerca hasta el extraño personaje?

La anécdota que cuenta a propósito de Remy de Gourmont, ¿no nos pone delante de los ojos la tragedia terrible del grande hombre?

En la moda tan intensa de las actuales biografías, no desentonan los rápidos retratos de Rachilde, y al asistir ahora a su resurrección en vida, ganas dan en presencia de tantos rostros animados por su pluma, perdonarle para siempre su afectación, su "cabotinismo" y su mal gusto.

MI COMPAÑERO

Por José A. Murga

Este buen solitario empedernido
amigo de las sombras nocturnales,
que transita por tejas y tapiales
cual si anduviera siempre distraído,

Este señor viandante del misterio,
que aunque torna su vista centelleante
y arrastra tras de sí un interrogante,
siempre desfila taciturno y serio;

Es al igual que yo un quimerista
que también sufre con dolor de artista
la infinita opresión de sus querellas.

Por eso, yo le llamo compañero.
Y aunque nada me habla, le prefiero
porque sabe llorar a las estrellas.

DESDE LA PLATEA

"La Fugue" de Henri Duvernois

Por JOSE MARIA MONNER SANS

DEL señor Brulé nos compensa el señor Francen. Al teatro de bulevar que aquél cultiva — teatro para "paranatas elegantes" en trance de aprender nociones de "protocolo social", como decía Pérez de Ayala (*Las máscaras*, tomo I) — opone el segundo un repertorio bien seleccionado; a una compañía "pour l'exportation", un conjunto, cuando menos, discreto. Juzgar es, tácita o explícitamente, comparar. Si los malos autores no existieran, ¿cómo podríamos saber cuáles son los buenos?... Si no soportáramos a los actores mediocres, ¿cómo distinguiríamos a los excelentes?...

La temporada francesa del Maipo se inauguró con *Samson* de Bernstein, obra sobre la que ha ido depositándose la pátina de más de dos decenios. Es menester renunciar a nuestra visión de hoy para apreciar, de nuevo, sus valores originarios. Se nota en ella, como en casi todas las piezas del comediógrafo galo, el seguro pulso del escritor que, con temas siempre interesantes, demuestra conocer a fondo los recursos de su oficio. Pasión de amor y pasión de venganza se mezclan en el alma de Jacques Brachar, aquel financista atrevido, capaz, empero, de perder su fortuna para arrastrar consigo, en el turbión del desastre económico, a quien le roba el cariño de su esposa. Silueta pintada de mano maestra y que constituirá, ante las generaciones que nos sucedan, un vigoroso retrato de principios de siglo. Afirmación del burgués, hijo de su propio esfuerzo, que lucha valientemente con una sociedad corrupta en la que aún imperan los principios de casta. Comedia de bien combinados toques dramáticos, emotiva en su desarrollo y cerebral en su estructura.



Víctor Francen. Caricatura del pintor Van Dongen.

LA *Fugue* de Henri Duvernois, estrenada en el teatro Saint-Georges en septiembre de 1929 y publicada en *La Petite Illustration* al mes siguiente, fué elegida por Francen como primera novedad para el público del abono.

Bernard Lahoche, músico de prestigio, está casado desde hace doce años con Jeanne. Pareja perfecta que parece querer revelarnos cómo, todavía, la felicidad no está reñida con el matrimonio. El marido, seriamente enfermo del corazón, le oculta a su consorte el mal que lo aqueja. Acaba de consultar a un especialista, y no tarda en conocer lo que el doctor Pleige — más amigo que médico — ha intentado esconderle: que la dolencia es de gravedad suma y que sus días están contados. Jeanne le ha declarado que, caso de morir él, ella se matará. No son las suyas palabras vanas, de esas que pronunciamos sin íntima convicción. Inútil es el razonamiento de Lahoche — "quand on se marie on joue à qui mourra le premier", — pues oye al punto una respuesta categórica: "Moi, je ne joue pas".

Entonces Bernard le confía a Pleige su secreto propósito para salvar a Jeanne: fingirá una aventura galante y huirá. "Je ne me représente pas mon cercueil ici, dans cette pièce que nous avons arrangée pour le travail, pour la santé, pour le bonheur, et mon cadavre dans notre lit, jamais, jamais!" Simula, en consecuencia, prendarse de una admiradora suya, Aimée Barge, a fin de que Jeanne se decepcione de él. La escena de los tres en el acto segundo aclara la postura de cada cual: la esposa queriendo retener a Bernard; éste dominando sus más puros sentimientos; Aimée, mujercita frívola, dando rienda suelta a su vanidad de triunfadora cuando Jeanne parte: "Dites, quand m'avez-vous remarquée pour la première fois? Je parierais que c'est cet après-midi chez les Cibielle, à Marly?... J'avais quelle robe, déjà?... La bleue n'est-ce pas?...

Al levantarse el telón del tercer acto lo imprevisto — factor que en el tablado resulta tan necesario como las candilejas — nos ha jugado dos serias partidas. Lahoche, después de pasar algún tiempo en la isla de Madera, regresa completamente restablecido. La medicina, lectores, no es, sin duda, una ciencia exacta... Además, Aimée ha sido sólo, durante ese intervalo, la camarada bondadosa y la abnegada enfermera del paciente. La psicología, lectores, no es tampoco una ciencia exacta... Retorna Bernard, y el único pensamiento que lo embarga es el de reunirse con Jeanne. Pídele al doctor Pleige informes de ésta, y se entera del retiro en que vive y del modo con que ha eludido una ventajosa proposición matrimonial. Decide ir a verla y se despide de la que únicamente fué su amiga fraterna, mientras la pobre Aimée, consternada, le dice: "Je ne vous accompagne pas jusqu'à la voiture: il faut refaire le chemin après... Oui, oui, vous m'écrirez, nous nous reverrons... Cela serait trop absurde... Surtout, levez les vitres: il fait frais la nuit..." Nada más, ni nada menos.

El segundo cuadro del tercer acto pone, otra vez, frente a frente a los esposos. Jeanne escucha la confesión de Bernard, y, creyéndole, se lamenta de que haya sido otra la que atendió a su curación. Le expresa que, después de tanto sufrir, ella ya no es la misma: "Il y a en moi quelque chose de glacé, quelque chose que rien ne peut ressusciter... Depuis que tu me parles, on dirait que tu parles a une absente..." La de antes, no es más que una "sombra", un "fantasma". ¿Cómo rehacer el trunco idilio?... Imposible que prosiga con su jubiloso ritmo de otrora. Ahora, al quedarse juntos, será el de ambos un amor dulce, tierno, piadoso: un amor triste, casi un amor de crepúsculo...

Y el telón cae.

PESE a los reparos que he de formular en seguida, es menester convenir, desde un comienzo, que nos hallamos ante un escritor de fina percepción. *La Fugue*, como otras comedias recientes, prueba que, con variantes visibles, el teatro actual remonta los cauces del "psicologismo", modalidad de la escuela naturalista en las postrimerías de la pasada centuria. Muchos autores contemporáneos recorren, así, intrincados laberintos espirituales, y para ello no sólo aumentan el lente con que tratan de contemplar algunos procesos anímicos, sino que inventan situaciones iniciales donde la rareza del caso llega a las lindes de verdadera excepción. Es que un plausible afán de originalidad

(Continúa en la pág. 28)

Actualidades gráficas

Los enlaces



Rogelio Marini y Adela Nerviani



Raquel Aldao, que contrajo enlace con Pedro R. Jáuregui



María Carmen Zimmermann y Ernesto Dufour



Teresa Biedma y Eduardo Costas



Celia Areco y Horacio Rodríguez



Elvira Castro Basavilbaso y Luis A. Prémoli



Elena de Corral Saavedra y Luis Villamil



Alicia Benegas y Emiliano del Campo Campos

FOTOGRAFÍAS DE FRANCISCO PÉREZ

Desde la platea

(Continuación de la pág. 25)

los impele a exhibirnos lo desusado, y hasta lo anormal. Actitud riesgosa que, sin embargo, aporta algunos elementos de renovación dramática: por una parte, da alas a la creación escénica, demasiado apegada habitualmente a lo ordinario y común; por la otra, facilita la plasmación de caracteres fuertes que, si no logran siempre convencer al espectador, consiguen, en cambio, conmoverlo.

Bernard Lahoche es, en cierta medida, un anormal. No sólo ama hasta el sacrificio, hasta el sacrificio de su mismo entrañable afecto, sino que — contrariamente a lo que es ordinario y común — admite como artículo de fe el diagnóstico médico. Por eso prefiere desilusionar a Jeanne a fin de evitar un doble desenlace fatal. Por eso, porque con calor de juventud ha formado su nido, lo abandona: no ha de morir allí, en su lecho; su ataúd no ha de reposar en el hogar levantado "para el trabajo, para la salud, para la felicidad". Huye..., pero va a una isla lejana en procura de mejoría. Si por generosidad parte, por egoísmo involuntario hiere mortalmente a Jeanne. ¿No pudo entrever, en un principio, esa luz de esperanza que, en los peores instantes de abatimiento, nos ilumina con su fulgor brillante o con sus rayos mortecinos? Y si así la entrevió, ¿no sospechó cuál sería su suerte futura y la de su cónyuge al recobrar él la salud perdida?

Este músico, repito, es un ente singular. Las dos mujeres que a su vera nos exhibe Duvernois son de una extraordinaria belleza moral. Aimée se inmola voluntariamente, a pesar de la frivolidad con que el autor nos la ha descripto en el acto segundo. Hay en ella una enfermera en potencia y una mártir encubierta. Sólo falta el verdugo. Y el verdugo consciente, calculador, frío, resulta Bernard, el hombre que, por altruísmo, engaña a Jeanne... sin engañarla.

El protagonista es un personaje de externa reciedumbre teatral, más de escasa realidad humana. Aimée es un tipo ideado mediante el recetario usual: la ligereza aparente tapando las más recónditas cualidades de nuestra racional especie. Jeanne, al contrario, es de una pieza: ha sido compuesta con diligente sagacidad y su línea psicológica no se quiebra a lo largo de *La Fugue*. Bastaría haberle dado vida artística para que esta obra — tan bien construída como adaptación de la breve novela de que se la extrajo — mereciera las consideraciones de la crítica.

Por otra parte, únicamente un escritor de la talla de Duvernois tiene aptitudes suficientes para disfrazarnos lo ficticio del tema merced al lógico desenvolvimiento con que luego lo anuda y concluye.

El diálogo, ligero y grácil, se resiente de excesivamente cuidado. En alguna escena, por sobrarle elegancia, le falta fluidez.

Todo ello no obsta a reconocer que al auditorio del Maipo se le ha brindado, con ésta de Duvernois, una producción de elevada categoría estética.

VICTOR Francen satisfizo plenamente en *Samson*. No del todo en *La Fugue*. Se trata, como es notorio, de un actor muy estudioso y en el maduro dominio de sus medios expresivos. No gesticula, apenas acciona. Transmite los estados de ánimo con cautelosa sobriedad, más atento a procurar para la platea una visión integral de cada personaje, que a obtener de la galería los frágiles éxitos ruidosos que suelen enorgullecer a otros comediantes. Su juego fisonómico medido, sus ojos de cambiante mirada, su apostura constantemente a tono con el fugaz minuto escénico, su voz de variados matices, suministran la certeza de que hay en él un completo primer actor.

En *Samson* ha de recordarse a Suzanne Nivette y en *La Fugue* a Germaine Rouer, dos actrices inteligentes.



El general don José de San Martín. De una miniatura existente en el Museo Histórico Nacional.

Del tiempo viejo

Anécdotas

Por VIATOR

DURANTE el tiempo en que San Martín preparaba su expedición a Chile, multiplicándose para crear el complicado organismo de un ejército: instruir oficiales y soldados, cañones y fusiles, pólvoras y balas, adiestrar mulas y caballos, tanto él como su esposa doña Remedios de Escalada eran muy agasajados por las familias mendocinas.

Pero el futuro Libertador de Chile y del Perú no aceptaba invitaciones, excusándose por sus múltiples tareas. Trabajaba todo el día, y después de su tertulia habitual, durante la cual jugaba algunas partidas de ajedrez fumando cigarrillos de tabaco negro picado a mano por él mismo, se retiraba a descansar breve horas. Sólo de tarde en tarde concurría a una fiesta para no pasar por descomedido.

En cierta ocasión una señora de rancio abolengo español, que vivía señorialmente en su fundo de Guaymallén, cerca de Mendoza, ofreció a San Martín una fiesta, *un cariño* como se decía entonces.

El general aceptó, señalando para ese objeto el domingo siguiente, día menos ocupado, y la señora de X... hizo hacer preparativos que prometían eclipsar las bodas de Camacho. En esa circunstancia debían servirse los mejores platos de aquella provincia famosa por sus elementos gastronómicos, desde sus jugosas empanadas, que se comen de pie con el cuerpo inclinado hacia adelante para no mancharse, sus lechones adobados con mucho picante y sus pavos cebados con nueces. Como postre, alfajores y dulces regionales, y para apagar la sed vinos elaborados en el mismo fundo que el tiempo había vuelto exquisitos.

Ya todo listo para el cariño, que de acuerdo con las costumbres debía prolongarse durante toda la tarde, completando el programa las carreras de sortija y bailes populares, misia Remedios y algunos amigos del general le observaron que siendo la invitante una realista conocida no debía exponerse a una celada posible, y que por otra parte la visita sería mal mirada por los criollos.

San Martín, algo contrariado, cedió a los ruegos y consejos, y en la mañana del mismo día de la fiesta se excusó de asistir a ella.

La señora de X..., demasiado altanera para aguantar el desaire, mandó que las vituallas preparadas con tanto cuidado se arrojaran a la calle "para los pobres y los perros", ordenando que ninguno de su casa tocara las cosas preparadas expresamente para aquel *cariño* tan mal apreciado.

Y ese fué el nombre que se dió y que conserva aún la calle: *"Calle del cariño botado"*.

EN el último tercio del siglo pasado se produjo en el sud del Brasil una fiebre minera, análoga a la que atrajo a los aventureros de todo el mundo hacia las minas de California.

En esa época acompañó a don Lucio V. Mansilla a las minas de Amambay y Maracayú el joven Eduardo Dimet, que ya había hecho una buena parte de la campaña del Paraguay, y tuvo más tarde una actuación descollante como director propietario de "El Nacional", en los negocios y en nuestros clubs más aristocráticos que guardan grata memoria de sus *boutades*.

Por ese tiempo adquirieron rápida fama las minas de oro Cuñapyrú (mujer flaca en guaraní), situadas en la República Oriental del Uruguay sobre la frontera del Brasil.

Explotadas deficientemente por una compañía francesa, su director, para mejorar la explotación, contrató como técnico a un ingeniero de minas, belga, recién egresado de las aulas con brillantes notas, Mr. Justine C. Thierry. Thierry emprendió el largo viaje hasta Montevideo continuando luego hasta Cuñapyrú en galera, con paradas sucesivas para cambiar caballos sin encontrar incómodo el camino para su entusiasmo juvenil. El contraste entre su país, pequeño y bien cultivado, y las tierras americanas, despobladas e incultas, le causaba asombro sin desalentarlo, y día por día anotaba sus impresiones de viaje para transmitirlas a su familia lejana.

En una de las postas primitivas en que se detenía la galera para cambiar caballos mientras almorzaban los viajeros, llamó la atención del joven un detalle extraño. Alrededor del rancho que servía de "almacén, fonda y posada", tres o cuatro perros de piel negra y pelada, sin más que unos pocos pelos rubios en la cabeza y el rabo, tiritaban de frío en pleno verano, y algunas gallinas comunes mezcladas con pollos que no tenían más que algunas plumas en la cabeza y la cola; el resto del cuerpo estaba tan desnudo como el de los cuzcos frioleros que en aquellos tiempos pululaban en la campaña.

Intrigado por este curioso detalle, preguntó al vasco fondero a qué raza pertenecían aquellas aves de corral que no conocía, y el dueño de casa por toda respuesta se echó a reír a carcajadas.

— Señor — dijo, por fin, — la galera pasa por aquí con poca regularidad llevando cantidades muy variables de viajeros que van a Cuñapyru, y no puedo conseguir siempre carne fresca, y los consumidores se detienen sólo el tiempo que dura el relevo. En previsión tengo una cantidad de pollos *desplumados vivos* para no perder más tiempo que el necesario en retorcerles el cogote, destriparlos y ponerlos a asar. Nuestro clima benigno permite conservarlos así esperando su turno de asador. He aquí todo el secreto.

La empresa de minas se fundió poco después por haberse agotado el mineral, y el joven volvió a su tierra donde se casó, pero encariñado con estos países volvió a la Argentina para hacerse cargo de la dirección de la escuela de minas de San Juan, fué en Buenos Aires profesor de la Escuela de Guerra, siendo jubilado como profesor de materiales explosivos en el Colegio Militar, después de treinta y tres años de servicios útiles a su patria de adopción.

En el intervalo había formado una familia que lo incorporaba definitivamente a nuestra vida.

EL célebre Pascualón, alias con que todo el mundo en Montevideo conocía al mayor Pascual Díaz, se encontraba en 1834 en Paysandú, donde el médico Lope Merino ejercía su profesión, y pronto trabaron amistad el doctor y el soldado cuyas exageraciones corrían parejas.

Una noche delante de muchas personas ambos amigos hablaban de las cosas notables que habían visto en sus viajes y aparentaban tragarse sus fábulas respectivas. Parecían dos payadores de nuevo género que trataban de vencerse a mentiras cada vez mayores.

— ... Lo que acaba de contar el señor don Lope respecto a la fertilidad de la Tierra Santa es muy raro, pero escuchen algo más extraordinario todavía:

En cierto paraje del Perú vi una col tan grande que a su sombra cabían holgadamente cuatrocientos soldados con sus caballos. Un mes entero permanecí acampado con mi regimiento en rededor de ella comiendo de sus hojas los jinetes y los caballos...

— ¡Pues ya era col!

— Comieron hasta no poder más, y cuando seguimos la marcha no había disminuído su volumen...

— Precisamente, en ese tiempo andaba yo por Inglaterra — interrumpió el médico, — y una mañana pasando por una fundición sentí un ruido ensordecedor y entré a preguntar qué lo producía.

En aquel establecimiento vi un inmenso montón de hierro, como si hubieran extraído todo el que contenían las entrañas de la tierra. Seguí adelante tapándome los oídos para poder resistir al ruido y observé que estaban haciendo una olla colosal, tendría una altura de doce cuadras y una circunferencia de cien, por lo menos. Las planchas de la olla eran de un espesor de siete varas y un largo de diez los remaches con que estaban aseguradas unas con otras.

Los golpes que los obreros daban con martillos, movidos a máquina, no se oían en el lado opuesto.

— ¡Ni la torre de Babilonia!

— Cinco mil hombres trabajaban en la fabricación de la olla, y en su centro vivían las familias de los obreros.

— ¿Y para qué diablos hacían esa olla los ingleses? — interrogó Pascualón.

— Es lo que yo pregunté a uno de los oficiales, quien me contestó:

— Para cocer una col descubierta por don Pascual Díaz en el Perú.

— ¡No puede ser!

— Pues, amigo — repuso el doctor, — aquí no se desmiente a nadie. Si quiere que yo crea en sus historias, crea usted en las mías. Si no, rompemos la amistad.

— Tiene razón que le sobra — dijo Pascualón. — Y ahora me toca a mí...

La Marsellesa



FOTO UNIVERSAL PICTURES

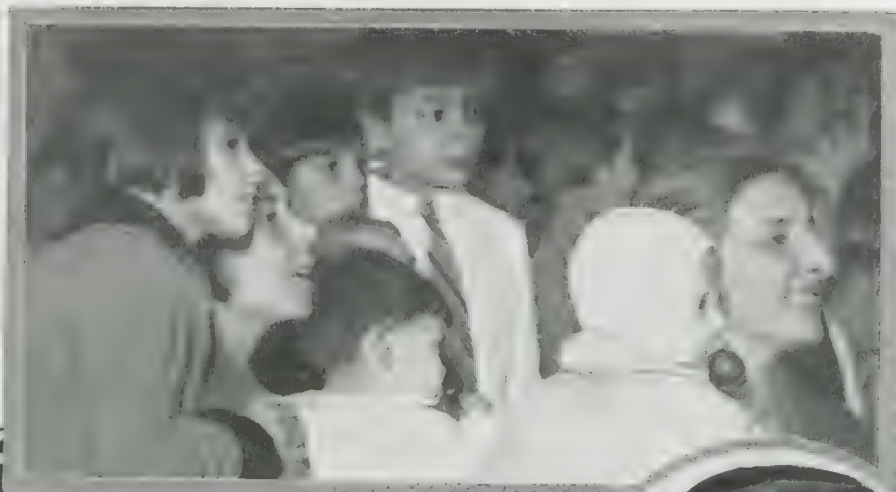
"Allons enfants de la patrie"... El eterno símbolo de la libertad cobra en la fotografía el relieve admirable de la vida misma. La figura femenina haciendo flamear la vieja bandera de Francia y levantando en la diestra la espada creadora de los derechos del hombre, entona el noble himno que cambió la historia del mundo, y se yergue armoniosa hasta ser la representación más perfecta de la belleza y del valor.

(Foto de la película "La Marsellesa", de la Universal, en que Laure La Plante hace el papel protagónico.)

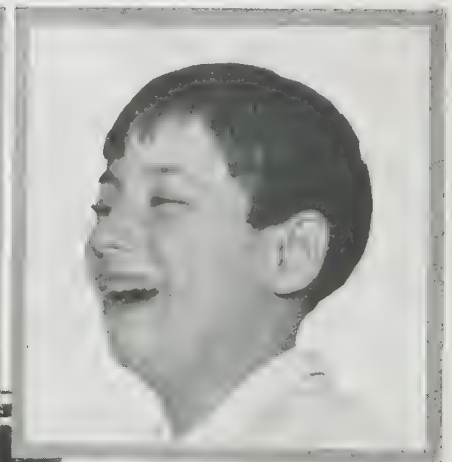
La emoción infantil en el circo



Ser amigo del payaso es la mejor aspiración de cada chico. La gracia que sus cabriolas le causan, es una rara mezcla de temor y admiración. Por eso, delante de él, dándole la mano, su carita refleja una sonrisa de asombro: es que la realidad de estar frente a él, constituye algo que no le fué dado imaginar nunca.



Grandes y chicos se confunden en la misma tensión nerviosa en presencia del equilibrista que hace proezas en el alambre. Cada uno, de acuerdo a su sensibilidad, refleja la impresión que el espectáculo le proporciona, y así, mientras una mamá sonríe casi triunfalmente, la otra abre la boca, absorta; las criaturas también siguen con emoción el desarrollo de la escena, y una de ellas ha abierto bien grandes sus ojos. Solamente el más pequeño se muestra indiferente y dedicado en cuerpo y alma a su "chupete".



Es una carcajada franca la de este pibe, cuya boca se ha abierto ampliamente. Sin duda tiene delante de él al "tony", cuya acción en la pista le deleita extraordinariamente. Pero con todo, se advierte que su risa es nerviosa, provocada por alguna caída.



Este gordito ha entrecerrado los ojos para sonreír con el optimismo tranquilo de todos los "pesos pesados". Sonrisa de aprobación y de suficiencia, como si estuviera diciendo: "Está bien, pero no es nada del otro mundo."



La primera de estas chicas ha adoptado la misma pose fotográfica del doctor Alvear; la segunda está lista para el aplauso con que ha de premiar la hazaña, y la tercera sonríe satisfecha. Las tres han concentrado su atención y están como en éxtasis, unidas por una misma curiosidad.



Es el momento culminante, cuando la orquesta ha dejado de tocar y el pruebista realiza la magna hazaña. Uno de los chicos no ha podido ocultar su asombro y sin quererlo su boca se ha entreabierto en un gesto de admiración. La chica, con su mano en la cadera, parece estar delante de lo imposible y se ha vuelto toda ojos para no perder un detalle.



Ha de ser muy difícil la prueba, a juzgar por la expresión contenida de estos "pibes", que parecen no respirar. Y es tanta la angustia, que el negrito se ha puesto pálido. Su vecino, apurado para ir al circo, no tuvo tiempo para peinarse...



FOTOGRAFÍAS DE NUESTROS REPÓRTERS GRÁFICOS ANTONIO PADILLA GONZÁLEZ ARRILI Y MANUEL LOUZÁN

No estarían más atentos en la clase de aritmética estos "pibes" que se han alineado en la gradería del circo. Permanecen más quietos que si estuvieran en misa y mientras los tres primeros traducen muy seriamente la tensión nerviosa que los domina, los dos últimos optan por sonreír, como si aguardaran el fracaso de la prueba...



El "pibe" más chico está como clavado en la silla; sus dedos se han entrecruzado y están haciendo esfuerzos para contener la emoción que amenaza sacudirlo todo entero. El mayorcito, por su parte, sonríe: sabe que aquella sonora cachetada que acaba de escucharse es una pura farsa del payaso y el "tony".



—¡¡¡Oiaaa...!!! Con una exclamación semejante los pequeños espectadores han dado escape a su asombro. El vasto tendido es una sucesión interminable de caritas que no saben reflejar de otra manera la impresión que acróbatas y payasos producen en sus espíritus infantiles, pletóricos de candor.

Nuestro gran mundo



FOTOGRAFÍA DE JUAN CARLOS MARTINS ESPECIALMENTE HECHA PARA "EL HOGAR"

DELIA
BOSCH

Es una de las figuras con mayor personalidad dentro del núcleo de familias tradicionales de nuestro gran mundo. Belleza, distinción e inteligencia se aúnan en ella armoniosamente.

Rarezas, curiosidades y extravagancias

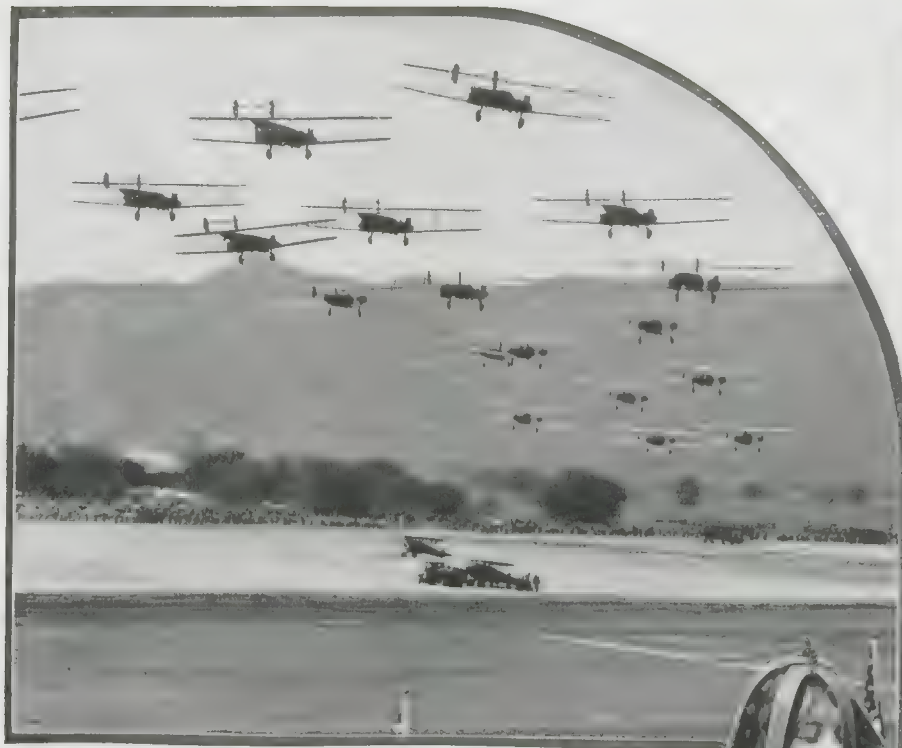


FOTO UNDERWOOD

En las últimas maniobras militares aéreas realizadas en California, los aparatos desfilaron en nutridas escuadrillas, según puede verse en la presente fotografía. Los aeroplanos "decolaron" a un mismo tiempo y aterrizaron en idéntica forma, evidenciándose así la extraordinaria pericia de los pilotos.

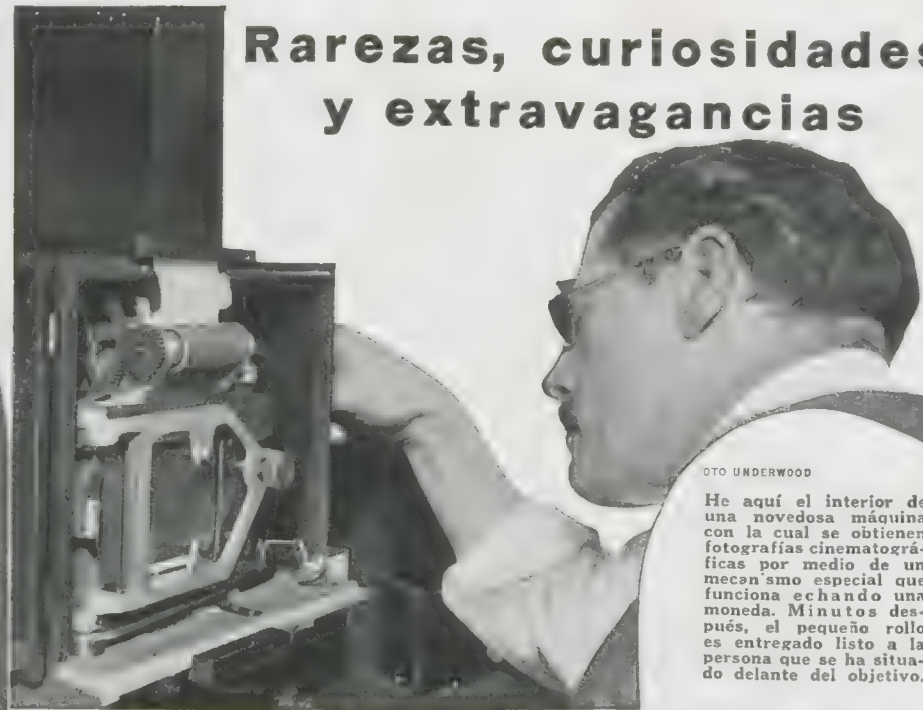


FOTO UNDERWOOD

He aquí el interior de una novedosa máquina con la cual se obtienen fotografías cinematográficas por medio de un mecanismo especial que funciona echando una moneda. Minutos después, el pequeño rollo es entregado listo a la persona que se ha situado delante del objetivo.



Esta chica, muy "1930", ha tenido la ocurrencia de fotografiarse en una de las sillas que aún se conservan en Stratford-on-Avon (Inglaterra), y que en los tiempos en que Shakespeare andaba por el mundo servían para castigar a los criminales y ladrones, obligándolos a mantenerse inmóviles.

FOTO FOX



FOTO SPORT GENERAL

Los estudiantes de Gales tradujeron su entusiasmo en presencia de la visita del heredero de la corona de Inglaterra con manifestaciones jubilosas en la forma que lo revela esta fotografía. Cuando el príncipe de Gales pasó recibió una andanada de hurras pronunciados con estruendo.



Cuando se anuncia en el Covent-Garden de Londres una compañía lírica, los aficionados deciden instalarse en la vereda para aguardar a que se abran las puertas del teatro. A fin de que no se fatiguen, se han instalado estas sillas, en las cuales algunos llegan a pernoctar.

FOTO FOX



FOTO WIDE WORLD

Un hermano de Rodin, el inmortal escultor francés a quien su patria honra levantando museos que guarden sus obras, tiene un destino bien distinto. Helo aquí de modesto peón, ocupado en la construcción del nuevo museo "Rodin", que se está erigiendo en Meudón, cerca de París.



Para imprimir un disco donde se destaquen sus aptitudes de eximia zapateadora, la conocida danzarina Madaline Parker ha debido rodear la mesa donde bailó delante de tres micrófonos. Esta bailarina está considerada como la artista que con mayor habilidad realiza los zapateos al compás de la música.

FOTO UNDERWOOD

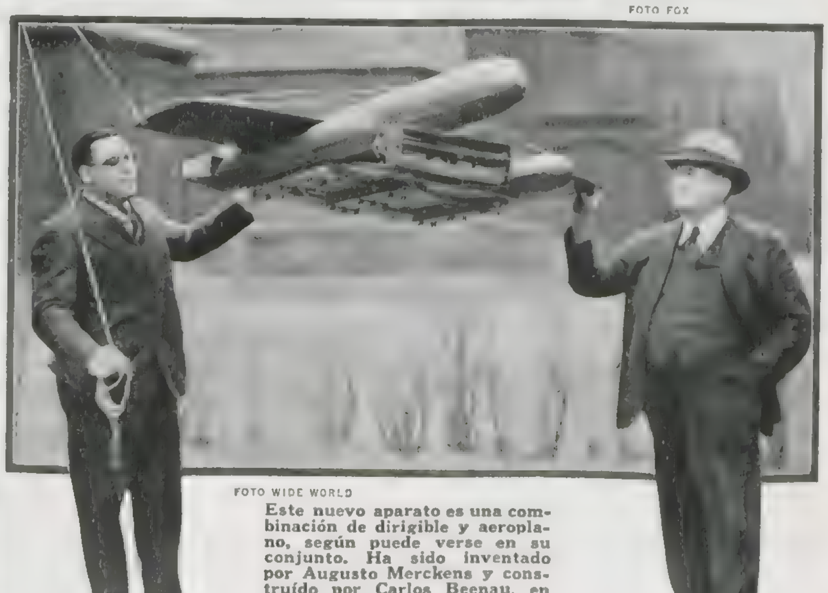


FOTO WIDE WORLD

Este nuevo aparato es una combinación de dirigible y aeroplano, según puede verse en su conjunto. Ha sido inventado por Augusto Merckens y construído por Carlos Beenau, en Búffalo. Con este aparato se considera resuelto el problema de la aeronavegación a través del océano.





FOTOS METRO-GOLDWYN-MAYER

ANITA PAGE

Es la más fotogénica de las actrices cinematográficas y la que con mayor entusiasmo se presta para fotografiarse diariamente si fuera necesario. Se calcula así, que cerca de cinco mil fotografías integran sus álbumes, que ella conserva con verdadero cariño. En una de estas fotografías aparece mostrando una carta que ha recibido desde el Japón y que utilizó como medio de transporte el "Graf Zeppelin".

Las actrices bonitas



El chic f



Abrigo para la noche, en seda azul, guarnecido con piel de zorro en el ruedo y en las bocamangas. Ha sido creado en París por Paul Poiret y ha obtenido general aceptación la nueva línea que presenta.



Otra creación de Paul Poiret es este tapado en taffetas bordado en plata y que luce un elegante y valioso cuello de armiño. Este abrigo original se ha lucido en las grandes fiestas de la capital de Francia.

FOTOGRAFÍAS DE LUIGI DÍAZ

femenino



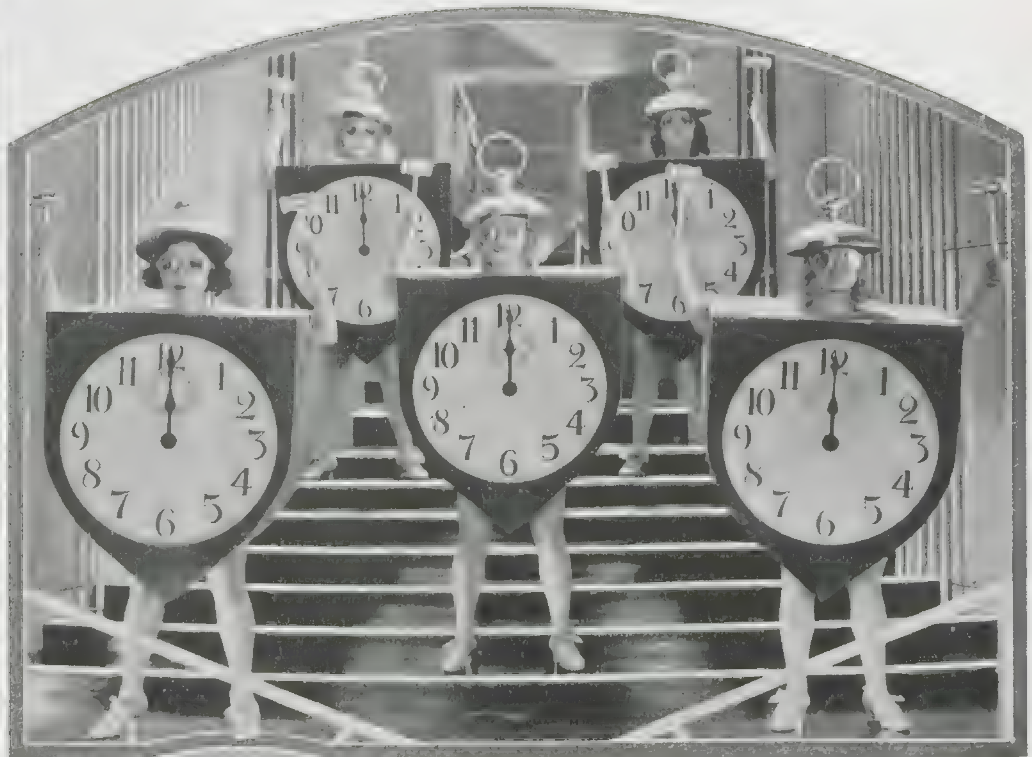
El viejo y prestigioso modisto Redfern, de París, ha creado este conjunto para la noche, en crêpe amazona blanca, con guarniciones de zorro. Esta piel está de moda en los adornos de los vestidos de gran lujo.



Jaquette para la noche, en moiré blanco y cuello de armiño. Ha sido lanzada en París por Paul Poiret, y constituye en materia de abrigo una de las más recientes novedades presentadas en la presente estación.



Escena de gran espectáculo en una producción sonora, que, como la mayoría de las que hasta ahora se realizan, reproduce los conjuntos de danzarinas de los grandes teatros de revistas de los Estados Unidos. Como se ve, un enorme violín constituye el motivo central del decorado. El conjunto de las figuras que aparecen en el plano inferior está constituído por un núcleo de ejecutantes de aquel instrumento.



También en un film sonoro se ha presentado este curioso número de los "relojes danzantes", que en "Madame Satán" marcaron la hora de quitarse el antifaz a medianoche, de acuerdo con una costumbre establecida en los bailes de disfraz y fantasía.



FOTO WARNER BROS

Josefina Dunn y Al Jolson aparecen en una escena de la película "El loco cantor", que se ha dado a conocer recientemente en esta capital, y en la que el conocido intérprete de las canciones populares acredita una vez más sus aptitudes.



Los extremos se buscan y... se encuentran. He aquí a Bierdie Thomson, la mujer más gorda del mundo, cuyos doscientos veintisiete kilos reunidos en diez y seis años constituyen todo un "record". A su lado está el enano Harry Earls. Ambos figuran en una película hablada de Lon Chaney, titulada "La Bruja".



El director Sidney Franklin disponiendo una escena de efecto, que representarán Ruth Chatterton y Ralph Forbes, en una película sonora. Obsérvese la forma en que debe ir cubierto el aparato cinematográfico para impedir que el micrófono registre el ruido que produce al ponerse en movimiento.

En el mundo del cine

Dolores Costello, Nina Quartaro y Phyllippe de Lacy, en una escena de la película "El pecado redentor", que ha sido dada a conocer en la presente temporada y que ha constituído un interesante estudio de los bajos fondos de París.



FOTOS METRO-GOLDWYN-MAYER

Las niñas presentadas en sociedad



ANITA MOTA DEL CAMPILLO

ANA TORINO URIBURU

CARMEN DÍAZ DE VIVAR

BILLY SENILLOSA

MARTHA PUEYRREDÓN

MARÍA ROSA PERALTA RAMOS

MARTHA TORELLO ALMADA

CHARLOTTE NAÓN

FOTOGRAFÍAS DE KANAZAWA, ESPECIALMENTE HECHAS PARA "EL HOGAR"

Momentos del banquete de la Cámara de Comercio Británica



He aquí al reverendo Taylor y al señor Enrique C. Thompson en plena labor de comensales, frente a los consabidos canapés de caviar, que constituyen la apertura clásica de los grandes banquetes. Mientras el reverendo Taylor lleva a su vecino una apreciable ventaja, el señor Thompson resuelve el problema con alguna dificultad.



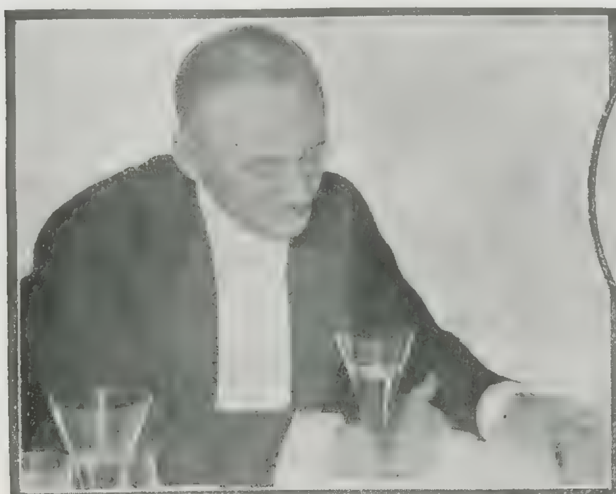
El embajador de la Gran Bretaña, sir Ronald Macleay, que es un orador brillante, pronunció esa noche uno de sus grandes discursos. Porque supo ser interesante y ameno sin esfuerzo, y porque intercaló en sus palabras algunas canciones, que constituyeron una nota original en su magnífica pieza oratoria.



Además de los fotógrafos, que abundan en los banquetes, los dibujantes relámpago aparecen en ellos como los bichos de luz en los días de tormenta. He aquí al señor Clive D. Thompson pasando a la inmortalidad, para lo cual ha debido resignarse a que se le enfríe la "crême d'asperges".



El señor S. A. Cole refleja en su expresión todo el agrado que le produce gustar el canapé de caviar. Y es tanto el deleite del momento, que no se sabe bien si el tenedor está haciendo tenaz resistencia para volver al plato.



No es el señor Fox el personaje de aquel célebre dibujo de Dana Gibson, que presentaba la figura de un comensal angustiado en el trance previo a su discurso. La expresión sonriente de Mr. Fox revela a las claras que él no hablará en el banquete y que en cambio está deleitándose con lo que dice el embajador Macleay.



Una abstracción total a todo cuanto lo rodea const'tuye la característica del señor Marcelo Rongé, administrador general del Anglo-Argentino, que pensando en el problema del tráfico, saborea un filet de pejerrey.



Sir Hebert Gibson se ha puesto de pie para brindar de acuerdo a la trascendencia que debe otorgarse a los augurios que se formulan en cada una de estas oportunidades. Para todo inglés que se aprecia, el brindis es una cosa seria que tiene toda la gravedad de un voto.



El señor F. B. O'Grady ha adoptado en este momento la actitud apremiante de todos los oradores que se han visto obligados a improvisar. Se diría que estuviera leyendo en el fondo de la copa todas las cosas que sin levantar la vista va diciendo.



Mientras el mozo llena la copa de vino, don Pablo Foucher, director general de Harrods y Gath y Chaves, adopta una actitud de indiferencia, porque es abstemio.



El señor David Hogg está mirando a su vecino con una profunda y resignada envidia. —¡Feliz de usted... —parece estar diciéndole,— que puede comer de todo!... Estos banquetes son para mí un verdadero suplicio, porque debo mirar cómo los otros comen.



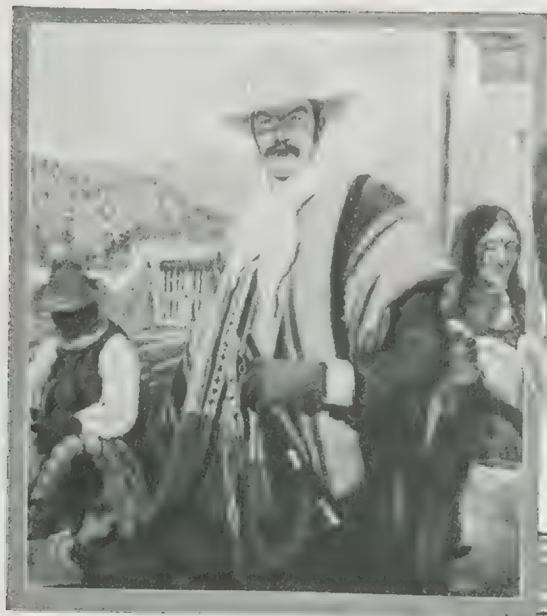
El señor E. L. Mac Coll, que forma parte del ministerio del Comercio del Canadá, ha sido sorprendido en un momento realmente apremiante, pero que revela sus gustos de buen "gourmet". Como puede verse, un bocado de canapé de caviar le proporciona un placer casi supremo.



FOTOGRAFIAS DE NUESTRO REPÓRTER GRÁFICO MANUEL A. LOUZÁN.

Se diría que el señor H. W. Roberts y el doctor José A. Frías estuviesen hablando de la crisis ferrocarrilera, tal es la expresión condolida de este último, a quien siempre se ha conocido sonriente y optimista. El rostro del doctor Frías es un reflejo de la realidad.

Notas de arte



"El afincado", óleo de Mario Anganuzzi, en que puede apreciarse la técnica de este artista y su fuerte concepción de las cosas de La Rioja, provincia en que más trabajó.



Mario Anganuzzi, pintor que presentó recientemente en la Galería Muller una muestra de sus trabajos, dos de los cuales reproducimos en esta página, por tratarse de aquellos que llamaron más fuertemente la atención.



"Campanario de Sañogasta", por Mario Anganuzzi. Este óleo es una expresión cabal de la técnica y la sensibilidad del joven pintor cuya exposición fué bien recibida por la crítica y muy frecuentada por el público.

FOTOS FINIZZOLA



FOTO N. N.

Se han ausentado para Chile, hace pocos días, el pintor Ramón Subirats, que aparece en la foto de la izquierda, y el escultor Urbici Soler, a quien se ve en la de la derecha modelando el busto del doctor Rafael Calzada. Ambos artistas se proponen efectuar una extensa jira por América con el fin de estudiar el tipo racial de los diferentes países del continente y exhibir después sus trabajos en Europa. Van llenos de entusiasmo y seguramente que a sus reconocidos méritos se deberán en breve algunas nuevas producciones que vengan a consolidar en el exterior el concepto del arte americano. Resulta auspicioso consignar esta orientación de los artistas extranjeros, que se disponen a abandonar sus tierras, en procura de nuevos aspectos para su sensibilidad.

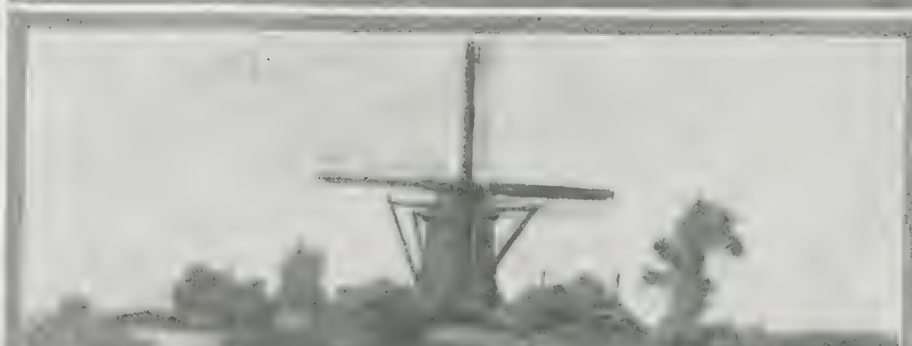




Un conjunto de cuadros de la Galería Flamenca de artistas holandeses contemporáneos que se abrió recientemente en la calle Sarmiento y en la que fué dado admirar algunas telas de sólida factura.



Cuadro de L. Stutterheim, de la misma galería, en el que puede advertirse un fino sentido del paisaje.



Paisaje por Van Schager, una de las telas más vigorosas que se expuso en la Galería Flamenca.

FOTOS CABADA

Argentinos en Europa



Pastora Castagnino de Oliveira Cézar, José Ernesto Tosa, Guillermina Oliveira Cézar de Wilde, Adolfo Cabo Ocantos, Adolfo Cabo, Leocadia Cabral de Cabo, Jean de Brettes, Daniel de Oliveira Cézar y Luis W. Escalante, en la "Villa Argentina", en Vesinet.



Banquete mensual de los diplomáticos americanos, realizado en París, y en el que se hallan presentes, entre otros, los representantes de la Argentina, Estados Unidos, Perú, Panamá, Paraguay, San Salvador, Costa Rica, Méjico y Uruguay.



Grupo de señoritas y caballeros que concurrieron a la recepción de "Villa Argentina", en Vesinet, de don Adolfo Cabo, y que reunió a un considerable núcleo de familias argentinas, que constituyen la colonia residente en París y que han adoptado la buena costumbre de abrir sus residencias.



Una de las cabeceras de mesa del almuerzo ofrecido por el señor Justo E. Diana, cónsul argentino en Madrid, en ocasión del aniversario patrio. Aparecen en la presente fotografía, René Correa Luna, Perla Greco, Fanny Brenna, Alberto Ghiraldo, Carlos Reissig y otros.

FOTO SANTOS YUBERO



Concurrentes a la recepción ofrecida en "Villa Argentina" en Vesinet. En la presente fotografía aparecen las señoritas de Melles, de la Puente, Rencoret, Alvarez de Toledo, Arce, Tello, Costa Peuser, Martínez Zuviría, Albinarrate, Genoud, Cabo Ocantos, Abella Caprile, Gesell Monasterio, Figari, Ramos, Mongay y otras.



Señorita María Lydia Cabo Ocantos, en cuyo honor se dió la fiesta en "Villa Argentina", y que reunió a un núcleo de familias residentes en París.

FOTO ; OO "NOTRE PARIS"

Mediante delicadas combinaciones de tonos y colores pueden alargarse o ensancharse algunos modelos, de acuerdo a las nuevas tendencias de la moda

Por BIJOU



Modelo ejecutado en crêpe georgette negro, debiendo su elegante forma alargada y ensanchada al volado y canesú de la misma tela blanca.

Injusto ha sido quien pretendió definir a la mujer moderna como excesivamente esclava de la moda, por cuyo culto lo sacrifica todo sin reparar en gastos. Por el contrario, ese lógico afán de andar elegante ha despertado virtudes que se desconocían en otras épocas, como son la habilidad y la economía, que, hermanadas e inspiradas en el buen gusto logran verdaderas maravillas en la conservación o prolongación del chic en numerosos atavíos deslucidos.

Merced a esas condiciones pueden las mujercitas habilidosas transformar sus vestidos de temporadas anteriores y ponerlos de acuerdo al último imperativo de la moda. Las faldas largas han invadido los centros de la elegancia y se impusieron tan rápidamente que apenas dió tiempo para una reacción que permitiese analizar si su adopción era o no conveniente. Pero esa rapidez no asustó a quienes estaban en el secreto de cómo podían aprovecharse las polleras sin adquirir otras nuevas y en seguida recurrieron a la eficaz ayuda, a la oportuna colaboración de la acertada armonía de telas y colores, de recortes, volados, pinzas, etc., y se han visto con bonitos modelos. La combinación de telas estampadas con lisas, buscando tonalidades prudentemente llamativas, constituye un recurso de grandes ventajas para las elegancias económicas y para esas reformas que tan favorablemente hablan del buen gusto de quienes las realizan. Por ejemplo, es hermoso un ancho volado de tela estampada, lo restante de tela lisa y un bonito canesú o capa de género estampado.

Siendo innumerables las transformaciones que pueden operarse en un vestidito, exponemos algunas de ellas en los modelos que ilustran esta página y que seguramente sugerirán nuevas ideas a algunas de nuestras lectoras.

El primero puede reformarse con encaje, que prestará su eficaz colaboración tanto para alargar como para ensanchar, pues es un tejido que se combina admirablemente con el crêpe satin, georgette o moiré. Resultaría igualmente lindo un vestido de terciopelo arreglado con crêpe georgette, en vez de encaje, resaltando más si es de color y no negro; en cambio, si el encaje fuese negro, sería de mayor efecto la primera reforma expuesta.

El segundo modelo es de crêpe georgette. Para alargarlo y ensancharlo se ha recurrido a los "panneaux" que pueden ser de un tono más claro o más obscuro que el vestido, y con los que hará "pendant" el canesú de la blusa. También es susceptible de transformar un modelito igual confeccionado en crêpe satin mate, poniéndole el canesú y los "panneaux" del mismo género brillante.

El tercer grabado representa una creación ejecutada en crêpe georgette negro, debiendo su elegante forma alargada y ensanchada al volado y canesú de idéntico género blanco. Si el vestido fuese amarillo se le podría agregar un canesú blanco, de la misma tela, o bien de encaje, con lo que ofrecería una bonita y acertada transformación.



Puede reformarse admirablemente este vestido de terciopelo agregándole una falda de crêpe georgette unida mediante pespuntes y añadiendo el mismo adorno en la blusa.

El último modelo, confeccionado en tafetas, puede reformarse admirablemente agregándole una pollera de crêpe georgette, unida, mediante pespuntes, que disimularán perfectamente el añadido, y repitiendo el mismo adorno en la blusa.

Es indiscutible que el ingenio puede lograr verdaderos prodigios en el campo de las elegancias económicas, como acaba de verse en la sencilla descripción de los modelos. Se ha puesto de relieve la gran utilidad de detalles, al parecer insignificantes, y que sin embargo se constituyeron en eficaces ayudas para la transformación de vestidos fuera de moda, pero que volvieron a su más completa actualidad. Es admirable el efecto y el valor decorativo de un simple volado habilidosamente colocado con delicadas combinaciones de tonos; y lo que se dice de los volados puede repetirse de los "panneaux", que prestan su



La eficaz ayuda del crêpe georgette más claro que el vestido ha servido de base para la transformación de este modelo, logrando ensancharlo mediante unos originales "panneaux" y con los que hace "pendant" el canesú de la blusa.



Para ensanchar y alargar este modelo se ha recurrido al volado ancho de encaje. En esa forma se ha logrado su total transformación.

gracia encantadora, de los recortes que parecen pinceladas mágicas en el cuadro de una creación, de esas puntas que tienen tanta predilección en las faldas largas, y que pueden obtenerse con acertadas combinaciones de telas estampadas y lisas y de distintas tonalidades.

¡Qué satisfacción tan grande representa para las mujercitas habilidosas haber descubierto medios tan sencillos, tan valiosos y tan a su alcance para rodear de nuevo esplendor a sus vestiditos algo en desuso, manchados o víctimas de algún lamentable descuido!

Y esta satisfacción es tanto mayor cuanto que se demuestra ampliamente que la economía es la base de tales transformaciones, destruyendo falsas opiniones que tachaban a la mujer de derrochadora.

Con la práctica se demuestra todo lo contrario, pues un vestido hábilmente reformado puede lucirse dos o más temporadas, dando la sensación de ser siempre nuevo.

¿No es esa, acaso, una forma genial de responder al llamado de la moda, de seguir sus insinuaciones, sus gratos caprichos y esas constantes veleidades que tanto satisfacen al mundo femenino?

La habilidad, la economía, el ingenio, el buen gusto y una insignificante noción de arte son las que nos proporcionan el inmenso placer de realizar nosotras mismas esas transformaciones que responden en todo momento a las indicaciones de la moda, y que además llevan un sello personal, condición ésta indispensable en todos los atavíos de que se valen las elegantes para realzar su belleza y triunfar en sociedad por su refinado porte.



Sociales en Córdoba



Concurrentes a la demostración que se le hizo a la señorita María Teresa Faure despidiéndola de la vida de soltera, acto en el cual se pusieron de manifiesto las muchas simpatías que cuenta la obsequiada en la sociedad cordobesa.



Señorita Lola Aliaga de Olmos y el doctor Carlos Eomon, en la recepción que se efectuó en casa de la familia de Obregú Guzmán.



Señorita Elena del Carmen Abregú Guzmán y el doctor Antonio Bonadero, en la fiesta realizada por la familia de Obregú Guzmán.



La esposa del gobernador de Córdoba ofreció una recepción a un núcleo de sus relaciones. Algunas de las señoras y señoritas que participaron de la reunión social.



Durante el lunch que se ofreció con motivo del enlace de la señorita Susana Argüello con el teniente Luis Gordillo.

FOTOS ARENA

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

El enfermo. — ¡Socorro! ¡Amparo! ¡Piedad!...
El médico. — No se asuste, hombre...
El enfermo. — No: si son los nombres de las chicas...

El médico. — ¿Le puso usted el espejo delante de la cara para ver si respiraba?...
El esposo. — Sí. Y ella abrió los ojos y en seguida tomó su caja de polvos.

EPIGRAMAS

Dolores, beldad famosa,
fué con quien Gil se casó,
y el pobre siempre vivió
con el nombre de su esposa.

JUAN RICO Y AMAT.

Compró un billete Matías
el cual premiado salió,
y en aquellos mismos días
su esposa se le murió.
Esas son dos loterías.

PLÁCIDO.

Mal actor era Canuto,
pero nadie como él
hizo papeles de bruto.
Claro: ¡estaba en su papel!...

F. D. GAVIÑO.

Cien pesos, según tu cuenta,
te debía Antón Delgado,
y te paga con cincuenta
porque tuerto se ha quedado.

Tómalos, tómalos luego
y no te andes con reproches,
que si Antón se queda ciego,
te quedas a buenas noches.

V. GONZÁLEZ.

Que está en su juicio Fabricio
dice, a pesar de ser juez,
cual si pudiera, a la vez,
ser juez y estar en su juicio.

V. MARTÍNEZ.

Conmovido del sermón
que un vicario predicaba,
todo el concurso lloraba
menos el torpe Simón.
— ¿Y por qué no llora usted —
le preguntó doña Eustoquia —
como los otros?...
— Porque
yo no soy de esta parroquia.

AUTOR ANÓNIMO.

— Te regalo mis cuellos: me quedan chicos.
— Gracias. Y dime: ¿no tienes ningún auto que te quede chico?...

De Oscar Wilde:
No hacer nada es la cosa más difícil del mundo. La más difícil y la más intelectual.

De Marcel Arnac, en "Le Brelan de Joie":
Les juras hacerlas felices mientras vivan y se aprovechan de eso para no morirse.

Asaltante primero. — Nuestra profesión es muy lucrativa, pero yo amo

demasiado la libertad y no quiero exponerme a caer preso.

Asaltante segundo. — Pues si no quieres caer preso, nos iremos a trabajar a Buenos Aires.

※

— Esas burlas que se dirigen a las suegras son injustas. La mía es un ángel perfecto.

— ¡Qué dichoso eres! La mía vive todavía.

※

— ¿Qué estas leyendo?...

— "Los últimos días de Pompeya".

— ¿De qué murió la pobre?...

— Creo que de una erupción.

※

De Michel Georges Michel:

D'Annunzio. — Pero yo soy el hombre más simple de la tierra. He gastado millones ganados con mis libros, con mis tragedias, y ahora no tengo ni un centavo. Vivo como un franciscano en su gruta.

Y agregaba, verdaderamente convencido:

— Apenas si conservo cinco o seis criados...

※

En 1498, en España:

Caballero primero. — ¿No sabes que Cristóbal Colón acaba de descubrir una tierra que se llama América?

Caballero segundo. — ¡Ah..., bah!... ¿Y a cómo está el dólar?

※

El hombre caritativo. — Tenga estos cinco centavos, pero no se los gaste en vino.

El mendigo. — ¿Y usted cree que por cinco centavos me van a dar whisky?...

※

De Ardengo Soffici:

Benedetto Croce. — La mitad de seis previamente dividido por el doble de una unidad es igual al producto de la suma de dos unidades multiplicado por el total, resultado de la adición de cuatro medias unidades.

Un hombre superficial. — Vamos, así: querrá usted decir que dos y dos son cuatro.

No me agrada viajar en tercera clase: se encuentran obreros, emigrantes, campesinos y otras personas sucias, estúpidas y mal educadas.

Sin embargo, cuando pienso en los viajeros de segunda... y de primera...

Entonces tomo boleto de tercera clase.

※

Poco antes de la salida del tren:

Él. — Ten cuidado, querida... ¡Dios quiera que no te ocurra ningún accidente!...

Ella. — No hay peligro: he tomado pasaje de ida y vuelta.

※

El propietario, al probable inquilino. — No, señor; la casa no tiene baño, ni le hace falta tampoco, porque a menos de ocho kilómetros está la playa. En verano es un paseo, y en invierno nadie piensa en bañarse.

※

— ¿Y no sabes de qué murió Pedro?...

— No. No quiso decírselo a nadie.

※

En el cine:

— Déme media entrada...

— ¡Cómo media entrada!...

— Sí, señor; soy tuerto.

※

Él. — Está usted bailando como una diosa griega.

Ella. — ¿Sí?...

Él. — Sí. Las diosas griegas tampoco sabían el chárleston...

※

Se hablaba una vez delante de Baudelaire de cierto notario que había huído llevándose los fondos de sus clientes. El poeta se desató en pestes contra el notariado y contra los notarios. Uno de provincia, que se hallaba allí, le dijo con suavidad:

— Pero, señor Baudelaire, usted no querrá que todos los notarios vayan a la cárcel o sean dignos de ella...

— ¡Ah no, señor! — respondió. — Yo conocí tres que fueron a la guillotina.

La semana musical

Por

BERNARDO IRIBERRI

POCAS obras han sido esperadas con tanta curiosidad como *Bolero* de Ravel, que Ansermet nos hizo conocer en su segundo concierto al frente de la orquesta de la Asociación del Profesorado Orquestal. Y es que Ravel se ha colocado hoy a la cabeza de los compositores franceses, y cualquier muestra de su talento plantea una expectativa extraordinaria. Después de *La Valse*, estilización elegante y flúida de la música que hicieron famosa los compositores de la corte de Viena, esperábase un nuevo brote de ese cerebro prodigioso que reafirma en cada muestra el prestigio de su personalidad.

Se inicia *Bolero* con un compás de 3/4 en movimiento no muy lento, que marca el ritmo en la percusión. Una melodía de marcado sabor oriental, expuesta en la flauta, forma el ambiente de la obra. Sigue el mismo ritmo que, a manera de pedal, sostiene el canto, que con ligeras variantes va repitiéndose y pasando de un instrumento a otro. Continúa insistente y obsesionante el mismo ritmo durante dos, tres, cinco, diez minutos, repitiendo el clarinete o el fagote la misma melodía, hasta que consigue dominarnos, adueñándose de todo nuestro ser por la poderosa sugestión de ese ritmo y de esa melodía que el mago va desgranando en una sucesión infinita de timbres. Parece como si Ravel oficiara de encantador. Tocado de un turbante y sonando la melodía infinita de su poderoso espíritu, ha obrado el milagro de subordinar las voluntades todas a la extraña influencia de su música. El encantador sigue tocando su melodía monótonamente, el ritmo no cambia, acentúase solamente en un ligero crescendo. Van tomando sucesivamente el motivo inicial los diversos instrumentos en la misma tonalidad una, dos, tres, diez veces, hasta que una creciente orgía de un efecto magnífico, el hechizo posesiónase de los más reacios a dejarse sugestionar. El milagro se ha obrado. Los mil quinientos oyentes, posesionados por la luminosidad de un final rubricado por un chispazo genial, prorrumpen en una fragorosa ovación que rompe, por fin, el encanto.



Alejandro Brailowsky

Nos hemos librado del brujo y hemos vuelto a sentir la sensación de la realidad que nos rodea. Ahí está Ansermet con sus músicos, a quienes asocia en sus aplausos el gran público que ha escuchado por vez primera esta obra, que, en poco tiempo, ha recorrido el mundo de triunfo en triunfo.

La magia de Ravel ha proporcionado a una orquesta de Buenos Aires, en un gran día, la ocasión de grabar en el libro de sus anales el recuerdo del estreno de *Bolero*. Sólo por el hecho de hacernos conocer la belleza de esta obra estaría justificada la venida a este país, en el presente año, de Ernesto Ansermet. El es el héroe de la jornada, y aplaudiéndole le hemos demostrado nuestro reconocimiento por habernos traído con *Bolero* un soplo de la música francesa contemporánea, cuyo jefe supremo es hoy Mauricio Ravel. Que sepa este artífice que Buenos Aires ama en su música la elegancia eterna del pensamiento de su raza.

Estrenóse en el mismo concierto *Apollon-Musagette* de Strawinsky, ballet escrito por el célebre autor ruso para ser estrenado en un festival a beneficio de la Biblioteca de Washington. El programa explica claramente el desarrollo de la obra, cuyo prólogo evoca el nacimiento de Apolo y los cuidados que las diosas le prestan. Es uno de los más bellos motivos del ballet que aquí hemos oído en su transcripción para concierto. En cambio, el motivo de Apolo dando los primeros pasos por el mundo resulta de una agriedad poco apropiada para sugerir el personaje mitológico. Las variaciones de Calíope, Polimnia y Terpsícore, muy extrañas y novedosas para ser gustadas en una primera audición, producen, así ejecutadas, la impresión de una cosa excesivamente trabajada, así como los números siguientes: *Variaciones de Apolo*, *Pas de deux* y *Apolo y Terpsícore*. El final es, a nuestro entender, lo más hermoso de este ballet. Nuestra sensibilidad, acostumbrada a otra clase de música, recibe la impresión de un Strawinsky trabajando fuera de su órbita. Hemos ido a escuchar al Strawinsky que conocíamos, y nos hemos encontrado al genial ruso en un papel de artífice ocasional sublevándonos la idea de perder la ocasión de volvernos a poner en contacto con el poderoso y avasallador talento.

Completaban este segundo programa las *Variaciones* que Brahms escribió sobre un tema de Haydn, y en las que el gran músico alemán, prototipo de la cultura germana, demostró un conocimiento profundo de la arquitectura sonora del conjunto, a pesar de no haber tentado hasta entonces la escritura de obra alguna para orquesta; la *Isla de los Ceibos* de Fabini, compositor uruguayo de un hermoso talento, que cuenta con la preciosa experiencia de otra obra sinfónica, en la que, al igual que en esta que comentamos, aparece el orquestador magnífico, maestro en la combinación de los timbres más luminosos, y la segunda serie de los fragmentos sinfónicos del ballet *Daphnis y Chloe*, cuyo segundo contacto con el público fué celebrado con las muestras de aprobación más entusiásticas.

La obra de Fabini no tuvo el recibimiento que esperábamos, y es sensible no se aplaudiera con más calor la muestra de un compositor casi de casa y de tanto prestigio. Es verdad que los valores emocionales de esta obra se ocultan entre el frondoso lenguaje de una orquestación abundante, pero no es menos cierto que el sabor de cosa de la tierra está latente en las páginas que Fabini ha escrito.

La orquesta, en general, muy bien y con una atención muy devota de las indicaciones de Ansermet. Individualmente, los instrumentistas discretos, excepción hecha del trombón, que, seguramente, ha estado en una mala tarde.

ALEJANDRO BRAILOWSKY

VUELVE el gran pianista ruso, después de una ausencia de varios años, tan completo y tan pujante como en las temporadas anteriores. Su primer contacto con el público fué todo un éxito. El programa del primer concierto, excelente, aunque demasiado

copioso para ser desarrollado en el espacio de poco más de una hora y media, que es lo que comúnmente exige nuestro público. *Tocata y Fuga*, la obra de Bach más difundida quizá, si exceptuamos los *48 Preludios* y *Fugas* del Clave bien templado, fué elegida por Brailowsky en la transcripción de Busoni para iniciar su recital, siguiendo dos *Sonatas* de Scarlatti y los *Estudios Sinfónicos* de Schumann. En todas ellas Brailowsky puso a contribución sus magníficas condiciones de instrumentista capaz, llegando en la obra de Schumann a proporcionarnos el placer de una ejecución llena del espíritu del gran romántico. *Impromptu*, *Balada* y otras obras menores diéronle ocasión de demostrar cuán profundamente siente las ideas de Chopin. Éste ha sido siempre el fuerte de Brailowsky. Con las obras del músico polaco ha llegado a hacerse notar en todas partes por la intensidad que pone en la expresión de sus más líricos acentos y por la elegancia con que traduce la poesía siempre fresca de sus atormentadas frases.

Islamey de Balakireff, una obra de las más difíciles que se han escrito para el piano, puso al gran pianista mejor que nada en contacto con el gran público, que recibió la luminosa ejecución con los aplausos más espontáneos, obligando al artista a agregar números fuera de programa.

El arte de escribir cuentos

(Continuación de la pág. 14)

enseña a decir mucho en pocas palabras." El cuento será "una gota de agua"; pero una gota de agua "que puede reflejar el universo".

"Se ha comprobado que gran número de cuentos proporcionan una rica materia teatral, en tanto que la mayor parte de las novelas no pueden salir bien de esa prueba. La novela está casi siempre (cuando se trata de una verdadera novela y no de un cuento estirado) compuesta de acciones diversas que se entrecruzan sin perjudicarse, y el cuento no comporta si no una, que va recta a su punto. *Scribitur ad narrandum, non ad probandum.* Cuán cierto es para el cuento que no debe probar nada y que vale casi tanto por lo que sugiere como por lo que expone."

Las valiosas enseñanzas de Duvernois podrían ser juzgadas con suspicacia por algún escritor joven o que se las da de serlo. En ese caso nos restaría recordar que el crítico Azorín (de cuya inquietud reformadora, en sus libros, en su teatro, en su misma crítica, nadie duda) hablando hace poco de una antología de cuentos escritos por los más jóvenes cultores franceses, concluía definiendo el género como lo hace Duvernois, y al referir aquellos asuntos que más le habían agradado, se veía que los cuentos estaban de acuerdo con su definición.

En cuanto a la originalidad, digo por mi cuenta que radica toda ella en la vibración de quien escribe.

Pero ya que la cátedra la dictaba Duvernois, dejémoslo concluir declarándonos que el cuentista saca sus satisfacciones de su propia labor. "Su ración es magnífica. El hallazgo de un héroe pintoresco o emocionante, la combinación de una anécdota, le proporcionan goces incomparables. Se siente, además, sirviendo una noble causa. Gracias a los cuentos y a su inmensa difusión, el gusto del público ha realizado serios progresos. Se le debe también (ya que la novela breve es el arte del sacrificio) una lección de desinterés que lleva sus frutos a todos los dominios literarios."

Fácil explicación sobre el funcionamiento del teléfono

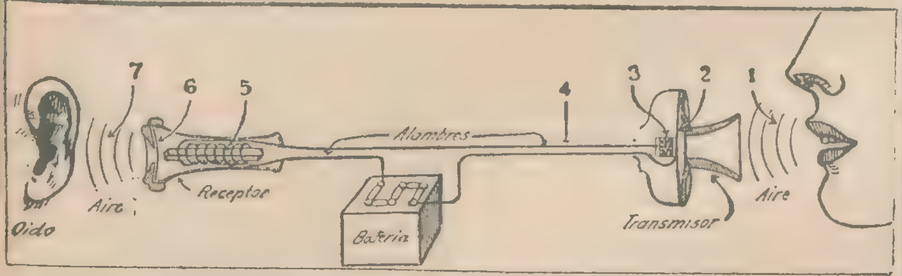
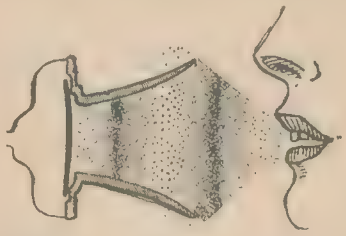


Figura 1. — Diagrama general del circuito telefónico. En las ilustraciones sucesivas se explicará lo que sucede en los puntos 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7.

La humanidad ha necesitado siempre un medio de comunicación que permitiera que su palabra se oyera a grandes distancias y únicamente por la persona a quien iba dirigida. Durante miles de años eso fué imposible y ni siquiera se soñó.

Después del descubrimiento de la electricidad, el hombre aprendió a construir baterías y enviar corrientes eléctricas por alambres. Se descubrió la manera de construir electroimanes y de hacerlos activos mediante la co-



Cuando las moléculas de aire son puestas en movimiento por la voz del que habla, se lanzan contra el diafragma del transmisor punto 2 de la figura 1, el cual se arquea hacia adentro.

rriente eléctrica. Cuando ésta fluye, el electroimán atrae pequeñas partículas de hierro. No importa a qué distancia se encuentra el electroimán de la batería, basta que estén conectados por medio de alambres. De ahí surgió la idea del telégrafo.

En 1875 hubo un descubrimiento mucho más maravilloso: Alejandro Graham Bell, un profesor de elocución y estudiante de electricidad, ideó una nueva máquina que transmitía, no puntos ni trazos, sino la voz humana. En el oído, el diminuto disco del tímpano responde a la palabra hablada. ¿Sería posible hacer que un disco de hierro recogiera los sonidos y los enviara eléctricamente a otro disco que los reprodujera? En 1875, experimentando Bell con pedacitos de resorte de reloj, construyó un transmisor que podía enviar las débiles vibraciones de una lengüeta a un receptor capaz de reproducir el sonido.

A esto se llamó "telégrafo armónico", mediante el cual, Bell esperaba enviar simultáneamente varios mensajes telegráficos por un mismo alambre. Mientras experimentaba con este



Pero cuando las moléculas se separan del diafragma, punto 2, figura 1, éste vuelve a su posición, como se indica en esta figura; el movimiento se repite miles de veces por segundo.

aparato, descubrió la manera de construir el teléfono parlante en que había soñado durante muchos años. Fué necesario, sin embargo, continuar los experimentos durante más de un año para conseguir que este aparato transmitiera una frase inteligible.

"Watson, venga", dijo Bell ante el instrumento. Su ayudante, que estaba escuchando atentamente en el otro extremo, dejó caer el receptor, y saltando escaleras arriba, fué gritando: "He oído y entendido sus palabras."

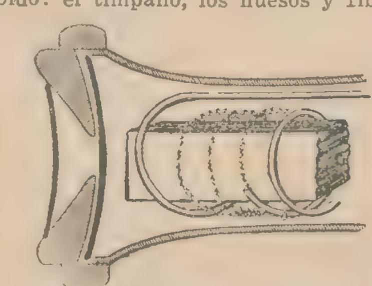
Cuarenta años más tarde, al inaugurarse oficialmente el servicio telefónico entre Nueva York y San Francisco, Bell en Nueva York y Watson en San Francisco, repitieron la histórica frase. Los primeros teléfonos, naturalmente, fueron relativamente toscos. Lo mismo ocurrió con los primeros automóviles y aeroplanos.

¿Qué es el teléfono? Un dispositivo maravilloso que recoge la palabra hablada, la convierte en algo que no podemos ver ni oír y que se desliza a lo largo de los alambres a otro teléfono. Allí la magia se deshace, y la palabra desaparecida se reproduce.

¿Qué es la palabra hablada? Es el movimiento de las pequeñas partículas que componen el aire que nos rodea; pero una clase especial de movimiento, que nuestros oídos pueden recoger y nuestro cerebro apreciar.

Lo inicia la persona que habla con su respiración y el movimiento de la lengua y la posición de los labios.

A medida que éstos cambian, cambia también el movimiento que se produce en las moléculas del aire, y así se producen presiones de variada intensidad en los delicados órganos del oído: el tímpano, los huesos y fibras



Los electrones marchan a lo largo del cobre en el receptor. El alambre está arrollado alrededor de un imán. Cuando los electrones que marchan por esta bobina son muchos, el imán atrae más fuertemente al diafragma que cuando los electrones son pocos.

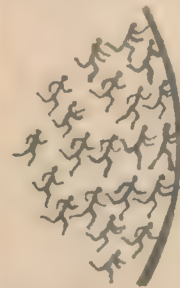
dentro del mismo, y, por lo tanto, produciendo sonidos diferentes para el que escucha. (Véase figura 1.)

En la palabra hablada o en el sonido musical las moléculas se mueven en vaivén. Primeramente, avanzan, apretándose contra el tímpano del oído, luego retroceden y la membrana que allí tenemos vuelve a su posición. Estos movimientos se repiten cientos y aun miles de veces por segundo. Cuanto más aguda sea la voz del que habla, más rápido será el movimiento.

¿Qué es el transmisor? Es el oído eléctrico que recibe los empujes de las moléculas, de la misma manera que la membrana del oído humano.

Dentro de éste, los movimientos son tomados por diminutos huesecillos y nervios y enviados al cerebro. No sabemos cómo, pues sabemos menos acerca de la transmisión a lo largo de los nervios que a lo largo de los alambres. El transmisor tiene su tímpano, el diafragma indicado por el número 2 en la figura 1, circuito general del teléfono, el cual vibra impulsado por el movimiento de las moléculas del aire. Detrás de ese diafragma hay una pequeña cámara, parcialmente llena de carbón granulado, carbón tostado, en

efecto; a lo largo de esta cámara de carbón y los alambres, una batería envía una corriente eléctrica; dicha cámara se indica con el número 3 en el diagrama general del circuito telefónico (figura 1). De grano a grano de carbón, a lo largo de los alambres y a través de la batería, se mueve una constante procesión de billones de partículas de electricidad, infinitamente pequeñas, a las que llamamos ahora electrones. Son tan pequeñas que no pueden verse. Son una multitud de diminutos "gnomos" que se mueven en los alambres y en los granos de carbón, y a sus actividades se deben todas las maravillas de la electricidad. La batería produce la procesión; bajo su impulso constante, billones de electrones marchan en cada segundo alrededor de los apretados granos de carbón.



Cuando el diafragma del receptor de la figura 6 se arquea hacia dentro, las moléculas se aprietan contra él.

El transmisor telefónico es un oído eléctrico que escucha lo que se dice ante él. Cuando su "tímpano" oscila, por muy ligeramente que sea, el impulso de las moléculas del aire, los granos de carbón, detrás de él, se unen o se separan, obedeciendo al mismo impulso. Esto se repite una y otra vez, tan a menudo como el diafragma del transmisor vibra. Imagínese un vasto ejército de hombres cruzando un lago sobre témpanos flotantes de hielo mientras el viento sopla y cesa alternativamente. Cuando al soplo del viento los témpanos se reúnen, el paso de uno a otro es mucho más fácil y mayor número de hombres atraviesan. Cuando los témpanos se separan, el paso se dificulta. Algo parecido es lo que ocurre en el transmisor. En éste los granos de carbón son los témpanos de hielo; los electrones, los hombres, y la voz, el viento.



Cuando el diafragma se arquea hacia fuera, las moléculas se separan de él.

Si pudiéramos situarnos en un camino cerca del borde de este lago y contar los hombres a medida que pasan, veríamos pasar primero un grupo numeroso y luego algunos individuos retrasados; después, otro grupo, y así alternativamente. Lo mismo ocurre con la procesión de electrones que se mueven a lo largo del alambre desde una de las placas, entre las cuales se encuentran los granos de carbón. Cuando hay muchos, decimos que la corriente eléctrica es mayor que cuando hay pocos. De manera que la corriente cambia, disminuyendo y aumentando a medida que el diafragma comprime los granos de carbón.

¿Qué es el receptor? Es una boca eléctrica que habla al oído humano, reproduciendo sonidos humanos. Consiste en un pequeño diafragma de hierro indicado en la figura 1 con el número 6, y en un imán formado por un arrollamiento de alambre alrededor del núcleo indicado con el número 5. Este electroimán atrae al diafragma de hierro, arqueándolo ligeramente hacia sí. Cuanto más fuerte sea esta atracción, más se arquea el diafragma; pero si la atracción disminuye, o cesa, el hierro vuelve a su posición. Cuando los electrones fluyen a lo largo de las espiras de alambre, alrededor, el núcleo aumenta la fuerza de atracción de éste.

Cuando una gran multitud de electrones fluye así, el imán atrae más fuertemente; cuando el número de electrones es pequeño o nulo, el diafragma vuelve a su posición.

El movimiento del diafragma en el receptor es exactamente igual que el del diafragma en el transmisor.

Temas escolares

Por LA SRTA. PALOTES

GRADOS INFANTILES

DESCRIPCIÓN DE UN AEROPLANO

Pasar en ligera revista los medios de locomoción terrestres y acuáticos para llegar a los aéreos.

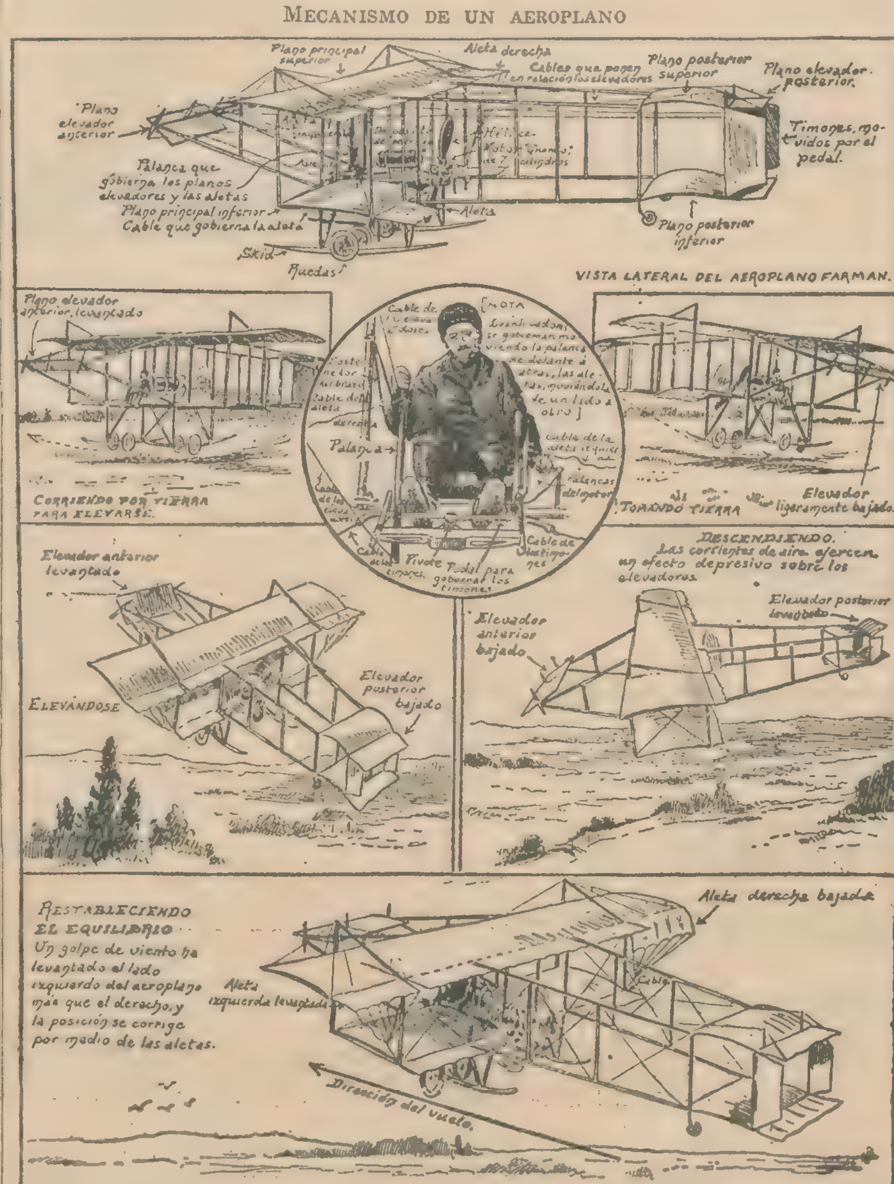
Aprovechar algún acontecimiento de aviación consignado en la prensa del día para despertar la atención de los alumnos. A continuación se presenta, ampliado, el grabado que acompaña esta página y que enseña el mecanismo de un aeroplano, cuyo tipo es el modelo Farman.

Describir cada parte y terminar la clase con diversos comentarios sobre la aviación, hazañas realizadas por algunos aviadores, etc.

Los niños más pequeños pueden confeccionar en papel un aeroplano sencillo. (Ver en sección "Gente menuda" de pasados números de EL HOGAR.)

Los alumnos más adelantados reductarán frases y sentencias sobre los aviadores, su indumentaria, peligros a que se exponen, servicios que prestan a la humanidad, heroísmo de los aviadores, posibles accidentes de aviación, etc.

MECANISMO DE UN AEROPLANO



GEOMETRÍA. — EL PENTÁGONO

Distribuir a cada niño una tira de papel de dos centímetros de ancho por doce o catorce centímetros de largo y guiarlos para que hagan en el centro un nudo de corbata (fig. 1). Con pinturitas de color sombrearán este nudo.

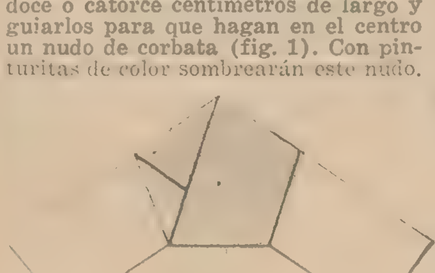


Fig. 1

La figura que ha quedado hecha, consta de cinco lados, cinco vértices y cinco ángulos (contarlos).

Se llama *pentágono*, (*penta* = cinco, *gono* = ángulo).

Nombrar objetos que tengan forma pentagonal.

Ejercicios. — 1º Repartir pentágonos grandes, de papel blanco, para que los niños los dividan:

A. En tres triángulos (fig. 2).

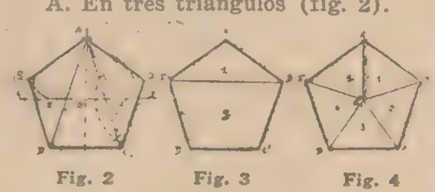


Fig. 2 Fig. 3 Fig. 4

B. En un triángulo y un trapecio (fig. 3).

C. En cinco triángulos iguales (figura 4).

2º Dibujar un pentágono (calcando los bordes de un modelo) y trazar las líneas de la figura 5 para formar una estrella de cinco puntas. Recortarla y sombrear o colorear el pentágono central.

3º Se darán diez botones a cada ni-

ño para que los disponga sobre esa estrella, simplemente dibujada, de manera que a cada lado correspondan cuatro botones (fig. 6).

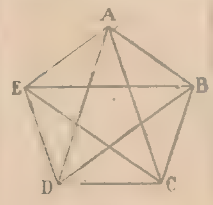


Fig. 5

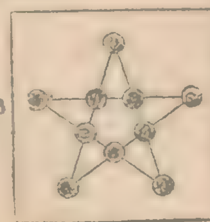


Fig. 6

4º Valerse de la misma estrella para dibujar una hoja (fig. 7).

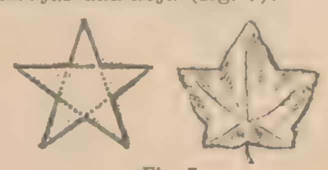


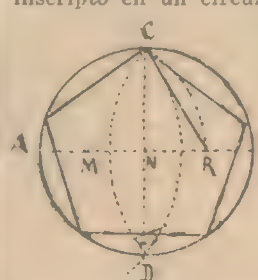
Fig. 7

5º Recortar pentágonos de color para formar una guarda (fig. 8).



Fig. 8

A los alumnos más adelantados se les enseñará a construir el pentágono inscripto en un círculo.



Construcción de un pentágono regular

Háganse los diámetros perpendiculares AB y CD. Divídase el radio NA en dos partes iguales y haciendo centro en el punto de división M con una abertura de compás MC descríbase el arco C R. La cuerda de este arco será el lado del pentágono.

Igualmente se enseñará la superficie de este polígono, dividiéndolo en triángulos (altura del triángulo igual apotema). Explicar su fórmula:

$$P \times \frac{ap}{2}$$

GRADOS SUPERIORES

LA HULLA Y SUS DERIVADOS.—CARBÓN DE PIEDRA, COKE

MATERIAL DE ILUSTRACIÓN. — Pipa de barro, yeso, hornillo o calentador, bencina, alquitrán, naftalina, fenol, colores de anilina, etc.

Llenar el depósito de la pipa con pedacitos de hulla y tapar bien la abertura con yeso fresco. Exponer la pipa al calor y observar. Al cabo de unos momentos sale por la boquilla un gas combustible, como puede apreciarse aproximando un fósforo encendido (figura 1).



Fig. 1

Es el *gas de alumbrado.*

Pasados unos instantes aparece otra substancia en la boquilla de la pipa: un líquido obscuro y espeso, que no es otra cosa sino *alquitrán.*

Una vez que cesa el desprendimiento de estas materias, rompemos la pipa. Encontramos un residuo de carbón que todavía sirve para la combustión:

(Continúa en la pág. 64)

Curiosos pasatiempos y vicios de las hormigas

EL profesor Hans Heinz Ewers, de Munich, uno de los entomólogos más notables del mundo, ha pasado una gran parte de su existencia estudiando la vida de las hormigas, y publicó en Alemania un interesantísimo libro en el que da cuenta de asombrosos descubrimientos relativos a este insecto. Quizá lo más curioso de la obra sea lo que se refiere a los "sirenas rubias", adoradas por las hormigas, y causa de su degeneración y hasta de su muerte. Las "sirenas rubias" del reino de las hormigas son de dos clases: una en forma de escarabajo, la otra de piojillo. Las primeras se conocen con el nombre de symphilia, huéspedes mimados en un nido de hormigas. Tan mimados son, que, una vez dentro del hormiguero no se les ocurre salir de él, pues dentro encuentran cariño, atenciones y cuidados que en ningún otro sitio hallarían. Estos bichitos tienen poros en varias partes del cuerpo y están cubiertos de una fina y hermosa cabellera dorada. Los poros segregan un líquido que es para las hormigas lo que el alcohol para el borracho empedernido o la valeriana para los gatos. Las hormigas se acercan a esos poros de vez en cuando para echar un trago, cuyo efecto es estimulante y embriagador para estos himenópteros.



Interior de un hormiguero
1. Puerta—2. Pasillo—3. Cuerpo de guardia—4. Primer piso de la sala de descanso—5. 2º piso ídem—6. Comedor—7. Almacén de hierbas e insectos—8. Cuartel y guardia real—9. Cámara regia—10. Almacén y cámara de las hormigas odres—11. Establo donde se ordeñan los pulgones—12. Primera cámara incubadora—13. segunda cámara de incubación—14. Sala de juego para las jóvenes hormigas—15. Cuarteles de invierno y cementerio—16. Palacio de invierno de las reinas

El piojillo rubio es peor aún que la sirena. También cubiertos de pelo amarillo viven en los brotes de bambú y segregan un líquido tan agradable para las hormigas como el de la sirena rubia, pero aun más perjudicial.

La hormiga, sin embargo, no escarmienta. Al ver uno de esos seres corre tras él, lo alcanza y chupa con deleite el jugo que secreta hasta que, borracha, cae la hormiga al suelo inconsciente. Entonces el piojillo se deja caer del bambú, se abalanza sobre la hormiga, y la vampiresa le chupa la sangre hasta que no deja sino su seco dermoesqueleto.

Los hormigueros son un modelo de arreglo y distribución.

Directamente, debajo de la entrada se encuentra el cuerpo de guardia, donde fieros guerreros hacen centinela y examinan al que entra. Una especie de hormiga hace la entrada muy pequeña y pone de centinela a los más cabezudos de sus miembros, los que cierran la puerta con la cabeza; se acomoda allí y no hay quien entre ni salga sin que él lo autorice. Cuando una hormiga quiere entrar da unos golpecitos con las antenas en la cabeza del portero, como diciendo: "¿Da usted su permiso?"



Y entonces pasa o no, según el juicio del cancerbero.

Para salir al exterior, las hormigas llaman a la parte inferior del cuerpo de la señora portera. Por esto el citado profesor ha dado el nombre de "hormigas de puerta viva" a esta especie.

Otro curioso descubrimiento de Ewers demuestra que la idea general de que las hormigas trabajan constantemente mientras no están en los ratos de descanso preciso, es falsa. Las hormigas tienen sus juegos y deportes y celebran asambleas durante las cuales permanecen sentadas en círculo durante horas enteras, consultando, deliberando. Es verdad que han perfeccionado la división del trabajo, haciendo de ello una ciencia; pero por eso mismo disponen de tiempo para dedicarlo a las diversiones y aun a los vicios.

Uno de sus juegos consiste en ponerse en lo alto de un montón o de una elevación cualquiera con una semilla redonda que todas a un tiempo dejan rodar pendiente abajo, y se lanza cada insecto tras su pelota para ver quién la alcanza primero. Vuelven a subir la cuesta con la pelota, y el juego se repite varias veces. También se dividen en bandos, y, como en el football, se lanzan la semilla de uno a otro.

Asombrosas y curiosísimas son las luchas que organizan, y mientras dos miembros de la familia pelean, el resto, en círculo, contempla los esfuerzos de ambos combatientes. Éstos se agarran con las patas y con las mandíbulas; pero, al parecer, el mordisco está prohibido, pues casi nunca sale herido un gladiador, por muchas horas que dure el pugilato. Cuando uno de los luchadores da muestras de excitación, el juez de campo se acerca, le hace una seña con las antenas, y el luchador deja la partida, abandonando el campo, según las reglas establecidas.

Los espectadores también se exaltan y producen un ruido especial frotando una pata con el órgano que une el segundo anillo con el abdomen, ruido que entre ellos debe ser el aplauso y los vítores.

Se han dado casos en los que los espectadores, demasiado excitados se han dividido en bandos y han luchado denodadamente entre sí.

Otra especie de hormigas cubre sus nidos con tejados que ellas preparan cosiendo hojas unas con otras, para lo cual se sirven de sus larvas, que utilizan como agujas, y la hebra de sus capullos como hilo. Con estas hojas así unidas cubren sus hormigueros, protegiéndolos así contra las lluvias torrenciales de los trópicos, que es donde vive esta clase de hormiga.

Las hormigas tienen sus establos, en los que guardan y cuidan sus "vacas de leche". Son éstas unos pulgones que segregan un líquido azucarado, del que son muy golosas las hormigas, y el modo que emplean para conservar la miel que dan los pulgones es curiosísimo. Hacen que una hormiga joven chupe todo el jugo que quiera, y aun el que no quiera, hasta que llenan el estómago, que adquiere la forma de una bola enorme, un verdadero odre viviente. La hormiga, convertida en tinaja, no puede moverse, y entonces la obligan a que se mantenga colgada de sus patas del techo de la vaquería.

Mucho se ha escrito de la vida de las hormigas, pero siempre se descubren nuevas cosas curiosas en estos asombrosos insectos.

En esta página dedicada a la mujer, nuestra colaboradora ROSALBA ayudará a las lectoras de "EL HOGAR" a resolver cualquier problema relacionado con sus toilettes.

Consultas y respuestas sobre modas

Por ROSALBA

Cuantas consultas se le quieran hacer sobre modas, ROSALBA las contestará por riguroso turno. Bastará con dirigir la correspondencia a su nombre, Río de Janeiro 262

ISABEL, Capital. — 1º Puede disimular la parte defectuosa de su boina aplicándole en el mismo lugar un moño caído de terciopelo negro. 2º Arregle su vestido acampanado sacándole la punta que tiene al costado y con la tela de ésta le hace una cintura a la pollera, que quedará de este modo alargada en una forma muy natural.



DAMA JOVEN, Capital. — Sin duda, es acertada, pues con la moda actual de la falda larga los visos cortos quedan muy mal; pero, dada la irregularidad del borde de las polleras, no quedan tampoco bien del mismo largo que éstas. El modelo adjunto no sólo la hará más delgada, sino también más alta y en el dibujo advertirá que está indicado el largo que deberá dar al viso.

LINDMILA, Capital. — El luto por un hermano se lleva durante un año. Seis meses de luto riguroso y seis aliviado.

ERIYÉ, Vicente Casares. — El peinado que usted menciona, raya al medio, es muy lindo, pero para su rostro no sentará bien. Mejor quedará ondulando el cabello con la raya al costado; y mientras va creciendo su melena, debe peinarla llevando el cabello hacia atrás. Cuide que las puntas se mantengan bien rizadas, y lo sujeta con una gran hebilla.



MIS DOROTHY, Paraná. — Se usan, sí, siluetas pintadas o bordadas sobre blusas, particularmente con vestidos de sport. Le presento una colección que puede serle útil para el caso, por el carácter de los motivos. Sirven también para aplicar en echarpes y, si se quiere, sobre pantallitas de papel apergaminado o de raso.

MIREYA, Capital. — Con la denominación de "cocktail party" puesta de moda en las costumbres mundanas de nuestros días, se designa lo que se llamaba la "hora del vermouth o del aperitivo". Y en el "cocktail party" cada cual toma el cocktail o aperitivo de su gusto.

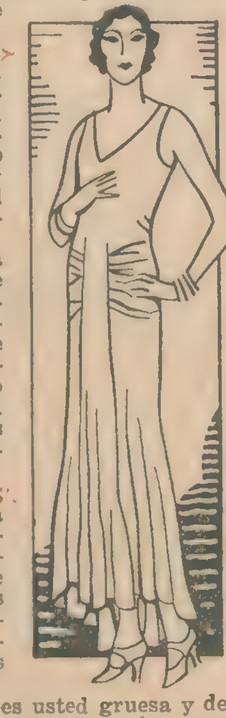


MINA, Lincoln. — En la imposibilidad de darle todos los modelos que me pide de una vez, por razones que su discreción debe admitir, lo hago hoy con un diseño de almohadón que le servirá para realizar sobre fondo blanco con aplicaciones de castor, como desea, en los colores azul y rojo. Es un estilo moderno de muy lindo efecto. También le incluyo un modelo de plafonnier para hacerlo con retazos de seda, como usted pide, y un ornamento compuesto con un galón de rosetones trabajados al crochet. Con seda azul, anaranjada o roja, y el galón crema, conseguirá una lindísima combinación.



DAMA NOBLE, Bahía Blanca. — No se debe recargar el adorno de flores; por lo contrario, aunque éstas no están nunca mal en las mesas, en las comidas habituales, siendo vajilla y cristalerías finas, la sobriedad es más elegante. 2º Para un servicio de té, en una residencia de campo, le doy, como pide, un estilo original y de buen tono: vajilla de porcelana blanca y negra, y en vez de mantel carpetas cuadradas de rafia, de colores vivos, en una disposición geométrica sobre la mesa, de gran efecto.

ROSAFLOR, Capital. — Para efectuar la labor al tricot, trabajando en dos colores, al pasar de un color al otro, se deja la hebra del primero por el revés, que se vuelve a tomar al tejer de nuevo con el otro color.



COQUETA ROSARINA. — El terciopelo de la muestra que me envió no lo creo apropiado para el modelo que usted menciona. Los volados le quedarían demasiado armados y no conseguiría el efecto de alargar su silueta, como pretende. En el modelo que le presento encontrará usted lo que desea.

ERLINDA. — La elección de la forma del descote es un detalle de importancia. Depende de la forma del busto. Si conociera su condición física podría informarle con exactitud. A la mujer de poca estatura y un poco gruesa no convienen los descotes ovalados. La mujer delgada y de huesos pronunciados debe preferir el corte triangular largo y angosto.

LECTORA DE "EL HOGAR", Dorrego. — No conozco ninguna substancia que se añada a los colorantes para defender las cortinas de la acción del sol. Para este efecto es práctico aplicar a los cristales de las ventanas una solución de alumbre que es transparente y suaviza la acción de los rayos del sol sobre las cortinas.

PREGUNTONA, Tandil. — Si es usted gruesa y de poca estatura, las pieles que le sentarán mejor son: el lapin rasé, breitschvanz, petit gris, visón marta.

PREGUNTONA, Santiago del Estero. — Si el acolchado es fino y de raso no necesita cubrecama; de no ser así, éste debe ir encima. 2º Las butaquitas y el mueble quedarán mucho más elegantes tapizadas de la misma tela del cubrecama. La cretona aunque es un material más modesto, también se usa, pero conviene a decorados más sencillos, y es necesario que sus colores entonen con el decorado general de la pieza.

RUBIA CHAQUEÑA. — El llamado "plumetis" es el bordado al realce; exige una ejecución muy delicada. Se necesita que las puntadas sean todas iguales y rectas. Los bordados a máquina se efectúan ya con una perfección admirable; pero siempre es más apreciado el bordado a mano.



DORITA, Tandil. — Con el mismo género, aplica unas piezas en forma de cuello a su capa, y así no sólo conseguirá alargarla, sino que también le quedará más graciosa. En el grabado podrá usted advertir el efecto.

NIEVES, Capital. — 1º El sombrero más adecuado para su toilette será un turbante de la misma tela que el vestido o de terciopelo del mismo tono. 2º El color carne de las medias ha decaído. Para acompañar su calzado de lamé vestirán mejor en color torcaz. 3º Estará más completa su toilette con una petaca bordada o de strass.



JOVENCITA INDECISA, Ituzaingo. — El conjunto que usted me describe, saco tailleur con blusa modelo camisa y corbata, es muy juvenil y puede llevarlo sin reparo. La pollera se ajusta al talle por medio de pinzas hechas con el canesú y terminando al borde del mismo por una trencilla. Abroche el canesú con brochecitos de gancho.

COMPROMETIDA, Luján. — La moda viene imponiendo la costumbre de llevar muy poco azahar con el traje de novia. Generalmente sólo un ramito en la cintura.

RUBIA, Rosario. — 1º El anillo de compromiso se lleva en el anular de la mano izquierda. 2º Para una jovencita, la pollera con unos tabloncitos a los costados. Haga unos cortes a los lados de la falda, a la altura de las caderas más o menos, de los que partirán los tablones. En esta forma dan amplitud a la pollera sin hacerla acampanada.



EMPLEADITA INGENUA, Capital. — El modelo que le acompaño le dará a usted una idea de la forma en que puede arreglar su vestido alargándolo. Le aplica bieses en la cintura de género igual o crêpe de un azul diferente, que armonice, combinación que se usa mucho y resulta práctica para renovar vestidos de la moda anterior.

LIDIA, Mendoza. — Siendo como dice usted rubia y de tez blanca, le aconsejo para la piel de su tapado el taupe obscuro.

R. J., Pehuajó. — A falta de los padres o de un hermano mayor u otro pariente de representación, el pedido de mano debe hacerse por intermedio de una persona respetable de la amistad del novio.

RUBIA, Capital. — Es menester que me indique usted algo de sus preferencias para poder recomendarle un modelo que a usted convenga.

LALÚ, Capital. — Un bordado estilo búlgaro combinando los colores anaranjado, azul y blanco, quedará muy bien sobre su pullover negro, que adquirirá así un aspecto más animado y podrá seguir usándolo.

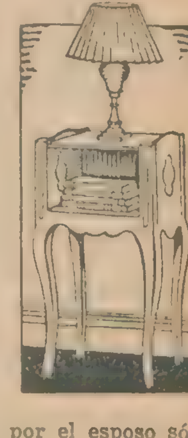
I. C., Ferreyra. — Su vestido de terciopelo de seda para fiesta quedará mejor adornado con un cuello de encaje. Los pespuntes sólo los debe emplear para la unión de la tela si es que está adornada con recortes.



S. B. D., Capital. — Un procedimiento sencillo para alargar su vestido: le aplica un ruedo en forma de guarda, que puede hacer el dibujo como en el grabado o parecido. Le dará también un aspecto nuevo al conjunto.

INDECISA, Trelew. — Con el color azul del trozo de terciopelo que quiere bordar para hacer un almohadón, los tonos que mejor armonizarán serán: el plata, el azul obscuro brilloso, coral, oro viejo, arena, marrón y ladrillo.

FLOR DE LIS, Rosario. — Es menester que me haga saber el color de la tela para poder decirle el tono con que le conviene combinarla. 2º Esos gorritos en forma de turbante se usan mucho. Hágalo del mismo género del vestido. 3º En esa posición, el piano cubierto con un chal quedará precioso.



C. F. de S., Santa Fe. — Las mesas de luz no están excluídas del moblaje moderno. Siempre son de utilidad y casi, puede decirse, indispensables. Lo que sí, se les da nuevo destino, entre ellos la aplicación de pequeñas bibliotecas, como indica el grabado.

VIUDITA, La Plata. — El luto riguroso es de dos años. Todas esas prácticas han de estar regidas más bien por la sinceridad de los sentimientos que por el rigor de las normas sociales que, en el fondo, no están creadas más que para cubrir apariencias. Es regla general que no se use en los vestidos ningún género brillante, sino solamente negro mate. El luto por el esposo sólo es comparable al luto por los padres, y ha de guardarse con la misma austeridad.

LINDA N., Rosario. — Ninguna tela se presta tanto como el twed para guardar esa armonía de los complementos del vestido que se traduce en llevar el sombrero y la cartera de mano confeccionados con el mismo tejido.

LINDA PORTEÑA, Capital. — Entre los avisos de esta revista hallará un modelo que le convendrá. Está garantizado por la seriedad de todos los productos que en estas páginas se anuncian; usted misma tendrá ocasión de comprobarlo.

El cocinero de Mitre, Sarmiento y Avellaneda

(Continuación de la pág. 16)

por semana, en casa de mi patrón don Vicente Ocampo. Los platos que escogía el doctor Avellaneda eran familiares pero finos: un filé, un pavo, un fiambre por mí confeccionado, todo ello con elementos del país.

Figueredo nos habla de la mesa de don Carlos Casares, para la que cocinó, y, además, para Roque Sáenz Peña, Carlos Tejedor, Adolfo Saldías, Quirno Costa, Ramón Muñiz, Andrés F. Llobet, Pirovano, Rawson y otros.

En lo que va de nuestra crónica, hemos tomado de Figueredo los datos que precisábamos. Apurados por la síntesis, le hemos estropeado el estilo. Dejémoslo hablar a su modo. Nos está contando una broma culinaria:

— Yo era muy diablo. Como me querían mucho, abusaba. Tuve de patrón al gastrónomo don Emilio de Alvear, que adoraba la cocina francesa. Un buen día me dice: "Vas a hacerme un pollo tiernito; (cuando decía uno, se entendía que había que hacerle tres) a la francesa, pero al champaña fino." Lo hice. Me felicitó. Y seguimos haciendo el pollo al champaña. Su "maître d'hôtel" era el que me daba las botellas de vino para ese plato. Pero un día, después de prepararlo todo, a última hora, el "maître" me trajo la botella para el pollo y la salsa de ese plato. Hacía calor. Y, criado yo entre los cocineros franceses, me gustaba el vino blanco... Ja, ja, ja... Me dió gana de probar el champaña. Lo encontré tan suave, tan rico, tan sabroso, que de poquito a poquito y contando con que el "maître d'hôtel" en todo caso me daría otra botella, me lo tomé todo. Así concluí el vino, salvo aquel poquito que puse a los pollos crudos, a fin de que penetrase el gusto en la carne. Debiendo yo presentar mis pollos al champaña, y no teniendo más vino, pedí al "maître" un vaso de él, suficiente para servir el plato. "¡No hay más que para la mesa, Figueredo!—me respondió.—En la despensa no queda ni una botella." ¿Qué hice? Recordando que el origen del vino es la viña, me fuí a las parras, corté dos grandes racimos de las hermosas uvas blancas que la Providencia Divina había puesto a mi disposición, las exprimí en mortero, las pasé a la servilleta blanca y con ese jugo de uva hice mi pollo "sauté au champagne" y lo serví a mi patrón, que me llamó a la mesa y me dijo: "Figueredo: te felicito. Los pollos están delicadamente dorados y a mi paladar." Pero pasaron varios días; mi patrón volvió a poner en el menú el pollo, con una llamada e indicación al pie que decía: "Igual a la última vez." Hice igual el pollo. Hasta que un buen día en que el menú donde figuraba el favorecido plato me fué dado a última hora, y en que las uvas se habían terminado, no siéndome posible ir por ellas al mercado, hice mi pollo al verdadero vino champaña, lo serví, y el señor Alvear notó en el acto la diferencia. Al día siguiente me llamó y me observó que ese plato no estaba como antes, pidiéndome que le explicara el porqué. Yo le dije: "Señor, perdóneme. Como yo no sé mentir, voy a decirle con franqueza el motivo." Le referí el caso. Y con el bastón me pegó una paliza divertida. "¡Yo te voy a enseñar!", exclamaba entre bastonazo y bastonazo, que daban más en el aire que en mi cuerpo. "¡Pero, señor!, protestaba yo, repartamejor los palos. Mi cómplice fué Guillermo, y no sólo en lo del champaña, sino también en lo de las uvas." Entonces el señor Alvear contó el cuento a su gran amigo Benjamín Victorica, y entre los dos me regalaron otra botella del rico vino para celebrar el plato por mí inventado."

Buenos Aires hace 60 años

—(Continuación de la pág. 20)—

presidente de la república ha arrojado sobre mi ancianidad."

A su vez el doctor Ugarte enviaba su agradecimiento al presidente por el mismo conducto. "Si alguna vez me falta la inteligencia o la ilustración necesaria — decía, — nunca me faltará la voluntad más decidida de cumplir los deberes que me impone el alto cargo para el cual he sido designado."

EL doctor Ugarte que había sido ministro nacional durante la presidencia provisoria del doctor Marcos Paz, era, al tiempo de su promoción a la Corte, fiscal del Superior Tribunal de Justicia de la provincia, y su pase determinó la formación de una terna para reemplazarlo. La integraron los doctores Sixto Villegas Francisco de Elizalde y Carlos Tedor, siendo nombrado, como era de regla ya, el primero, el cual a su vez dejaba vacante el puesto de agente fiscal en lo civil, cuya previsión requirió otra terna, formada por los doctores Ramón Muñiz, Carlos J. Alvarez y A. Marcó del Pont, con resultado favorable al primero.

Con estas designaciones quedaban completos los cuadros de la justicia federal y provincial cuyos organismos, como se ha visto, formaban tácitamente una sola entidad, identificados como estaban con una y otra los funcionarios que las servían.

Geoponfilia

—(Continuación de la pág. 7)—

República Argentina ni en ningún país de Sud América existe un franco amor a la tierra y a las cosas de la tierra.

"He viajado mucho — dice, — he observado mucho; y puedo asegurar que el sentimiento nativo de los pueblos americanos radica más en un falso orgullo retrospectivo, una flagrante tontería indiana, que en el firme amor a la tierra como fuente de la felicidad humana, solar de arraigo y cimiento poderoso de la nacionalidad."

Leyendo los veinte capítulos — o lecciones — en que se divide la pequeña pero nutrida y enjundiosa obra de que nos ocupamos, descubrimos un programa insuperable de geografía social y económica, en que se enlazan los asuntos con una singular destreza pedagógica que bien quisieran para sí los partidarios de "las ideas asociadas" o "centros de interés" con que substituye la Escuela Activa los viejos planes de enseñanza. No diremos que el señor Molíns ha inventado, en realidad, una asignatura nueva. Los conocimientos que propone incluir en los programas escolares, caben perfectamente en ellos y el suelo está removido en la opinión pública y del magisterio para aplicarlos en forma esencialmente educativa. Mas, si el señor Molíns no ha inventado una asignatura, se ha revelado, en cambio, un talento pedagógico de insospechada vocación. De esa pasta autodidáctica son, precisamente, casi todos los innovadores de la pedagogía creadora de este siglo.

Nadie hasta hoy había logrado sintetizar en un manual de ciento treinta páginas, las nociones humanistas de historia, geografía, técnica rural, cooperativismo y ayuda mutua, economía y previsión social, capítulos todos muy elementales, naturalmente, pero muy intuitivos y realistas, de una sociología práctica eminentemente argentina, como lo ha hecho el autor en GEOPONFILIA.

No vale la pena discurrir acerca del acierto o inconvenientes del título para la eficacia docente. Lo que importa es utilizar inteligentemente, ampliando el maestro con su respectivo acopio de cultura, el plan riquísimo de *educación activa* filosóficamente orientada hacia una finalidad objetiva de ética social, contenido en este pequeño grande libro.



Rotten Row en Hyde Park, paseo predilecto de la aristocracia inglesa para sus cabalgatas matinales durante la season.

Carta de Londres

Por A. BLACKMORE

LA TEMPORADA VERANIEGA

DENTRO de poco se iniciará la temporada veraniega, temporada amable y grata al turista quien encuentra no sólo en Londres, sino también en las afueras de la gran metrópoli, un variado programa preparado para su especial entretenimiento. Los fuertes fríos del invierno, las lluvias y los temporales de la primavera europea dan paso al suave encanto de los días de verano. El sol brilla en un cielo pálido y diáfano, el aire es templado, y la luz crepuscu.ar que dura desde la diez y ocho horas hasta cerca de medianoche, realza con sus matices delicados la misteriosa belleza de la campiña inglesa. En Londres los parques y las plazas se llenan de alegre alboroto, la clásica nurse británica con los niños confiados a su cargo pasea bajo las arboledas, las aguas del Támesis reflejan el azul y blanco del cielo, mientras en la City millares de palomas aletean en torno de la grandiosa cúpula de la catedral de San Pablo, de la Mansion House y el Royal Exchange, y la tradicional neblina londinense tórnase dorada, un fino velo místico de colores fulgurantes, prestando aun más encantos a la ciudad.

Fácil, pues, es comprender que el verano sea la temporada preferida de los turistas deseosos de visitar el Reino Unido. El año pasado llegaron al país unos trescientos mil viajeros, la mitad de ellos provenientes de los Estados Unidos, donde anualmente se organizan paseos al Reino Unido, de corta o larga duración según los deseos e intereses de los turistas. Para la temporada que se inicia dentro de poco, ya han sido reservados muchos pasajes en los grandes transatlánticos, mientras en los hoteles se hacen grandes preparativos para agasajar a los forasteros.

En las demás ciudades de Inglaterra se espera asimismo la llegada de un gran número de turistas, y muchas de estas ciudades se empeñan en atraer a los visitantes del extranjero. Así es que Liverpool tendrá un Comité de Bienvenida, cuyo propósito será el de acoger a los turistas, entretenerlos durante su estadía y ayudarlos en todo momento que lo desean mientras viajan en el condado de Lancaster. El Comité de Bienvenida fundará, además, un club de forasteros para mayor comodidad de los turistas.

La temporada en Londres promete ser este año más brillante e interesante que nunca. Entre los acontecimientos públicos y sociales de costumbre, se encuentran la exposición de pintura de la Royal Academy en Londres, la temporada de ópera en el teatro de Covent Garden, la magnífica exposición floral de Chelsea, los torneos navales, militares y aeronáuticos, la carrera de caballos conocida con el nombre de "The Derby", los ejercicios de las fuerzas aéreas, festivales en honor de Shakespeare en el teatro de Stratford-on-Avon, su ciudad natal, la semana de regatas en Cowes, la exposición hípica, además de muchos otros espectáculos de interés para el turista.

También se celebrarán este año la Conferencia de la Prensa Imperial, la reapertura de la Catedral de San Pablo, después de haberse efectuado reparaciones de importancia, y la Conferencia Imperial.

Digno es de notarse que en los últimos años ha aumentado el número de viajeros de modestos medios. De los Estados Unidos y del continente europeo llegan estudiante y profesores que no pueden pagarse viajes costosos; entonces hacen excursiones a pie, en bicicleta o pequeños automóviles de ocasión, durante los meses de junio, julio y agosto — excursiones que resultan en extremo económicas, además de agradables. La campiña inglesa ofrece al viajero encantos difíciles de superar, puesto que, además de las bellezas naturales de los condados del Sur, nótase por doquier un cuidado y un verdadero cariño por la naturaleza, francamente impresionante. El turista amigo de las excursiones a pie, el automovilista, el fotógrafo de afición, el naturalista y el amante de los



Marble Arch y vista de Hyde Park.

paisajes pintorescos, encuentran en Inglaterra, durante la temporada veraniega, un verdadero paraíso terrestre.

LAS CARRERAS DE CABALLOS EN INGLATERRA

HAY en Inglaterra millones de hombres y de mujeres cuyo mayor interés es el "turf". Aparte del amor tradicional al caballo, les interesa y atrae el entusiasmo que despiertan las carreras. Esta es una fase interesante del carácter británico, fase que remonta a los siglos diez y siete y diez y ocho, según puede notarse en estampas y cuadros de la época. El tema favorito de los artistas del siglo diez y ocho fué siempre el de los deportes hípicos — carreras, caza al zorro, — hombres y mujeres montando briosos caballos, escenas de saltos y cabalgatas. Estos cuadros y estampas se cotizan muy alto entre los "marchans d'art", y forman parte de algunas de las más valiosas colecciones de arte en Inglaterra.

La inauguración de la temporada de carreras es, pues, motivo de júbilo para muchos, probres y ricos, puesto que la afición a las carreras y los caballos, no conoce clases sociales. Los nombres de los caballos, sus hazañas, su "form", su probabilidad de éxito en acontecimientos futuros, se discuten acaloradamente dondequiera se reunen hombres y mujeres, sea en las fábricas de los grandes centros industriales, sea en los más lujosos hoteles, en viejos palacios de la nobleza y modestas casitas de la baja burguesía.

La prueba del interés despertado por estas carreras puede verse en lo siguiente: este año se han inscripto cuatro mil ochocientos caballos para participar en dos mil carreras, y el dinero invertido en el deporte asciende a la impresionante suma de doscientos millones de libras esterlinas, aproximadamente. El valor de los premios a disputarse alcanza a la cifra considerable de setecientas veinte y nueve mil libras esterlinas. En cuanto al número de personas que presencian las carreras es imposible dar las cifras, sólo se sabe que el año pasado para los premios St. Leger, que se disputaron en Doncaster, había presentes más de setecientas cincuentas mil personas. Este año se cree que el número será aún más elevado, puesto que gracias a un invierno más bien templado, el entrenamiento de los caballos ha podido proseguirse sin interrupción y se presentará un mayor número de caballos que de costumbre.

LA MUJER INGLESA Y LOS DEPORTES ARRIESGADOS

LA sangre fría de la mujer inglesa en materia de deportes es ya archiconocida. Monta a caballo con toda la gallardía y la destreza de las amazonas de antaño, no parece conocer el miedo y se ríe de las hazañas más peligrosas. No es extraño, pues, que la mujer inglesa se haya entusiasmado por un deporte como las carreras de automóviles en la dificilísima pista de Brooklands.

Recientemente se organizó una carrera únicamente para mujeres, y el interés despertado por esta arriesgada prueba fué intenso. Algunas de las aficionadas gastan miles de libras esterlinas al año en carreras de automóvil, y una joven señora, quien va rápidamente adquiriendo fama como volante en la pista, puso por condición a su prometido antes de casarse que habría de permitirle continuar con su deporte favorito una vez casados.

El número de aviadoras aumenta cada año. Es para ellas fácil y poco costoso volar, además, son discípulas tan aptas que en algunos clubs de aviación hay más mujeres que hombres solicitando ingreso a las clases. Tan es así que los fabricantes ingleses de aeroplanos ligeros han tenido la idea de presentar sus modelos en las grandes tiendas de Londres, donde también pueden conseguirse equipos de aviación para hombres y mujeres

El hombre del futuro tendrá, como los cíclopes, un ojo solamente

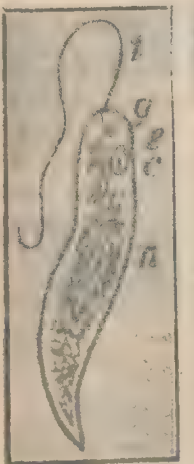


Fig. 1 — Englena y su ojo, aumentada. La mancha c es el ojo.

HACE millones de años, nos dicen los sabios cuya investigación del origen primario de la vida en el mundo no descansa, aun cuando no obtengan sino hipótesis que caen pronto para dar paso a otras no menos audaces, en algún remoto y maravilloso mar, apareció la diminuta partícula de protoplasma o célula viviente sobre el planeta. Nadie ha visto a este protoplasma, pero existen muchos que pueden ver aún su próximo pariente en el discutido amoelba.

Nada más interesante al estudiar el amoelba que hace resaltar que, aunque este ser no tiene ojos, es todo él ojos, todo su cuerpo luz sensitiva. De aquí se puede deducir que la más primitiva de las posesiones fué la de la luz.

Un poco más abajo en la escala de la vida podemos encontrar otras formas simples de ojos. Investigando sobre estas cuestiones, referentes al maravilloso mecanismo del ojo, el doctor Tomás Hall Lhasted, del *St Suke's Hospital*, de Duluth, Minnesota, ha llegado a la evidencia de que ha encontrado el animal que poseyó el primer ojo especializado. Este animal, el *euglena viridis*, es un miembro de ese grupo que está en la línea divisoria de los mundos microscópico y macroscópico — el invisible y el visible, — y su ojo (fig. 1ª) es una ligera mancha rosácea, colocada justamente debajo de la boca.

Aunque el *euglena* no haya presenciado una puesta de sol, su ojo es útil.

El doctor Shastid, en sus investigaciones construyó una caja con tres departamentos, uno brillantemente iluminado, otro medianamente y otro obscuro. Derramando fango y arena sobre el piso de los tres, metió al *euglena* en el departamento obscuro. Al poco tiempo estaba en el departamento a medio iluminar. Si se colocaba en el departamento muy iluminado, pronto se encontraba en el departamento medio. Sus ojos eran fáciles para determinar qué condiciones eran las mejores, y éstas eran las que buscaba.

En la figura segunda podemos ver el ojo sencillo de la *euglena* aumentando y con sus seis lentes. La ciencia no dedetermina con eficacia la función de estas estructuras hasta que no se auxilia de la teoría de la evolución animal. El doctor Shastid cree que los lentes de este ser no son verdaderos lentes, sino los antepasados de las varillas y carros de la retina humana. De todos modos, el ojo del *euglena* — la palabra, en griego, significa buena pupila, — no es de todos modos una pupila, porque ésta no es sino una cavidad en una cosa, y el ojo del *euglena* es una substancia, una porción de pigmento; de hecho es el antepasado de los copos de pigmento de nuestra retina. Esto no implica, desde luego, que el hombre sea el descendiente de cualquier protozoario viviente.

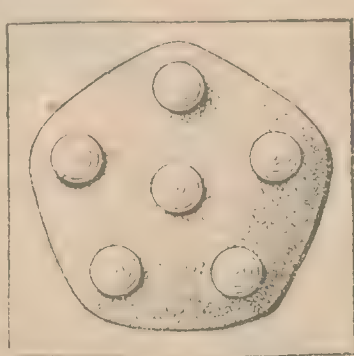


Fig. 2 — El ojo de la fig. 1 se nos muestra aquí muy aumentado, mostrándonos su composición de seis lentes.

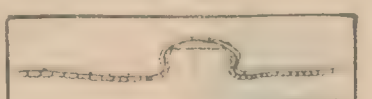


Fig. 3 — El pigmento sensitivo va colocado, para su protección, en el fondo del hueco. Este hueco es el principio de la pelota en la subsiguiente evolución de los más altos tipos de ojo.

Teniendo presente que el pigmento está colocado en una depresión, vemos cómo la Naturaleza previó el caso de que fuese desgarrado con partículas extrañas al seguir colocado del modo que vemos en los seres simples primarios. Conocida su falta, la Naturaleza llenó la cavidad, adonde había de colocarse, con una substancia viscosa y transparente que no pudiera derramarse. Esta materia es de donde proceden los humores acuoso y vítreos del hombre. La primer córnea debió de ser opaca, como en algunas clases de corneales actuales.

Que otras relaciones existen entre los ojos de los invertebrados y los del hombre, es difícil de determinar, y llega a ser, en los peces, de una gran obscuridad. Éstos fueron, según parece, los que primeramente poseyeron verdaderos lentes cristalinos e introdujeron componentes focales. Las moscas no necesitaron aparatos focales, porque sus tres ojos, simples para los objetos cercanos, y los compuestos para los lejanos, les bastan.



Fig. 4 — Los ojos están colocados en el extremo de los cuernos retráctiles y el tipo de uno de estos ojos puede verse en la fig. 5, donde las fibras de tegumento opaco (córnea primitiva) puede verse cubriendo parcialmente el frente del ojo.



Fig. 5 — Aumentando en su corte longitudinal se nos aparece este ojo en el cual no hay lentes.

Ningún órgano puede funcionar eficazmente sin períodos de descanso. En el caso de los vertebrados, a causa de su delicada organización, otros medios son necesarios, como la inhabilidad del ojo para percibir objetos en tanto que está en movimiento y el reposo retinal debido a los párpados. En algunas especies de peces se encuentran en la parte superior e inferior del ojo repliegues de la piel; en algunos tiburones se encuentra un párpado en el rincón interior del ojo, y también se encuentra otro párpado semejante en las serpientes y en algunos pájaros. Vestigios de estos repliegues se encuentran en el ojo humano.

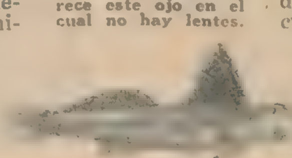


Fig. 6 — Periophthalmus, pez de mar, que sale a tierra y pasea por ella sirviéndose de sus aletas pectorales, un antiguo tipo del cual, según algunos evolucionistas, descienden todos los animales, incluso el hombre.

Los primates, entre los que el hombre se cuenta, poseen pupilas redondas y desarrollan visión estereoscópica (visión del

mismo objeto por ambos ojos y a la vez). En los monos esta visión puede obtenerse no prolongándole; en los monos superiores se obtiene más fácilmente, pero sólo el hombre puede mantenerla rápida y continuamente.

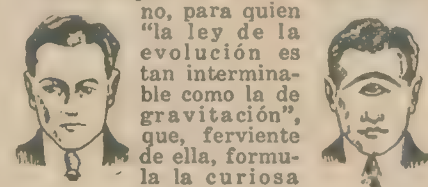


Fig. 7 — Al derivar del periophthalmus, el onchidium ha desarrollado ojos en su espalda.

De todo lo cual, el doctor Shatid dice: "En el curso de las generaciones, el campo de visión del hombre se acorta porque necesita cada vez menos de él. Vivimos en la edad del automóvil, y éste acorta los campos; pero este del automóvil es un fenómeno transitorio. Yo creo que en el curso de las incontables edades que pasaron, los dos ojos del hombre se han ido acercando; el puente de la nariz estrechándose, y en este camino llegará un día en que los dos ojos formarán uno solo. Un ojo central y ciclópeo.

Y puesto que el ojo izquierdo es el que hace un menor servicio, el ojo derecho será el que llegue a ser el ciclópeo.

El ojo izquierdo cada vez se usa menos y la binocular y estereoscópica visión humana va siendo destruída. El gran ojo ciclópeo obtendrá de nuevo la visión estereoscópica desarrollando dos manchas en el ojo, y este ojo aunque su campo de visión sea más pequeño que ahora será probablemente microscópico y telescópico; más agudo para el color, movimiento y forma, y, lo que es más importante, percibirá como luz muchas formas de energía que ahora no producen en el ojo humano ninguna influencia con pasar inadvertidos por éste."



Hasta aquí el sabio norteamericano, para quien "la ley de la evolución es tan interminable como la de gravitación", que, ferviente de ella, formula la curiosa teoría del ojo único, teoría que, como tantas otras profecías de la ciencia, no tenga otro valor que el de mostrarnos cómo el hombre trata de descorrer el velo que se mantiene sobre las causas primeras.

SE AVECINABA LA NOCHE...

Por María Consuelo Garay

Se avecinaba la noche
hacia el alma del romero;
la noche del que ya sabe
que lo soñado no es cierto;
del que sabe que en la vida
lo hermoso es sólo de lejos,
y que son turbias las aguas
que se fingen un espejo...

Canción de amor no logrado
iba cantando el romero...
¡Más que canto, era un sollozo
y venía de tan adentro!

Canción del que ya no espera
iba cantando el romero
que agonizaba de sed...
(Sus dos labios pordioseros
nada pedían, mas eran
todo un pedido inconfeso.)

Se avecinaba la noche
envolviendo un gran silencio...
Y con el postrer sollozo
de inútil postrer anhelo,
¡se hizo eterna la noche
en el alma del romero!

Para la gente menuda

Por La Abuelita

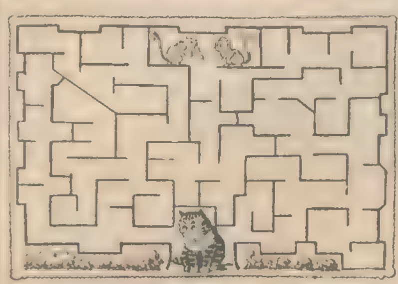
LAS GALLINAS

Tengo tres gallinas
de color carbón,
todas con pollitos
que son un primor.

Van con los pollitos,
me pongo a contar
y siempre me sale
la cuenta cabal.

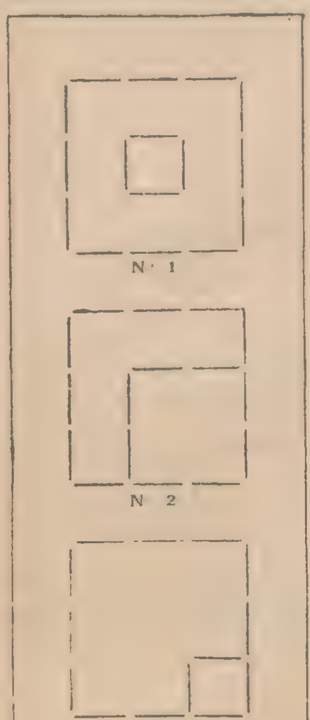
Dos y dos son cuatro,
cuatro y seis son diez,
diez y dos son doce
y once veintitrés.

CAZA DIFÍCIL



Michingo está muy pensativo no sabiendo qué camino tomar para cazar uno de los ratoncitos de arriba. Sabe que si equivoca la vía, se quedará sin comer. Lo malo es que no puede atravesar ninguna línea. ¿Quién ayuda al desconsolado gato?

CUADROS MÁGICOS



El problemita consiste en formar con fósforos o palitos los cuadrados 1 y 2. Pedir a un compañero que separe dos palitos de manera que en las figuras queden siempre dos cuadrados. Naturalmente será preciso cambiar algunos palitos de lugar, como muestra la solución.

ILUSIÓN ÓPTICA



Prueben mis amables nietecitos a mirar fijamente este cuadro. Al cabo de unos instantes aparecen manchitas de color gris en el cruce de las líneas blancas. No existen tales manchas. Sólo se trata de una ilusión de nuestra vista, como fácilmente puede comprobarse.

PARA LA COLECCIÓN



CARPINTERO.—Ave trepadora, de gran utilidad, que se alimenta de insectos dañinos para los árboles. Con su pico largo y fuerte taladra los troncos para buscarlos, produciendo un ruido de martillo que le ha dado nombre. Abunda mucho en nuestra república y su plumaje es marrón, negro y amarillo. Se llama también "pico" y "pica-maderos".

Temas escolares

(Continuación de la pág. 54)

es el carbón de coke, usado en las cocinas.

Al calentar la hulla se desprende, pues, el *alquitrán*, usado para proteger las obras de hierro que están expuestas a la intemperie. Se le separa de las *aguas amoniacales* que tienen importante aplicación industrial (química, abonos, explosivos, fabricación de hielo) y se destila.

Se obtienen así varios aceites livianos, tales como el *fenol*, la *bencina* y otros cuerpos de los cuales se sacan los colores de *anilina*, barnices y productos químicos o farmacéuticos, como la *sacarina*.

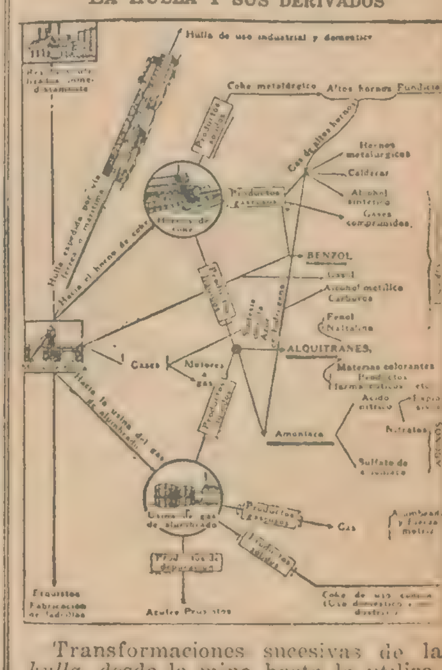
Los aceites medianos procuran el *ácido fénico*, la *naftalina*, materias colorantes, perfumes, desinfectantes y medicamentos (aspirina).

Finalmente, los aceites espesos, suministran colorantes, lubricantes y productos de farmacia.

El residuo llamado *brea* se utiliza en la fabricación de ciertos barnices, en el asfaltado de calles y en ladrillos para combustión.

Estos son los principales productos que se derivan de la hulla o carbón de piedra.

LA HULLA Y SUS DERIVADOS



Transformaciones sucesivas de la *hulla*, desde la mina hasta la utilización de cada producto derivado.

Cómo se realiza una transmisión por radio

—(Continuación de la pág. 11)—

precoz recitadora de versos románticos. Todos se sienten unidos aquí, en la vecindad del micrófono, como si nada les separara.

Preguntamos al técnico de las estaciones que hemos visitado en Ciudadela si los que no poseen aparatos de gran potencia podrán oír como antes de que se realizara el traslado. Y él nos contesta:

— Exactamente. Porque, si es verdad que las transmisiones se efectúan ahora desde mayor distancia, no es menos cierto que también las de ahora son mucho más potentes que las de antes. Si alguna deficiencia se observa todavía, es que las "broadcastings" no se hallan aún en condiciones absolutamente normales. Puede decirse que todavía no se ha verificado la instalación completa. Pero puedo asegurarle que una vez ubicadas debidamente, todas las estaciones saldrán ganando. Ya no se molestarán los unos a los otros como ocurría antes, y los oyentes no perderán la paciencia con las insoportables interferencias que antes eran como el pan de cada día... Este alejamiento de las estaciones del centro de la ciudad, ha descongestionado el espacio, que antes se hallaba tan cargado de ondas en una reducida zona como el centro de Buenos Aires con sus miles y miles de vehículos de toda especie. Con esto creo que se ha resuelto el "tráfico aéreo". ¡Ojalá se pudiera hacer lo mismo con el terrestre!

Nos vamos. Allá, en la cima de una de las torres metálicas, a cerca de setenta metros de altura, se ve un punto minúsculo: es un hombre que trabaja dando los últimos toques a la obra. Agarrado de los hierros como si fuera un mono, trabaja con absoluta serenidad. Después lo vemos bajar ágilmente por la escalerilla, y cuando toca tierra y sonríe de nuestro estupor, nosotros miramos a este hombre que arriesga su vida para comer, como se mira a un resucitado.

Carta de París

—(Continuación de la pág. 10)—

en verdad, un deleite escucharla. Su repertorio es vasto y la he oído en lo clásico y en las hermosas restituciones que nos ha ofrecido de la música indígena de la América Latina (himnos incásicos, "saudades" brasileñas, canciones mejicanas y cubanas, etc.). Cuando cantó trozos de Turina, obtuvo un éxito formidable y bien legítimo, pues que esta niña posee un temperamento magnífico, contenido y disciplinado por una técnica impecable. Cuando canta así, en español, ella une al gran estilo de los maestros un candor adorable y languideces criollas absolutamente deliciosas. De tal suerte, que no sabríamos reprocharnos el placer de haberla escuchado: no existe ningún abandono, ninguna facilidad en su deslumbrante maestría. Ella será, dentro de poco tiempo, una de nuestras grandes artistas.

Abril de 1930.

NOVIECITA

Por VÍCTOR B. CUÉ

Noviecita santa y buena,
la que en mi vida borró
con su palabra mi pena
como el mar borra en la arena
el nombre que se escribió.

Mujercita... delicada
flor de un hermoso pensil,
la que alegró enamorada
con sus sonrisas de hada
mi bohemia estudiantil.

La de los tenues sonrojos,
la de cabellos sedeños;
la que yo adoro de hinojos
porque es la luz de mis ojos,
¡la novia de mis ensueños!

La moneda de cinco

—(Continuación de la pág. 9)—

Después de esta pregunta, repetida sin éxito a todos los que paraban en la estancia, pasé a manos de una chica ilusa que creía en las cartas de amor. Llamó al muchacho de los mandados y lo fletó a la más próxima estafeta postal:

—*No pierdas la carta, que es pa'ra mi novio...*

Sonrió el paisanito. Me guardó en un bolsillo del tirador y envolvió en un pañuelo la carta.

—*Es pa' no ensuciarla, niña* — explicó.

En vez de ir a la estafeta, el muchacho rumbeó hacia un rancho vecino. Una chinita querendona lo tenía a mal traer. Rompió en pedacitos la carta y la tiró al viento, en un pajonal.

Me extrañó que el peoncito no curioseara el contenido de la carta. Después supe que no sabía leer. Igual que la sordera, el analfabetismo tiene una ventaja: es propicio a la discreción.

El ladrón ocasional de cinco centavos y arruinador inconsciente de un amor, sufrió, por ley de compensación, un descalabro amoroso. Entre la chinita y él había una gran desigualdad. Por exceso de cancha, ella pisaba segura en la insinceridad. Por exceso de buen corazón, él marchaba a tumbos en la sinceridad. Y ya se sabe que en amor es contraproducente todo exceso. Al amor podría comparársele con la pava de agua en el fogón. Si se aviva mucho el fuego, el agua hierve a borbotones, hace saltar la tapa... y se evapora.

Con otro amor se cura el mal del primer amor. Sin que nadie se lo recetara, el paisanito se aplicó el universal remedio. Tal sistema curativo incide siempre en el buen gusto. Es que el primer amor es como el primer mate de una cebadura: tiene sabor más fuerte... pero no se traga.

....

Vida y azar son una misma cosa. Jugamos a cada rato el corazón, el pellejo y la pecunia. Ya he contado algunos de los riesgos que sufrieron mi metálico pellejo y mi corazón metálico. Los cinco centavos de mi pecunia también fueron juguete del azar. En el panorama de una vida no puede faltar la emoción de la carpeta verde.

Creí que era una humorada. ¿Cinco centavos cada ficha? ¡Si las fichas eran de nácar y cada una valía un montón de monedas de cinco!... Eso fué al comienzo. Jugaban "por pasar el tiempo". Poco a poco fué caldeándose la mesa. Y a mayor calor en el juego, mayor valor ficticio en las fichas. A las tres horas ya valían cinco pesos las de cinco centavos.

El juego es igual que el amorío. Se empieza "por pasar el tiempo". Poco a poco se aumenta el valor ficticio hasta que se juega la vida entera. Al echar el resto, al amorío se le considera amor, confundiendo el oro con la lata dorada. El amor no proviene del amorío, como de un huevo de gallina no sale un pato. Lo que no quita que una gallina clueca pueda empollar, por equivocación, un huevo de pata...

Vida y azar y amor. O amor y azar y vida. Dos formas distintas para repetir, con el amor incluído, que vida y azar son una misma cosa. El azar en el amor es la vida. El azar en la vida es el amor.

Valor ficticio, letra creditoria, mentira sumable y restable, ¿cómo saldría el amor si se le balanceara en el activo y pasivo de una vida? En quiebra casi siempre. Pero una quiebra al revés: pasivo escaso y fungible y activo enorme y acrecentable. En cada balance, castigos al pasivo en corporaciones efectivas al activo. Activo que, como en la contabilidad, se divide en fijo, circulante, disponible, exigible, transitorio y nominal. Más pasivo que activo suman los fallidos en el comercio. En los quebrantos de amor ocurre lo contrario: se falla por exceso de activo.

El discípulo

—(Continuación de la pág. 5)—

lado... Parece que le mortifican las correcciones... Pero, Mr. Brown, usted tiene que aprender sin chistar, porque si no, va a meter muchas veces la pata, Mr. Brown...

—¿Yo?... —protesta con asombro inaudito.

—Usted, sí, usted... Pero no tiene que ofenderse, porque se dice en broma... Por ejemplo: el gato, cuando toma su leche, mete la patita en el plato... ¿Comprende, Mr. Brown?

Su cara resplandece. Lo comprende muy bien, y hasta puede decir que él suele cantar una canción muy graciosa a este respecto. Ahora no la recuerda del todo bien.

—No importa, Mr. Brown, puede repasarla en su casa y cualquier día nos la canta, ¿verdad?

La señora Sofía vuelve a arrojar por encima de los anteojos una ojeada al escenario. Le inquieta, no sabe por qué, el tono de Marta. Elvira, completamente fuera de "chance", ha abandonado el campo a su hermana. Elvira no se explica su derrota. Ella es seria, positiva, de voluntad firme. Mr. Brown debió quedar hechizado. Su hermana, en cambio, carece de toda cualidad verdaderamente práctica... "¡No comprendo!...", piensa, con un despecho vagamente rencoroso. Abre un texto de estenografía y se pone a estudiar. Ese año, si no se casa, tomará un empleo. La señora Sofía mira a sus dos hijas y a Mr. Brown. Comprende que Marta es una criatura encantadora, pero sin el sentido de las consecuencias. Hará caer a un hombre de rodillas a sus pies, y al otro día lo pondrá en fuga con alguna de sus salidas. Pero, de cualquier modo, los hechos al fin y al cabo serán los hechos. Y, con un fatalismo ligeramente musulmán, vuelve a su crochet, o lo que sea, y ataca la centésima línea de puntos.

Mr. Brown, que ha recobrado su sonrisa, resplandece como un geranio florecido. ¡Qué importa un término mal aplicado o una palabra que no sale al paso! La vida, a pesar de ello, tiene sus encantos. A él le gusta conversar con las muchachas, le gusta bailar y cantar en el piano. Por todos los caminos se llega a la felicidad del hogar. En todas partes se encuentra, siempre, una muchacha dispuesta a llevar sobre sus débiles espaldas la mitad, por lo menos, de tan dulce carga. Y esto le trae el recuerdo de algún amor lejano, en su condado natal, que la distancia y el tiempo hicieron imposible...

—¿En qué piensa, Mr. Brown?

Sonríe, pero no contesta. Los ojos negros de Marta no aciertan a descifrar el enigma oculto tras de aquellas miradas. Con su cabello de oro, sus pupilas de esmalte, sus dientes de marfil, le resulta de pronto un hombre frío y artificial. Bueno para un escaparate, pero no para la vida del matrimonio. ¿Será capaz de sentir el amor, capaz de expresarlo?

—Mr. Brown..., ¿cómo le dice el novio a su novia en Inglaterra?... ¿Con qué palabra dulce la llama?

—¡Ah!..., él le dice: mi ratita...

—¿Y ella a él?

—Mi ratoncito...

Mr. Brown se siente verdaderamente feliz. Marta lucha por conservar la seriedad. Busca con los ojos a su hermana, pero ésta, lápiz en mano, traza ganchos y espirales, puntos y rayas, con una embriaguez que tiene algo del vértigo. La señora Sofía se ha dormido, con las antiparras sobre la nariz. Llega, atenuado, el rumor de la calle. Oye que Mr. Brown le pregunta, con un temblor de voz, que ella no está con ánimo de interpretar:

—Y "en Argentina", ¿cómo le llama el novio a su novia?

—¡Mi negra!... —contesta Marta, con ardiente y fingida exaltación.

—¡Oh!... ¿Y la novia a su novio?

—¡Mi chino!... —exclama la bur-

LA VIDA Y EL AMOR

(Soneto)

Por A. González

La vida sin amor es triste cosa,
gris, opaca, vulgar, lenta y pesada.
Los días se suceden sin que nada
venga a quebrar esta quietud tediosa.

De improviso una senda luminosa
se abre en la floresta embalsamada.
Y es que llegó el amor, y a su llegada,
la vida se tornó maravillosa.

Pero al amor le siguen desazones
que oprimen sin cesar los corazones
de los cálidos, férvidos amantes.

Y ante el amor seguido de tortura
la más simple, elemental cordura,
dice: ¡Retorna a la quietud de antes!

lona muchacha. Y abraza con apasionada fiereza a un ser imaginario.

—¡Oh!... —repite, espantado, Mr. Brown.

Luego se levanta y va a contemplar el trabajo de Elvira. Al rumor que hace, la señora Sofía abre los ojos y comprende que las circunstancias han variado fundamentalmente. Mira con severa gesto a su hija menor. Vuelve los ojos a la otra que, sin prestar atención a su discípulo, sigue trabajando en silencio. Míster Brown parece ligeramente aturdido, como un hombre que después de jugar a la gallina ciega se desprende la venda de los ojos. La señora Sofía, con mirada estratégica, piensa que la batalla ofrece ahora muy crítico aspecto. A menos que Mr. Brown se resuelva a estudiar también con Elvira taquigrafía. Y a hacerle luego el amor por correspondencia...

Marta abandona la sala, cantando entre dientes. Elvira confronta su trabajo con el texto, considerando que la proximidad de Mr. Brown cae bajo las circunstancias fortuitas de un mueble cualquiera. La señora Sofía espera aún los acontecimientos...

Pero Mr. Brown, ofendido, se despide de la familia al breve rato, y no vuelve más por allí.

Por qué murió Metchnikoff

(Continuación de la pág. 17)

las demás manifestaciones de la vejez. Descubrió que el endurecimiento de las arterias y otros fenómenos semejantes del cuerpo, se deben a la relajación del tejido "noble" que teníamos antes de la arremetida de las toxinas y otros gérmenes venenosos. Él sentó que la vejez es una enfermedad producida, no por un solo bacilo, sino por una multitud de bacilos. Indicó que nosotros llevamos directamente de la tierra al organismo los venenos, comiendo alimentos de todas clases que no están cocidos. Estos microbios hallan el mejor terreno para desarrollarse en los intestinos inferiores, donde atacan diariamente nuestros tejidos más nobles hasta llegar a dominar cuando nuestras fuerzas vitales se debilitan. El número y poder de estos microorganismos puede ser disminuído considerablemente dejando de comer cosas que no estén cocidas.

Metchnikoff dió con su descubrimiento un aviso importante a la humanidad:

"Si deseáis vivir largo tiempo, no comáis nunca nada que no esté cocido, y bebed leche cortada."

De cómo el señor Pachín llegó a sabio

(Continuación de la pág. 15)

"— He visto, joven, que usted ha seguido asidua y atentamente a todas mis conferencias. Me imagino que usted debe ser un muchacho estudioso y me pongo incondicionalmente a sus órdenes para cualquiera consulta que necesite hacerme. Tome usted mi tarjeta y escríbame con toda confianza.

"¡La gloria! ¿Se imagina usted? ¡La gloria! Una tarjeta de Blondel que dice así:

M. BLONDEL
Professeur de sociologie à l'Université de Strasbourg.

"Pachín puso la tarjeta en un cuadro. Y entonces se le presentó un problema terrible: para escribirle, tendría que hacerle consultas; pero para hacerle consultas debería conocer temas de sociología. ¿Qué hacer? Estudiar, pues. Y se ha puesto a estudiar ahincadamente. Dentro de veinte años oirá usted hablar de él con elogio. Está preparando los materiales para una obra en ocho tomos que tendrá uno de esos títulos larguísimos tan comunes en los trabajos sobre ciencias sociales. Se llamará:

"Tratado elemental sobre las diferentes acepciones de la palabra valija entre los pueblos antiguos y prehistóricos y explicación de por qué tal palabra no figura en los léxicos guaraní, quichua y en el de las islas Fidjii."

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

LUCRECIA ESTÉVEZ

Un momento, Maître... Dejemos a un lado estas perlas, y decidme: ¿por qué se producen tantas?

PESCATORE DI PERLE

No sé, hija mía... Me hacéis unas preguntas así, tan a boca de jarro, que, francamente... Quizá todo ello se deba a falta de discernimiento.

LA BRUYÈRE

Después del espíritu de discernimiento, lo más raro que hay en el mundo son los diamantes y las perlas.

LUCRECIA ESTÉVEZ

Las perlas, no: ¡ya veis cómo abundan! Lo que yo quiero es saber de dónde proviene tantísimo error.

GOETHE

Y..., apenas se habla, ya se empieza a errar.

M. TUPPER

El error es una planta tenaz: florece en cualquier suelo.

LUCRECIA ESTÉVEZ

Pero en casi todas las perlas el error es tan evidente que...

ANATOLE FRANCE

Si el error le pareciera absurdo a todo el mundo, nadie se equivocaría.

BURTON

Por ignorancia no conocemos las cosas necesarias, por error las sabemos mal.

LUCRECIA ESTÉVEZ

Eso es lo que pregunto: de dónde viene tanto error.

PESCATORE DI PERLE

De la ignorancia, sin duda, como dice el amigo Burton.

FRANCISCO DE QUEVEDO

Es cosa averiguada, así lo siente Metrodoro Chio y otros muchos, que no se sabe nada y que todos son ignorantes. Y aun esto no se sabe de cierto: que, a saberse, ya se supiera algo; sospéchase.

MARTÍN FIERRO

Soy inorante completo:
nada olvido, y nada apriendo.

CICERÓN

De modo que hubiera valido más no aprender nada.

MARTÍN FIERRO

Mas conocer su inorancia
es principio del saber.

BALTASAR GRACIÁN

El primer paso de la ignorancia es presumir saber, y muchos sabrían, si no pensasen que saben.

VOLTAIRE

Cierto hombre de gran ingenio y buen sentido decía en una ocasión, refiriéndose a un grave doctor: —Es preciso que ese hombre sea un grandísimo ignorante, porque contesta a todo cuanto se le pregunta.

LUCRECIA ESTÉVEZ

Pues ya que el saber es necesario, que estudie todo el mundo.

PESCATORE DI PERLE

Eso es pretender demasiado. Además, quedaría arruinada mi profesión. Y luego hay mucha gente — todos los poderosos de la tierra — interesados en que la ignorancia continúe adormeciendo las almas y acallando los espíritus.

FRANCISCO DE QUEVEDO

En la ignorancia del pueblo está seguro el dominio de los príncipes; el estudio que los advierte, los amotina. Vasallos doctos, más conspiran que obedecen, más examinan al señor que le respetan; en entendiéndole, osan despreciarle; en sabiendo qué es libertad, la desean; saben juzgar si merece reinar el que reina, y aquí empiezan a reinar sobre su Príncipe. El estudio hace que se busque la paz, porque la ha menester.

BALTASAR GRACIÁN

El saber es nada, si los demás no saben que tú sabes.

REMY DE GOURMONT

Saber lo que todo el mundo sabe, es no saber nada. El saber empieza allí donde empieza lo que todo el mundo ignora.

BACON DE VERULAMIO

Un hombre no es sino lo que sabe.

ARCIPRESTE DE HITA

El que poder non tyene, oro nin fidalguia,
tenga manera e seso, arte e sabidoria.

JUAN PUEBLO

¡Sí!... ¡Y estará arreglao a caldo y huevo! Ya lo dicen los refranes: "Sabe más que un pobre", "sabe mucho y anda a pie", y
yo que lo sé, que lo vi, que lo digo,
yo que lo vi, que lo digo, lo sé...

PÍO II

¡Hum, el saber, el saber!... Quien más sabe, más duda.

HÉCTOR TALVART

¡Hum!... Un sabio es un hombre que sabe muchas cosas que tendríamos que conocer mejor que él para saber si no es un asno.

ANATOLE FRANCE

La ciencia es infalible, pero los sabios se equivocan siempre.

LAMENNAIS

La ciencia sólo sirve para darnos una idea de la extensión de nuestra ignorancia.

P. MASSON

Por eso los ignorantes son felices. Pues ocurre con la inteligencia lo contrario que con el dinero: cuanto menos se tiene, más satisfecho se está.

E. THIAUDIÈRE

Cierto es. Y cuanto más grande y extensa es una inteligencia, más le hace sufrir su propia limitación.

E. DE BOUFFLERS

En materia de inteligencia, nadie conoce con precisión sus propios intereses. Casi siempre nos creemos más ricos de lo que somos en realidad, y a menudo, los más pobres son los que están más contentos.

PERO GRULLO

Para saber algo es necesario aprender, estudiar, leer.

BALTASAR GRACIÁN

¡Oh, gran gusto el de leer! Empleo de personas que, si no las halla, las hace.

H. SPENCER

Leer es ver por procuración.

JOSÉ ORTEGA GASSET

La lectura, en su más noble forma, constituye un lujo espiritual: no es estudio, aprendizaje, adquisición de noticias útiles para la lucha social. Es un virtual aumento y dilatación que ofrecemos a nuestras germinaciones interiores; merced a ella conseguimos realizar lo que sólo como posibilidad latía en nosotros.

W. SHAKESPEARE

Palabras, palabras, palabras...

LUCRECIA ESTÉVEZ

Usted siempre tan macaneador, señor Ortega Gasset... Aquí estamos debatiendo problemas de cultura, y usted...

JOSÉ ORTEGA GASSET

Cultura es fidelidad consigo mismo, una actitud de religioso respeto hacia nuestra propia y personal vida...

LUCRECIA ESTÉVEZ

¡Por favor! Usted, señor Ortega Gasset, lo dice todo muy bien y con mucha elegancia. Lo lamentable es que nunca tiene nada que decir.

EL VIEJO CASTELLANO

Ande quedo, no ande dando, haga sus cositas callando.

La Celestina

Oygas e calles, que por esso te dio Dios dos oydos e una lengua sola.

Lucrecia Estévez

¡Aquí todo se hace divagación!... Vuelvan a la realidad, señores. Estábamos en esto de las perlas, tratando de averiguar de dónde viene tantísima incultura.

La copla andaluza

Écija, ciudá bravía,
tiene dosientas tabernas...
y una sola librería.

Pescatore di Perle

A algunos se les hace imposible la convivencia con la incultura ambiente, y de ahí que busquen la soledad cada día mayor número de misántropos.

La señora de Girardin

Los misántropos son personas honestas, y es por esto que son misántropos.

Ramón Pérez de Ayala

El insociable, cuanto más se aleja de los hombres, tanto más se les aproxima con el corazón y con la inteligencia.

C. Chincholle

Es cierto. El misántropo no odia tanto a los demás como a sí mismo.

Lucrecia Estévez

Aquí no se discute la misantropía, sino la manía ridícula que mucha gente negada siente por las letras.

Fray Juan de Pineda

Las letras humanas tienen un saborcillo engolosinador...

Lucrecia Estévez

Muy bien, Padre; pero digo yo que para quien no está hecho a bragas, el cultivo de las letras debiera ser pecado.

Oscar Wilde

Sólo hay un pecado: la estupidez.

Pescatore di Perle

Sospecho que el señor Wilde nos acaba de dar la clave de todo lo que venimos charlando. Quizá los tontos...

Casimiro Delavigne

Los tontos, después de Adán, están en mayoría.

Lucrecia Estévez

Pues, ¡duro con ellos!

Voltaire

"Messieurs les sots, je dois, en bon chrétien,
vous fesser tous, car c'est pour votre bien."

Napoleón I

El tonto le lleva una gran ventaja al hombre inteligente: está siempre contento de sí mismo.

Gustavo Flaubert

La tontería humana es una cosa inexpugnable: todo cuanto la ataque se ha de hacer pedazos contra ella.

Alonso Núñez de Reinoso

De los males el mayor
que en el mundo puede ser
es con necios entender.

El viejo castellano

"Más vale ser necio que porfiado."—Todo lo sois, dijo el otro.

Francisco de Quevedo

Bien se le puede perdonar a un hombre ser necio una hora, cuando hay tantos que no lo dejan de ser una hora en toda su vida.

J. Courteline

Todos ustedes tienen muchísima razón. Pero pasar por idiota a los ojos de un imbécil es una voluptuosidad de fino "gourmet".

Alejandro Dumas, hijo

A mí más me gustan los malvados que los imbéciles. Porque los malvados a ratos descansan.

Lucrecia Estévez

Pues si la estupidez es un pecado, hay que castigar los pecados.

Francisco de Quevedo

Aquellos pecados se cometen más, que más veces se castigan: por eso el ahorrar castigos es ahorrar pecados.

W. Shakespeare

Si se tratara a cada uno según lo merece, ¿quién evitaría los azotes?

Lucrecia Estévez

Todo esto que están ustedes diciendo es terriblemente desalentador.

P. Veber

El desaliento no es otra cosa que la excusa de los imbéciles.

Lucrecia Estévez

¡Hombre: muchas gracias! ¡Da gusto tratar con sabios!...

Baltasar Gracián

Fué Salomón el más sabio de los hombres y fué el hombre a quien más engañaron las mujeres. Y con haber sido el que más las amó, fué el que más mal dijo de ellas.

Lucrecia Estévez

¡De puro mala lengua! Y lamento mucho que esta charla haya degenerado en murmuración.

Miguel de Cervantes

Mucho ha de saber y muy sobre los estribos ha de andar el que quisiere sustentar dos horas de conversación sin tocar los límites de la murmuración.

Lucrecia Estévez

¡Son buenos ustedes también, los hombres! En cuanto se reúnen tres o cuatro no encuentran nada mejor ni más ingenioso que ponerse a decir pestes de nosotras las pobrecitas mujeres. Pero nosotras también sabemos defendernos. ¡A ver: venid en mi ayuda, grandes mujeres que habéis ilustrado la historia de la humanidad!

Santa Teresa de Jesús

Tengo experiencia de lo que son muchas mujeres juntas. ¡Dios nos libre!

La señora de Gasparin

Se ha dicho de nosotras que éramos muy inferiores al hombre, luego se ha dicho que él era igual a nosotras, y si nadie ha osado decir que de nuestra parte había manifiesta superioridad, no han faltado muchos que lo han pensado y creído por lo bajo.

Jacinto Benavente

La mujer es superior al hombre, considerada por sí misma; pero inferior al perro, considerada como compañera del hombre.

La señora de Stael

El genio no tiene sexo.

La señora de Girardin

Un caballero anciano, cuyo nombre no recuerdo, solía decir: "Desconfiad de un criado que sepa leer, porque siempre acaba por leeros las cartas." Pues los hombres juzgan y tratan con la misma desconfianza a las mujeres que saben reflexionar: "Siempre acaban por juzgarnos", dicen ellos.

Lope de Vega

Es la mujer del hombre lo más bueno
es la mujer del hombre lo más malo.
su vida suele ser y su regalo,
su muerte suele ser y su veneno...

Sor Juana Inés de la Cruz

¡Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis!...

Pescatore di Perle

¡Pero señoras y caballeros! ¿Qué es esto? ¡Me están transformando ustedes mi docta página en una payada de contrapunto!

Lucrecia Estévez

Es que los hombres, cuando se ponen a hablar de las mujeres...

Pescatore di Perle

¡Vamos, hija mía!... ¿Acaso ignoráis que hombres y mujeres son lo mismo?

H. Becque

Cierto es. Y el diluvio fué un fracaso: quedó un hombre y una mujer.

Félix Guzmán

Vivimos sin conocernos y morimos sin amarnos...

Voltaire

¡Bah! De todas maneras dejaremos a este mundo tan estúpido y tan malo como lo encontramos al llegar.

Benjamín Constant

Es necesario algún tiempo para acostumbrarse a la especie humana, tal cual el interés, la afectación, la vanidad y el miedo la han hecho.

E. Renan

La humanidad es una de las innumerables colmenas en la que se está haciendo, en el espacio, la experiencia de la razón. Si nosotros perdemos nuestra partida, otros la ganarán...

Lucrecia Estévez

¡Por favor, señores! ¡Hemos caído en un pesimismo atroz! El mundo no es tan horrible como pretende monsieur de Voltaire.

Voltaire

Decía Cándido: "—Sin embargo, algo hay de bueno." Y Martín contestaba: "—Es posible, pero yo no lo conozco."

Pescatore di Perle

Señoras y caballeros: Les estoy a ustedes muy agradecido, pues han llenado con su sabia garrulería el espacio que iba a dejar en blanco mi incurable ociosidad...

Una GRASA DE CERDO pura, *refinada,* para hacer sus comidas y postres *más ricos...*

¿QUIERE usted dar a sus comidas y a sus postres caseros un sello inconfundible de finura? ¡Entonces, use la grasa de cerdo refinada "La Primera"! Es una de las más ricas grasas de cerdo que existen. Es blanca... pura... ha sido refinada y filtrada cuidadosamente. Es de calidad uniforme.

Pero usted lo notará en el sabor de los bizcochos y pastelitos que prepare ¡los más exigentes paladares quedarán satisfechos! Use siempre grasa de cerdo refinada "La Primera" y sus comidas y sus postres serán más ricos.



Bizcochos más ricos con esta grasa refinada...



Compañía Swift de La Plata

"...y el mundo es mío."

¡Haga la prueba con una manzana!

Corte una manzana con un cuchillo de acero; verá cómo se mancha la fruta y se echa a perder su sabor. Por eso los cuchillos para fruta son de plata o plateados, y por eso Bágley hace hervir las frutas en pailas de plata.

Cuando a un niño dais placer,
En las sendas del cielo
Alegres campanas hacéis tañer.
John Masefield.



AHORA que estamos en invierno, usted debería, por su propia salud, comer buenos dulces de frutas todos los días.

Pero deben ser realmente buenos. Tan buenos como los que hace Bágley — no hay mejores.

Y, para su protección y la de los suyos, cada frasco que vende la casa Bágley, tiene una garantía de absoluta pureza de $ 10.000.00. Los dulces Bágley se elaboran en la fábrica más grande y moderna del país, y — último refinamiento — son cocidos en Pailas de Plata.

¡Por eso los dulces Bágley son tan distintos!

Recomendamos especialmente el famoso Dulce de Frutilla, pero para que usted pueda elegir, he aquí las demás clases que vendemos: Frambuesa, Mermelada de Naranja, Durazno, Damasco, Ciruela Colorada, Ciruela Verde, Jalea de Manzana, Guinda.

DULCES INGLESES

DE

SIENDO DE Bágley ES BUENO

Precio en la Capital: 20 centavos

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.

Precios: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos